



Instituto de Desarrollo Humano

Maestría en Historia Contemporánea

**“A nosotros nos sostenían los pibes, y nosotros a ellos”. El Taller de la
Amistad de La Plata: un proyecto político-humanitario para hijas e hijos de
víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)**

Tesista: Prof. Rita Daniela Pighin

Director: Dr. Santiago Cueto Rúa

Codirector: Dr. Emmanuel Kahan

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar la experiencia del Taller de la Amistad de la ciudad de La Plata. Se trató de una experiencia iniciada por familiares de víctimas del terrorismo de Estado que se nucleaban en distintas organizaciones de derechos humanos platenses y tuvo como objetivo conocer e intervenir en la situación de hijos de militantes que habían sido el foco directo de la represión estatal. Este Taller se inició hacia el final de la última dictadura militar y funcionó hasta el año 1993, periodo en el que mantuvo vínculos con experiencias similares surgidas en otras localidades golpeadas por la represión.

En este marco, esta tesis se inscribe en torno a los estudios sobre las organizaciones de derechos humanos en Argentina para conocer una experiencia diferente a las acciones tradicionalmente asociadas al activismo humanitario, como las vinculadas a las denuncias por los desaparecidos y a las políticas de memoria, verdad y justicia. Al mismo tiempo, busca abordar las infancias y adolescencias de este grupo de actores en la postdictadura y su vínculo con el activismo de derechos humanos y con las experiencias militantes.

Abstract

This research analyzes the experience of the Taller de la Amistad in the city of La Plata. It was an experience initiated by relatives of victims of state terrorism, grouped in different human rights organizations in La Plata, and its objective was to learn about and intervene in the situation of children of militants who had been the direct focus of state repression. This Taller began at the end of the last military dictatorship and operated until 1993, a period in which it maintained links with similar experiences in other towns hit by repression.

This thesis is part of the studies on human rights organizations in Argentina and allows us to learn about a different experience from the actions traditionally associated with humanitarian activism, such as complaints about the disappeared and the policies of memory, truth and justice. At the same time, it seeks to address the childhood and adolescence of this group of actors in the post-dictatorship and their link with human rights activism and militant experiences.

Índice

Agradecimientos	5
Listado de siglas	8
Introducción	9
1. Justificación e hipótesis.....	13
1.1 Sobre la periodización	
1.2 Sobre el objeto de estudio	
1.3 Sobre cómo nominar a los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado	
1.4 Hipótesis, objetivos generales y específicos	
2. Marco teórico.....	18
2.1 Testimonios y memorias en el campo de la historia reciente	
2.2 Vínculos entre afectos y política	
2.3 Identidad y acción colectiva	
3. Sobre las fuentes y el marco metodológico.....	24
4. Estado de la cuestión para inscribir la experiencia del Taller de la Amistad...28	
4.1 Estudios sobre el activismo humanitario	
4.2 Estudios sobre infancias, juventudes y terrorismo de Estado	
5. Organización de la tesis.....	42
Capítulo 1. La <i>colonia</i> como antesala del Taller de la Amistad: un proyecto del activismo de derechos humanos platense (1981-1983)	44
Introducción	
1. Terrorismo de Estado y activismo humanitario...	
2. “Ahí se ayudó a caminar entre muchos grandes y muchos chicos”. Los familiares y un proyecto para la infancia	
3. Las redes político-afectivas del activismo humanitario en el surgimiento de la <i>colonia</i>	

4. Los sentidos de la colonia en el marco del activismo humanitario

Conclusiones

Capítulo 2: El Taller de la Amistad: la institucionalización de un proyecto (1983-1988).....79

Introducción

1. De la *colonia* al Taller de la Amistad: “Las paredes se llenan de colores, con frases, nombres y grafitis”

2. Los niños del Taller de la Amistad: desaparición y abandono forzado.

3. El Taller de la Amistad como proyecto amoroso, pedagógico y político

4. Confluencia entre activismo humanitario y militancia política-revolucionaria: los actores que sostuvieron la experiencia del Taller de la Amistad

Conclusiones

Capítulo 3: El Taller de la Amistad ante las nuevas problemáticas de la democracia: transformaciones en torno a las identidades y al lugar de los jóvenes en el espacio (1988-1993)119

Introducción

1. El Taller de la Amistad como marco de sociabilidad y construcción identitaria entre hijos de víctimas de la represión estatal

2. El Taller de la Amistad y el nuevo rol de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado: autogestión y trabajo colectivo

3. El Taller de la Amistad e HIJOS- La Plata: la presencia de un ethos aperturista en el cruce de ambas experiencias

Conclusiones

Consideraciones finales.....160

Documentos/entrevistas.....165

Bibliografía.....166

Agradecimientos

El trabajo colectivo fue clave para llegar “al final de la aventura”. A continuación, unas líneas de agradecimientos para quienes me acompañaron en ese camino.

A mis directores, Santiago Cueto Rúa y Emmanuel Kahan. Sus lecturas, con minuciosos y atinados comentarios, permitieron potenciar los resultados de investigación: realizando nuevas preguntas a las fuentes y arribando a conclusiones más significativas.

A las/os investigadores y docentes de la Maestría en Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Cada una/o ha demostrado una gran generosidad intelectual y humana. Nos brindaron su experiencia en cada seminario y se involucraron en el trabajo colectivo de investigación, ofreciendo espacios para problematizar nuestros trabajos.

A Santiago Garaño, quien me ayudó a desenmarañar mi proyecto de tesis, pero, sobre todo, ha sido muy solidario y alentador en los momentos en que sentí que el camino académico estaba fuera de mi alcance. A Paula González y a Ernesto Bohoslavsky por su acompañamiento institucional; a Marina Franco y a Carolina Zapiola, con ellas me animé al cruce entre infancias y pasado reciente; a Andrea Andújar por su pasión por la historia y el amor que transmitió en cada clase; y a Flor Osuna por sus consejos en cada paso.

Un agradecimiento especial a las/os compañeras/os de la cohorte 2019-2020 por su escucha atenta en las presentaciones del taller de tesis, por sus preciados comentarios y por la compañía, sobre todo en la dura tarea de emprender una cursada virtual en plena pandemia. Especialmente a mi amiga Agustina Martinenco con quien compartimos el interés por el estudio de las infancias. Agustina ha realizado interesantes sugerencias para mi tesis y me ha alentado a pensar en nuestro crecimiento académico como un proyecto político.

Agradezco también a mis compañeras del grupo de estudio de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata: Belén, Gisella, Emilia y Rocío. Ellas aportaron valiosas lecturas sobre mi investigación y han sido

fundamentales para adentrarme en el entramado de actores y sentidos del mundo platense.

Un lugar especial para las/os protagonistas de esta historia. Sin sus voces hubiera sido imposible reconstruir la experiencia del Taller y acercarme a una historia tan dura, pero a la vez, llena de amor y resistencia. Gracias Ernesto por las lecturas, por las invitaciones y por tu generosidad para que, a pesar de mi timidez, pueda acercarme al grupo del Taller.

También agradezco a dos instituciones clave en este camino. Por un lado, la Universidad Nacional de General Sarmiento, espacio donde desarrollé mi formación de grado y que me acompañó en mi crecimiento académico, profesional y personal. Toda mi trayectoria en la UNGS ha sido acompañada por becas de formación en docencia e investigación que me permitieron aprender muchísimo. Agradezco a Florencia Levin, quien me acompañó en ese camino, y a mis compañeras/os de formación en el Espacio de Trabajo sobre Historia Reciente: Maxi, Nico y Paula. Por otro lado, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por permitirme continuar con estas tareas. Siempre será un orgullo ser graduada de una universidad nacional del conurbano bonaerense, preocupada no solo por nuestra formación académica, sino por nuestra responsabilidad y compromiso local. Defender las políticas públicas que posibilitaron mi formación en UNGS forma parte de mis banderas, hoy más que nunca.

Mis agradecimientos también incluyen a los directivos del Instituto María Bistrice que, a lo largo de estos años, me han acompañado con su flexibilidad y predisposición para combinar mi trabajo como docente y mi formación en investigación.

Unas líneas para Agus y Naza por la “catarsis de la vida”.

Y, por último, agradezco a mi familia, el pilar fundamental en todo este camino. Mi mamá y mi papá, Ana y Raúl. La experiencia transmitida sobre los dolorosos años setenta ha sido la raíz de mi pasión por el pasado reciente. Con Germán, mi hermano, más de una vez cuestionamos que en casa no hubo idiomas,

ni literatura ni escuchamos a Spinetta¹, pero si hay algo que tuvimos claro desde chicos es que la realidad se transforma con militancia y que en Argentina hay 30 mil desaparecidos. A mis hermanos, Germán y Julián. Al mayor por su pasión por el pasado reciente y por los tomos de “La Voluntad”. A Juli por ser el primero en contarme sobre la UNGS y porque, aunque responde con monosílabos, siempre acompaña en todo. Quisiera agradecer también a mi tía, Mirta Galeano, por su interés y comunicación de la historia y porque en su casa leí el primer libro sobre pasado reciente. Y a Charly, mi compañero, por estar a mi lado en todo este camino, difícil, pero gratificante. Por sus palabras y consejos, por alentarme a tomar el riesgo de cambiar de trabajo y por su compañía (y su tiempo) en los largos viajes a La Plata. Gracias Charly por adaptarte a mis horarios complicados, por las noches en que la luz de la computadora no te dejó dormir y por el amor de todos estos años.

(Y a mis compañeros de 4 patas que siempre rodearon mi computadora haciéndome compañía).

¹ Sandro de América sonaba fuerte en casa.

Listado de siglas

APDH	Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CODESEDH	Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos
COFADE	Comisión de Familiares y Amigos Detenidos
COFAPEG	Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales
CONADEP	Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
COSOFAM	Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina
FEDEFAM	Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos
H.I.J.O.S.	Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
LADH	Liga Argentina por los Derechos del Hombre
MEDH	Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
OSEA	Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino
PCML	Partido Comunista Marxista Leninista
PROA	Partido Revolucionario Obrero Argentino
PRT	Partido Revolucionarios de los Trabajadores
SERPAJ	Servicios de Paz y Justicia
UNLP	Universidad Nacional de La Plata

Introducción

Nada ni nadie puede impedir que sufran
Que las agujas avancen en el reloj
Que decidan por ellos, que se equivoquen
Que crezcan y que un día
Nos digan adiós

(Esos locos bajitos, Joan Manuel Serrat)

El sábado 16 de abril de 2022 un grupo de personas se reunió en la puerta de la casa ubicada en la calle 59 n°988 de la ciudad de La Plata. El objetivo del encuentro fue colocar una placa conmemorativa del Taller de la Amistad. Asistieron familiares de víctimas de la represión² y militantes de derechos humanos, quienes improvisaron un breve acto y dejaron la prueba material de que allí funcionó el “Primer espacio dedicado a atender a niñas, niños y adolescentes afectados directos por el terrorismo de Estado”³.

El Taller de la Amistad fue una experiencia iniciada por familiares de víctimas del terrorismo de Estado que se nucleaban en distintas organizaciones de derechos humanos platenses y tuvo como objetivo conocer e intervenir en la situación de hijos⁴ de militantes que habían sido el foco directo de la represión estatal. El Taller se inició hacia el final de la última dictadura militar⁵ y funcionó

² A lo largo de la investigación utilizo la categoría *víctimas y/o represaliados*. Incluyo en dicha denominación a desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados por el Estado durante la última dictadura militar. Si bien existe un debate específico en torno a los sentidos que ambas denominaciones implican -específicamente en lo referido a la capacidad de visibilizar o de ocultar la dimensión política- en este caso no pretendo dar cuenta de un sentido diferenciado entre ambas categorías. Asimismo, asumo que la identificación de un individuo como víctima es parte de un proceso social a través del cual diferentes categorías son socialmente construidas, redefinidas y discutidas por diversos agentes y grupos para dar cuenta del pasado político reciente de la Argentina (Pita y Pereyra 2020; Vecchioli, 2013).

³ Inscripción que puede leerse en la placa mencionada.

⁴ A fin de facilitar la escritura y lectura de la tesis, solo se utilizaron pronombres masculinos. Se espera que se tenga en cuenta la intención no sexista de la investigación.

⁵ A partir del desarrollo de las investigaciones sobre pasado reciente en Argentina, se ha dado un debate conceptual en el campo de las ciencias sociales en torno a cómo caracterizar el régimen dictatorial que ejerció el poder entre 1976 y 1983. En ese contexto, la noción de dictadura cívico militar -que da cuenta de la trama de relaciones entre civiles y militares- ha irrumpido desde el espacio público, político y judicial al campo de las ciencias sociales. Frente a dicho debate, he decidido referir al gobierno de facto como “dictadura militar”, en tanto esta noción permite

hasta el año 1993. Durante la etapa de mayor institucionalización, contó con la coordinación de sobrevivientes del terror estatal que formaban parte de la organización de derechos humanos Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata. Asimismo, el Taller de la Amistad mantuvo vínculos con experiencias similares surgidas en otras localidades golpeadas por la represión. En ese contexto, y de manera contemporánea al Taller de La Plata, funcionaron las experiencias de Córdoba, con el Taller “Julio Cortázar”; de Rosario, con el “Había una vez”; el Taller “Inti Huasi”, de Santiago del Estero; el espacio de la Parroquia Nuestra Señora de los Remedios, en el barrio porteño de Mataderos; y el Taller para niños afectados por el terrorismo de Estado de la localidad bonaerense de La Matanza.

La jornada del 16 de abril funcionó como homenaje y reconocimiento de dicha experiencia. Se trató de un acto muy emotivo donde los protagonistas fueron hombres y mujeres que hoy tienen más de cuarenta años, pero que sufrieron los embates del terrorismo de Estado durante su niñez. Varias de las personas presentes pronunciaron algunas palabras y reflexionaron sobre la importancia que tuvo el Taller en su constitución como sujetos. El encuentro fue, fundamentalmente, un espacio de sociabilidad: compañeros de militancia, familiares de víctimas de la represión, activistas de derechos humanos, amigos. Múltiples identidades que se reencontraron para recordar una experiencia que supo acompañar a las infancias golpeadas por el terrorismo de Estado.

Ahora bien, más allá de estas reflexiones sobre la importancia y sobre la emotividad del encuentro, la mirada de espectadora ajena a la experiencia me permitió observar el carácter artesanal del acto. En general, otras actividades organizadas por el campo humanitario, y que reciben apoyo de agencias estatales, suelen desplegar mayor infraestructura y contar con mayor disponibilidad de recursos⁶. Esta situación me disparó interrogantes en torno a los procesos de

apreciar que no se trató de un gobierno compartido sino que existió una supremacía del factor militar (Franco, 2016), que el proyecto político militar superaba los objetivos del proyecto económico civil (Canelo, 2016; Franco, 2016), y que, si bien es fundamental investigar la participación y responsabilidad civil, también es importante dimensionar sus diversos grados y formas (Vezzetti, 2014).

⁶ A partir de 2003, con la instalación de las políticas de memoria del Estado (Lvovich y Bisquert, 2008), creció exponencialmente la participación de organismos y actores estatales en acciones memoriales vinculadas a las víctimas del terrorismo de Estado. Si bien, anteriormente, fue inaugurado el Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (Ley 46

construcción de memorias. Sobre todo, en relación a las dinámicas individuales, grupales y macrosociales que permiten que determinadas memorias tengan mayor visibilidad en el espacio público. Diversos autores han indagado en los procesos que colaboran en la visibilidad o la ocultación de identidades y de narrativas sobre las experiencias de represión de los años setenta, asumiendo que -más allá de compartir las banderas de “memoria, verdad y justicia”- dentro del movimiento de derechos humanos existen memorias que han adquirido un carácter “sagrado” y otras que han sido recuperadas en menor medida (Visacovsky, 2005; Da Silva Catela, 2017; Jelin, 2017; Alonso, 2019; Scocco 2021). Este análisis me parece fundamental dado que dicha legitimidad no se juega exclusivamente en el campo de los actores, sino que también es reproducida en el campo académico. Como sostiene Enzo Traverso, “dado que memoria e historia no están separadas por barreras infranqueables, sino que interactúan en forma permanente, inevitablemente se deriva una relación privilegiada entre las memorias fuertes y la escritura de la historia” (2007:88). En este sentido, entiendo que reconstruir la experiencia del Taller de la Amistad puede contribuir a pluralizar dimensiones de análisis, a cuestionar generalizaciones sobre el activismo humanitario a nivel local y a hacer visibles memorias que no están necesariamente reconocidas en el espacio público. Con ello me refiero a visibilizar las experiencias de hijos de militantes represaliados durante el terrorismo de Estado por fuera del marco institucional de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio)⁷.

En este contexto, el problema de investigación de la presente tesis radica en analizar sentidos, prácticas y relaciones tejidas a partir del proyecto del Taller de la Amistad para vislumbrar que se trató de un espacio de sociabilidad temprano entre hijos de militantes represaliados. En torno a ello, la tesis indaga en la propuesta emocional, política y pedagógica que se desarrolló en el Taller: qué factores y qué objetivos entraron en juego para el surgimiento de la experiencia; cómo se vincularon allí las dimensiones de lo afectivo y de lo político; qué

de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2008) y en el año 2000 se creó la Comisión Provincial por la Memoria (a instancias de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires), desde el año 2003 estas iniciativas pasaron a formar parte central de la política de Estado.

⁷ En torno al año 1995, se conformaron a lo largo del país diversas regionales de H.I.J.O.S., agrupación integrada principalmente por hijos de detenidos-desaparecidos, ex presos políticos y exiliados

sentidos y prácticas enmarcaron el proyecto de cuidado colectivo de los hijos de las víctimas del terror estatal; qué desafíos enfrentaron familiares y sobrevivientes al llevar adelante dicho proyecto y qué conceptualizaciones identitarias y político-humanitarias construyeron niños y jóvenes a partir de dicha experiencia. Asimismo, la tesis busca indagar en las prácticas, sentidos y estrategias que imaginaron los organizadores del Taller y analizar qué lugar ocuparon los niños en ese proyecto.



Placa instalada en el frente de la casa donde el Taller de la Amistad funcionó entre 1984 y 1988 (calle 59, entre 14 y 15, La Plata)



Frente de la casa de la calle 59.



Algunos de los participantes del Taller del Amistad en el frente de la casa de 59 durante la jornada de colocación de la placa conmemorativa.

1. Justificación e hipótesis

1.1 Sobre la periodización

El recorte temporal de la investigación se centra en las primeras experiencias del Taller, desde finales del año 1981, hasta los primeros años de la década de 1990. El análisis histórico del Taller de la Amistad permite dimensionar al menos tres estadios en el desarrollo de la experiencia: la etapa de la *colonia*, en la que se produjeron los primeros encuentros entre familiares y niños, aún en contexto dictatorial; la etapa en la casa de 59, ya en democracia, cuando se produjo la institucionalización de la experiencia y se destacó la presencia de miembros de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales; y una tercera etapa, hacia finales de los años ochenta, en la que el

Taller de la Amistad experimentó un viraje hacia el trabajo territorial y se tornó una experiencia de intervención barrial para las infancias.

1.2 Sobre el objeto de estudio

Los casos de hijos de desaparecidos apropiados por las fuerzas represivas han sido visibilizados de manera pública muy tempranamente a partir del accionar de Abuelas de Plaza de Mayo. Se trata de una denuncia específica y diferenciada dentro del movimiento de derechos humanos que ha logrado constituir al derecho a la identidad como un paradigma ético, político y jurídico que sustenta el trabajo de localización, identificación y restitución emprendido por Abuelas de Plaza de Mayo (Laino Sanchís, 2022). Reconociendo el impacto psicológico, familiar y social de la apropiación sistemática de niños y de la violación al derecho de identidad, también es importante destacar que los hijos de los militantes represaliados durante la última dictadura militar han experimentado una diversidad de situaciones a través de las cuales sufrieron la violencia estatal de manera directa. Por ejemplo, niños perseguidos por las fuerzas de seguridad y/o viviendo en clandestinidad junto a sus padres; familias con hijos que se vieron forzadas al exilio; niños que presenciaron el secuestro o el asesinato de sus padres; y casos de hijos de desaparecidos que fueron abandonados en la vía pública o judicializados en institutos de menores. Asimismo, existen datos sobre niños asesinados o detenidos junto a sus padres en las prisiones legales o en los centros clandestinos de detención. En este mismo panorama, también es fundamental referir a la situación de los hijos de militantes represaliados que quedaron a cargo de otro familiar. En muchos casos, la violencia económica, derivada de la desestructuración de la organización familiar, y la violencia psicológica, dominada por el silencio, afectaron sus infancias.

En ese marco, diversas investigaciones han demostrado que las infancias y adolescencias fueron un blanco central del objetivo reorganizador de la última dictadura militar, entendiendo la existencia de un sesgo generacional que tuvo a niños y jóvenes como destinatarios principales de la violencia. Algunas de esas producciones han debatido y reflexionado en torno al accionar represivo de la última dictadura militar, estudiando las experiencias de violencia directa sobre los niños. Por un lado, el eje principal de investigaciones como las de Carla Villalta

(2012) y Sabina Regueiro (2013) refieren al circuito de apropiaciones como práctica fundamental del terrorismo de Estado. Por otro lado, trabajos como los de Estela Schindel (2005) y Valeria Llobet (2016) han abordado los proyectos sociales, políticos y económicos que el gobierno de facto buscó encauzar a través de la infancia, así como las experiencias de los niños frente al autoritarismo.

Asimismo, desde hace algunos años se han destacado producciones como las de Teresa Basile (2019), Mariana Eva Pérez (2021) y Fabricio Laino Sanchis (2023), centradas en analizar las particularidades del terrorismo de Estado sobre las experiencias infantiles y juveniles. Estas investigaciones han dado cuenta de la diversidad de prácticas de violencia estatal que afectaron a niños y adolescentes y han evidenciado que no fueron actores secundarios dentro del entramado represivo⁸.

Bajo esas mismas premisas se enmarca esta investigación: a partir del estudio del Taller de la Amistad pretendo analizar las experiencias de niños y jóvenes como sujetos sociales e históricos particulares dentro de la trama represiva y, al mismo tiempo, reconocer su vínculo con el activismo de derechos humanos y con las experiencias militantes en la postdictadura⁹.

1.3 Sobre cómo nominar a los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado

Desde que comencé a interesarme en las experiencias de niños y adolescentes que vivieron la violencia del terrorismo de Estado en primera persona, y a través del secuestro/asesinato/prisión o exilio de su/s padre/s, he tenido dudas epistemológicas vinculadas a cómo nominarlos¹⁰. En el marco de esta investigación y, a partir de la maduración de diversas discusiones académicas al respecto, he decidido no utilizar un criterio distintivo sobre el término hijos – por ejemplo, cursivas o comillas-. Considero que bajo esa concepción podrían interpretarse sentidos políticos e identitarios que estos niños y jóvenes no habían

⁸ Para profundizar en el impacto de la represión política sobre los niños, recomiendo la investigación “Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el cono sur”, publicada en 2009 por el Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS), el Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP), el Servicio de Rehabilitación Social (SERSOC) y el Grupo Tortura Nunca Más RJ.

⁹ Al referir a la postdictadura adhiero a la discusión historiográfica que cuestiona la noción de “transición” a la democracia en tanto, este último término, resulta un modelo predictivo que concibe a la democracia como un “punto de llegada” (Franco, 2018).

¹⁰ En trabajos previos a la presentación de esta investigación he recurrido a la categoría *hijos*, en cursiva.

asumido, necesariamente, para el periodo estudiado. Asimismo, me preocupa que la referencia a estos sujetos en términos de *hijos* o “hijos” los coloque en una posición subordinada respecto a su relación filial con las víctimas adultas del terrorismo de Estado y que invisibilice que ellos mismos han sufrido, de manera directa, las consecuencias de esa violencia. De acuerdo a Mariana Eva Pérez (2021), en las narrativas de la memoria hegemónicas en Argentina, los niños fueron inscriptos en tanto “hijos” (“de desaparecidos”, de “exiliados”, “de presos políticos”) o “nietos” (de las Abuelas de Plaza de Mayo). Se trata de formas de nominación que desde la investigación académica replicamos sin problematizarlas y que, de esa manera, colocan a las experiencias infantiles como parte de un “daño colateral” sufrido por sus padres:

Adicionalmente podrán ser hijos de sus padres, hermanos de sus hermanos, militantes políticos, ingenieros o malabaristas, pero son nombrados y reconocidos socialmente en tanto nietos; lo cual implica además cierta permanencia en una posición infantil, reforzada por el discurso conservador y jerárquico de la institución (Pérez, 2021:153).

Si bien esta forma de nominación que cuestiona Pérez puede vincularse a que la desaparición forzada generó cambios trascendentales en la vida de las personas, dando lugar a la creación de identidades diferenciadas, apoyadas en criterios filiales (Da Silva Catela, 2001), en los últimos años se ha afianzado la necesidad de identificar la particularidad de los niños como víctimas directas de las diversas expresiones del terrorismo de Estado.

De esta manera, a lo largo de la tesis optaré por nombrar a las infancias afectadas por el terrorismo de Estado en términos de su niñez o adolescencia. En algunos pasajes también los nominaré como hijos de víctimas del terrorismo de Estado, pero dando cuenta de una instancia primordialmente fáctica -en definitiva, son hijas e hijos de madres y padres desaparecidos, asesinados, encarcelados, exiliados- pero sin asumir en dicha noción niveles diferenciados de sufrimiento ni una identidad política temprana¹¹.

¹¹ Esta decisión también se vincula a que un número significativo de los entrevistados que participaron del Taller de la Amistad durante su niñez, luego no militaron en la agrupación HIJOS. Durante las entrevistas, algunos de estos actores hicieron hincapié en las tensiones que siempre generó ser nominados en tanto “HIJOS”, marcando una postura bien diferenciada con el colectivo que formó parte de la agrupación. Al respecto, una de las entrevistadas indicó «Me pasó toda la vida tratando de decir que yo no soy hija de desaparecidos, yo soy hija de mi papá (...) llega un momento que el desaparecido no es nadie, es todo tan pesado (...) es una palabra que le dio demasiado peso a mi vida durante mucho tiempo en el sentido de “Soy hija de desaparecido, soy

1.4 Hipótesis, objetivos generales y específicos

El análisis del proyecto emocional, político y pedagógico del Taller de la Amistad permite afirmar que se trató de un espacio de sociabilidad temprano entre hijos de víctimas del terrorismo de Estado en donde ellos tejieron resignificaciones identitarias y político-humanitarias. Por un lado, el estudio de la experiencia permite pensar cómo los niños que formaron parte del Taller construyeron lazos emocionales e identitarios. Por otro lado, la investigación analiza cómo a partir del proyecto -y ya en su adolescencia- estos jóvenes se involucraron en acciones públicas vinculadas a las luchas por los derechos humanos en el contexto democrático.

Asimismo, el estudio de esta experiencia permite demostrar cómo allí se vincularon las lecturas y acciones construidas por los familiares en torno al activismo humanitario, las experiencias vividas por los ex presos y exiliados durante su militancia setentista y en la resistencia a la represión, y una serie de saberes especializados con los que familiares y sobrevivientes se fueron vinculando.

De esta manera, la presente investigación tiene como objetivo general contribuir al campo del conocimiento sobre la historia y el desarrollo de las organizaciones de derechos humanos en Argentina, más específicamente busco dar cuenta de un proyecto afectivo y político que surgió del cruce entre el activismo humanitario y la militancia de izquierda y que permitió generar un espacio de sociabilidad temprano entre niños y jóvenes afectados por el terrorismo de Estado.

Los objetivos específicos de esta investigación se vinculan, en primer lugar, a inscribir el proyecto del Taller de la Amistad en el entramado de redes político-afectivas que se gestaron a partir del activismo de derechos humanos de

hija de desaparecido” (...) ¿Quién carajo soy yo a partir de esto que me sucedió y quién es mi viejo, quién era? Se llamaba así, empezar a decir “Mi viejo es Jorge, no es UN desaparecido, quién sabe cuál” (...) yo hago ese proceso y me emputo con no quiero ser hija de desaparecido. En el sentido de no porque no quiera ser sino que no quiero ser únicamente eso». Por su parte, otro de los entrevistados mencionó “Yo no me encasillo como HIJO, no me gusta, me parece que te pone en un lugar subordinado. Uno puede continuar una lucha, puede generar una nueva, sin dejar de reivindicar H.I.J.O.S por todo lo que se movieron, pero a mí no me gusta ese lugar. Yo quiero ser parte de esa generación desaparecida, yo quiero estar a la par, no quiero estar subordinado”.

La Plata, dando cuenta de las primeras acciones de acompañamiento afectivo y de resistencia colectiva que se gestaron en ese contexto. En segundo lugar, apuntan a dar cuenta de las prácticas desarrolladas en el Taller, los modos de organización y las metodologías de acción para el acompañamiento afectivo, psicológico y vincular de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado, identificando el diálogo entre el activismo humanitario y las experiencias político-revolucionarias de los años setenta. En tercer lugar, los objetivos específicos de la investigación refieren al análisis de la conformación identitaria y de la acción político-humanitaria que gestaron los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado a partir de la experiencia del Taller de la Amistad.

2. Marco teórico

Teniendo en cuenta la centralidad de los conceptos como productos de un contexto histórico, social y cultural específico que influyen en las formas de pensar y construir el análisis de los procesos históricos (Koselleck, 1993), para esta investigación seleccioné una serie de categorías que considero fundamentales para enmarcar y dar sentido a la experiencia del Taller de la Amistad.

2.1 Testimonios y memorias en el campo de la historia reciente

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el pasado cercano se constituyó en un objeto clave para las sociedades occidentales, cuya centralidad permite dar cuenta de un pasado abierto -que constantemente se hace presente en nuestra actualidad-, de un pasado que es objeto de disputas y que interviene en distintas prácticas políticas, sociales y culturales. Dentro de este campo historiográfico, diversas investigaciones han sostenido lo problemático de definir los alcances de una historiografía que atienda al pasado reciente (Mudrovic, 1998; Aróstegui, 2004; Franco & Levin, 2007). Frente a ello, para establecer su especificidad, los académicos no se ciñen a definiciones temporales, epistemológicas o metodológicas, sino que refieren a

un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa (Franco & Levin; 2007:32).

Asimismo, dentro de los estudios basados en el pasado cercano existe una importante preeminencia de problemas vinculados a procesos sociales considerados traumáticos. En general, en los casos de sujetos o comunidades que han atravesado un pasado con efectos de sufrimiento colectivo, la conmemoración y el recuerdo -en términos de memorias- cobran un lugar central en la dinámica social (Jelin, 2002).

Teniendo en cuenta estas características, en las investigaciones sobre pasado reciente las fuentes orales ocupan un lugar de importancia central que vuelve imprescindible una revisión de los estudios sobre memoria para la lectura e interpretación de dichos testimonios.

Un punto para destacar de este campo de reflexión es el lugar privilegiado que le otorgan al presente en el proceso de construcción de memorias. Para estas investigaciones, si bien el pasado es inmodificable, los sentidos sobre ese pasado no son fijos, sino que están sujetos a variaciones y transformaciones de acuerdo con los intereses y preocupaciones del presente. De esta manera, las memorias están performadas por marcos interpretativos sometidos a las transformaciones de la sociedad que permiten la interacción entre diferentes niveles de tiempos y de sentidos. No se trata de pensar a los marcos sociales (Halbwachs, 2004 [1925]) como determinantes, sino de comprender que “el pasado es una construcción cultural hecha en el presente, y por lo tanto sujeta a los avatares de los intereses presentes” -y del horizonte de expectativas futuras- (Jelín, 2002: 309). En relación a este punto, el historiador Enzo Traverso (2007) ha estudiado cómo el pasado es constantemente seleccionado y reelaborado a partir de las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente. Es decir que, en términos de Traverso, las memorias son construcciones “siempre filtrada(s) por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento, o por otras experiencias que se superponen a la primera y modifican el recuerdo” (2007:73).

En este mismo orden, Maurice Halbwachs (1925, 1950) observa la existencia de una naturaleza social en los procesos históricos que permite reconstruir el pasado vivido y reconocerse como tales a grupos y sujetos. De acuerdo al sociólogo, a través de la memoria -entendida como el lenguaje y la

significación común- los miembros de un grupo vuelven a su pasado colectivamente. Estos marcos sociales de la memoria implicarían la existencia de puntos de referencia espaciales y temporales que configuran la biografía de los sujetos y de las comunidades. Es decir que, la memoria individual apela a puntos de referencia externos al sujeto, elaborados como producto de la interacción social. Esto permite afirmar que las memorias son las representaciones colectivas del pasado (actitudes y prácticas, cognitivas y afectivas), construidas en el presente y con capacidad de performar las identidades sociales (Traverso, 2007).

Esta aproximación a las memorias en tanto construcción hace necesario que los testimonios -que sirven como fuentes para la investigación del pasado reciente- sean mediados por un proceso de historización que permita comprender la génesis social del recuerdo, que permita identificar las razones prácticas de los actos de imposición de sentidos de diversos agentes sociales y que problematice la relación entre testimonio, identidad y memoria (Da Silva Catela, 2017; Jelin, 2002; Pollak, 2006).

En el caso de esta investigación, ello se traduce en identificar que las trayectorias de las personas que entrevisté durante el proceso de construcción del corpus documental están inscriptas en diferentes campos que no determinan, pero sí influyen, en su modo de interpretar las experiencias del pasado. De esta manera, sus recuerdos no reflejan los hechos vividos tal y como sucedieron, sino que responden a interpretaciones que se vinculan a sus espacios de pertenencia, sociabilidad y desarrollo individual y colectivo. En ese marco, por ejemplo, la participación de los organizadores del Taller de la Amistad en el movimiento de derechos humanos o sus trayectorias de militancia política intervienen en los sentidos que le otorgan a la experiencia, caracterizados por presentar al proyecto como un modo de resistencia a la última dictadura militar y como una continuidad de las luchas políticas setentistas. Esta cuestión también responde a otra operación de la memoria, vinculada a la legitimación del propio presente de los testimoniantes. Otorgarle a las acciones del pasado interpretaciones vinculadas a la resistencia, al compromiso militante y a la superación colectiva del trauma, permite que el presente de los actores se inscriba en una historia de lucha e influye en el proceso de construcción social de identidades (Portelli, 1991). Allí también cobran sentido los olvidos o la selectividad que caracteriza a los testimonios. Esta

operación puede responder a varios factores: la búsqueda -consciente o inconsciente- para evitar traer al presente recuerdos que no se corresponden con sus interpretaciones actuales sobre los hechos del pasado, la ausencia de interés sobre determinados procesos que no atañen a los marcos sociales del presente, la ausencia de transmisión -sobre todo en el caso de los hijos de las víctimas de la represión- o, bien, la negativa a recordar la experiencia traumática del terrorismo de Estado y de la derrota de los proyectos revolucionarios (Passerini, 1991).

2.2 Vínculos entre afectos y política

Junto al estudio de los testimonios, para abordar la experiencia del Taller de la Amistad resultó adecuado reconocer la importancia de la historia de las emociones. El interés por interpretar cómo han sido percibidas y experimentadas las sensibilidades, las emociones y los afectos puede rastrearse en estudios clásicos de la sociología y la historia (Febvre, 1941; Elias, 1993; Williams, 1994). En estos trabajos, dichas categorías ya ocupaban un lugar importante en el análisis de los vínculos sociales y de los acontecimientos históricos dado que eran entendidas como componentes esenciales de las estructuras sociales y culturales.

Desde la década de los noventa, se puede observar un notorio crecimiento de trabajos que enmarcan sus perspectivas teórico-metodológicas en el estudio de las emociones y los afectos. Específicamente, las ciencias sociales han profundizado en el estudio de dichas categorías a partir del denominado “giro afectivo”, reivindicando el lugar de la dimensión afectiva para aproximarnos al pasado (Rosenwein, 2002, Ahmed, 2015). Estas producciones sostienen que la investigación de los procesos históricos focalizada en las emociones permite descentrar el análisis social asumiendo que su estudio no se agota en el abordaje político, institucional o ideológico, sino que puede ser abordado a través del estudio de los procesos socioculturales que intervienen en la construcción social de identidades. En este marco las emociones no son entendidas como estados psicológicos, sino como prácticas sociales y culturales en tanto se asume que las subjetividades no dependen de la individualidad de los sujetos, sino que se forjan a partir del encuentro de los individuos con el mundo social, es decir que son un efecto de la circulación de las emociones. De esta manera, estudiar las emociones

-históricamente ancladas- permite pensar a los cuerpos por su capacidad de afectar y ser afectados (Ahmed, 2015) y, al mismo tiempo, asumir que la pertenencia a un determinado grupo está mediada por la existencia de emociones colectivas. Estas comunidades afectivas –en términos de Barbara Rosenwein (2002)- permiten vislumbrar a las comunidades sociales a través de los lazos afectivos creados al interior del colectivo y de los modos de expresión emocional que estas comunidades esperan o rechazan.

Como mencioné al inicio de este apartado, la aproximación a los procesos experimentados en el marco del Taller de la Amistad requirió la atención sobre la dimensión de las emociones. En parte porque la construcción del espacio estuvo guiada por criterios afectivos, asociados al acompañamiento de la experiencia traumática que atravesaban niños y adultos producto de la represión estatal, pero también porque el afecto logró configurar un espacio para la constitución identitaria y para la acción colectiva. Estudiar las instancias iniciales de la experiencia, la constitución del Taller como proyecto de cuidado colectivo de los hijos de las víctimas de la represión, las actividades y espacios de encuentro que allí se conformaron para estos niños y jóvenes, así como las tareas que ellos emprendieron para el afuera, dan cuenta de la presencia de la afectividad y de diversas emociones que permitieron construir instancias para encontrarse y para hacer con otros.

2.3 Identidad y acción colectiva

Diversos autores han demostrado el impacto psicológico de la desaparición forzada y, sobre todo, los efectos devastadores que dicha práctica ha generado sobre el lenguaje y sobre la identidad de las víctimas y sus familiares (Da Silva Catela, 2001; Gatti, 2011). Si bien estos abordajes serán profundizados en el estado del arte y en el desarrollo analítico de la tesis, me gustaría indicar aquí la utilidad de estudiar la experiencia del Taller de la Amistad a partir del concepto de identidad. Entiendo que las instancias de encuentro y los vínculos afectivos construidos en el Taller incidieron en la recuperación de instancias de diálogo, en la construcción identitaria y en el impulso a la autogestión y el trabajo colectivo para el caso de los hijos de las víctimas de la represión.

Dentro del campo de las ciencias sociales existen importantes antecedentes en el estudio de las identidades, entendidas como construcciones sociales y culturales (Halbwachs, 2004 [1925]; Hobsbawm, 1995; Hall, 1996; Nora, 2008). Estas investigaciones asumen que las identidades no están arraigadas en una realidad objetiva o esencial, sino que se construyen a partir de diversas prácticas sociales y culturales y, debido a ello, se encuentran en constante cambio y movimiento. En decir que las identidades no son estáticas, sino que pueden experimentar modificaciones a lo largo del tiempo, en función de las experiencias y relaciones sociales de cada individuo. De esta manera, para estos pensadores, tanto la identidad individual como colectiva se ven influenciadas por factores externos, como la cultura, la historia y los vínculos sociales que establecemos.

Puntualmente, Stuart Hall ha destacado la importancia de los procesos de articulación de identidades en la formación de movimientos sociales y de resistencia política. Para él, la acción colectiva es el resultado de la convergencia de intereses y experiencias compartidas, así como de la movilización de identidades colectivas. En relación a ello, desde los años sesenta, diversas investigaciones han indagado en las características organizativas, en las estrategias desplegadas para el desarrollo de la acción colectiva y en las motivaciones que movilizan a los sujetos. Dentro de este extenso campo de estudios, Charles Tilly (1978) ha analizado el lugar central que ocupan las identidades para entender la movilización social. De acuerdo a su abordaje, si bien los cambios sociales generan vulnerabilidades estructurales en el orden político y crean oportunidades para los movimientos sociales, para que la acción colectiva tenga lugar, es necesario que los sujetos compartan marcos culturales, subjetividades y significados. De esta manera, Tilly ha abordado cómo se constituyen y expresan las identidades y cómo estas inciden en los procesos de acción colectiva. Para el sociólogo, la identidad -en tanto construcción social- impulsa a los individuos a movilizarse colectivamente en función de sus intereses y de un sentido de pertenencia. Y, al mismo tiempo, los lazos identitarios se ven reforzados por la acción colectiva que afecta la formación y expresión de las identidades. Asimismo, en un tono similar, James Jasper (2012) ha dado cuenta de la necesidad de estudiar la movilización y la protesta a partir de una mirada “culturalmente orientada” debido a que las emociones colectivas intervienen en la

formulación de significados y objetivos, favoreciendo la solidaridad en el grupo y la identificación en el movimiento.

Entiendo que estas perspectivas colaboran en clarificar el estudio de los vínculos en el Taller de la Amistad dado que, si bien, dicho espacio se configuró como un lugar de encuentro para transitar colectivamente procesos de violencia estatal y trauma, además de un lugar de acompañamiento y asistencia, también fue un espacio donde los niños y jóvenes que allí se reunían pudieron construir criterios identitarios, reconstruir la lucha política de sus padres y plasmar proyectos de autogestión y trabajo colectivo.

3. Sobre las fuentes y el marco metodológico

Durante la investigación sobre la experiencia del Taller de la Amistad resultó complejo obtener documentos escritos que dieran cuenta del funcionamiento del espacio. En buena medida esto se vincula a la particularidad del acceso a fuentes documentales sobre el pasado reciente. Los organizadores del Taller provenían del circuito humanitario y, en muchos casos, habían tenido militancia política en las décadas previas. Las experiencias de clandestinidad, represión y resistencia desalentaban la construcción y el atesoramiento de documentos escritos. Asimismo, en su etapa más institucionalizada tampoco fue recurrente que se elaboraran este tipo de materiales, o bien, quedaron como parte de archivos personales que se fueron desarticulando con el tiempo.

De esta manera, para reconstruir la historia del Taller fue central el trabajo con fuentes orales. Entre 2018 y 2022, realicé 18 entrevistas que abordan las memorias de organizadores, talleristas, profesionales y de hijos de víctimas del terrorismo de Estado que participaron del Taller de la Amistad. Reconozco y agradezco la predisposición de estas personas a brindar su testimonio. A lo largo de estos años no he tenido grandes dificultades para realizar las entrevistas, más allá de establecer horarios -sobre todo teniendo en cuenta los 100 kilómetros que separan a San Miguel, ciudad en la que resido, de La Plata- o de la imposibilidad de reunión derivada de la pandemia. No obstante, aún con ese panorama complejo que caracterizó al año 2020 y a buena parte del 2021, muchas de las personas que formaron parte del Taller accedieron a reunirse conmigo a través de las plataformas virtuales. Esta predisposición a brindar su testimonio no es un dato

menor, sino que se inscribe en el compromiso testimonial presente en las víctimas de los procesos de violencia estatal.

Los testimonios de familiares y de víctimas del terrorismo de Estado tienen una inscripción histórica que puede asociarse al lugar que ocuparon en la denuncia de los crímenes del terrorismo de Estado desde el propio contexto dictatorial: el espacio público, las oficinas gubernamentales y judiciales, las guarniciones militares, la prensa y los organismos internacionales fueron los canales diversos en donde intentaba hacerse oír la voz de quienes estaban sufriendo la violencia estatal. Ya en democracia, y con el inicio de las investigaciones sobre los crímenes de lesa humanidad, los testimonios adquirieron un lugar central como prueba documental y judicial de lo ocurrido. Si bien el contexto político y de lucha del presente nos permite cuestionar diferentes aristas de cómo se dio ese proceso- puntualmente la utilización mediática del denominado “show del horror” (Feld, 2002; Lvovich y Bisquert, 2008), la despolitización de las identidades de las víctimas (Crenzel, 2008) y la ausencia de espacios de escucha para delitos de orden sexual (Álvarez, 2018)- es insoslayable la importancia que tuvo la palabra de víctimas y familiares para dar testimonio de lo ocurrido durante los años del terrorismo de Estado (Jelin, 2010).

Durante la década del noventa, con la vigencia de las leyes de impunidad, la voz de los sobrevivientes y de sus familiares continuó siendo una herramienta de lucha en el espacio público. En ese contexto, se apeló a la construcción de canales alternativos desde donde sostener las banderas de memoria, verdad y justicia. Esto se tradujo en el crecimiento del número de homenajes a las víctimas, de producciones artísticas y memoriales desde donde visibilizar la historia y la identidad de los desaparecidos y desde donde denunciar la ausencia de justicia. Por ejemplo, el surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S. en 1995 fue central para colocar a la condena social a los victimarios en el centro de la discusión pública a través de los escraches. En este mismo contexto, a partir de 1998 se iniciaron los Juicios por la Verdad que, si bien no tenían validez punitiva, permitieron identificar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad y conocer sus formas de operar. En esta tarea también colaboraron diversas instituciones creadas

para la preservación de documentación y exhibición de objetos y testimonios del pasado dictatorial¹².

Más adelante y tras el inicio de las políticas de memoria del Estado, impulsadas primordialmente desde 2003, los testimonios de sobrevivientes y familiares cobraron un lugar central en la escena pública y se articularon con el Estado. Como sostiene Elizabeth Jelin (2017), esto quedó de manifiesto en el acto del 24 de marzo de 2004 en el predio de la ex-ESMA. Allí, y en el marco del anuncio de la creación de un Espacio para la Memoria, el entonces presidente de la Nación Néstor Kirchner, refirió al rol central de familiares y sobrevivientes para testimoniar en lugar de los ausentes:

Queremos que haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes¹³.

De esta manera, y a partir de su inserción dentro del campo de los derechos humanos, la acción de testimoniar adquirió un carácter legitimador. Ello se vincula, principalmente, a la conformación del movimiento de derechos humanos y de las memorias sobre el pasado reciente a partir de la lógica del *familismo* que coloca a las víctimas y sus familiares como los legítimos portavoces de la violencia del terrorismo de Estado (Jelin, 2017). Asimismo, este recorrido permite visibilizar que el acto de testimoniar es entendido por las víctimas como una forma de resistencia al proyecto deshumanizador del sistema concentracionario y como una herramienta clave para la verdad, la justicia y la memoria histórica.

Teniendo en cuenta la centralidad que adquieren los testimonios a la hora de historizar el pasado reciente, quisiera destacar algunos aportes importantes que

¹² En 1998 se creó el Museo de la Memoria de Rosario, en el año 2000 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires dictó las leyes de creación de la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires y, mediante la Ley 12.642, se cedió a dicha comisión el edificio donde había funcionado la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) (Lvovich y Bisquert, 2008).

¹³ Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadano/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. Trabajo presentado en el "II Congreso de Filosofía de la Historia".

me brindó la posibilidad de trabajar con fuentes orales. En primer lugar, las entrevistas me permitieron obtener datos fácticos, difíciles de abordar a partir de documentos oficiales. Sobre todo, en lo referido a los primeros años de la experiencia. Como mencioné anteriormente, el propio contexto dictatorial, y la necesidad de protección, no estimulaba la producción de documentos por parte de los protagonistas. De hecho, se han conservado muy pocas fotografías de esos primeros encuentros. Sí es posible acceder a algunos documentos producidos en el periodo democrático referidos, por ejemplo, al establecimiento de la personería jurídica, la solicitud de subsidios o al establecimiento de criterios y objetivos internos de trabajo.

En segundo lugar, las entrevistas me permitieron tomar contacto con aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos (Portelli, 1991). Es decir, pude analizar la labor del activismo de derechos humanos más allá de sus acciones enfocadas en la desaparición forzada e indagar en torno a un proyecto emocional, político, cultural y educativo pensado por y para los propios familiares. Asimismo, y ligado a este último punto, las entrevistas realizadas en el marco de la tesis también me impulsaron a reconstruir el propio objeto de mi investigación. Como señala Paul Thompson (1998), las fuentes orales me permitieron desmitificar y alejarme de un análisis estático, iluminando otras dimensiones que permiten comprender el proceso histórico. De esta manera, de un interés inicial asociado exclusivamente a las infancias de los hijos de militantes represaliados, comprendí la necesidad de estudiar la ingeniería del Taller de la Amistad dado que ofrece puntos de análisis para pensar al activismo humanitario platense y la reincorporación a la vida política de ex detenidos políticos y de sobrevivientes de la detención clandestina.

En tercer lugar, el acceso a las fuentes orales me permitió historizar la experiencia del Taller y comprender que no fue un proyecto modelizado y organizado desde un momento cero, con objetivos y lineamientos concretos, sino que fue el propio devenir del proceso represivo, de los actores y de las características del caso, lo que permitió construir el proyecto. Se trata de la misma lógica a la que responde el surgimiento y la constitución del movimiento de derechos humanos: no partió de una necesidad o una reacción natural a las atrocidades perpetradas por la última dictadura militar, sino que fue el resultado

de un proceso contingente de articulación política y una respuesta que pudo haber fracasado en su constitución y éxito (Barros, 2012). Devolver esa indeterminación que constituye a los procesos históricos, enriquece su análisis y permite romper con el acercamiento teleológico a nuestro pasado reciente.

En cuarto lugar, me parece importante destacar que al momento de trabajar con las fuentes orales puse especial atención al lugar que ocupan las subjetividades, los olvidos y las ambigüedades en el proceso de recordar (James, 2004; Portelli, 1991). De hecho, para muchos investigadores, es precisamente esa característica lo que hace diferente a los testimonios: las fuentes orales, en tanto fuentes narrativas, además de reconstruir los hechos del pasado, permiten acceder a las subjetividades y a las experiencias de los actores (Portelli, 1991), siendo la tarea de los historiadores el enmarcamiento de esa singularidad en una lógica de mayor alcance (Traverso, 2007).

Por último, el acceso y el aporte de las fuentes documentales orales fue complementado con los testimonios de miembros del Taller de la Amistad presentes el documental "Infancias y resistencias en tiempos de dictadura" (Mobili, 2018) y con una serie de fuentes primarias escritas. Específicamente boletines, comunicados y petitorios realizados por Familiares Filial La Plata (presentes en el archivo de "Memoria Abierta"¹⁴). Dentro de ellos, he accedido a un pequeño grupo de documentos específicos de la experiencia del Taller (fotografías, un escrito de 1988 donde se evalúan sus objetivos y resultados y un documento con recomendaciones de acción para los talleristas) y a documentos de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas que me permitieron conocer los objetivos, metodología y rasgos característicos de un espacio que fue crucial para la experiencia del Taller de la Amistad.

4. Un estado de la cuestión para inscribir la experiencia del Taller de la Amistad

La investigación sobre el Taller de la Amistad puede incorporarse a un campo de estudios en el que se entrecruzan las investigaciones sobre el activismo

¹⁴ El archivo es de acceso abierto de manera presencial en la sede del "Espacio memoria y derechos humanos".

humanitario, particularmente las memorias en clave local, y los estudios sobre infancias y juventudes en la región.

4.1 Estudios sobre el activismo humanitario

Un campo fundamental para comprender la experiencia del Taller de la Amistad es el de los estudios sobre las organizaciones de derechos humanos en Argentina. Esto se vincula a que el Taller surgió como una iniciativa de las redes del activismo humanitario platense y se nutrió de buena parte de sus prácticas y discursos. Desde el retorno a la democracia diversas investigaciones han profundizado en el estudio de las organizaciones humanitarias en la región. En un principio estos abordajes se hicieron mayormente desde la sociología y la ciencia política, hasta irrumpir luego masivamente en el campo de la historia. Específicamente, la historia reciente ha albergado múltiples investigaciones que analizan el pasado cercano desde un enfoque interdisciplinario que enriquece y complejiza su comprensión. Adentrarse en estos estudios permite distinguir diversos ejes de análisis.

En primer lugar, algunos autores han demostrado que el estudio de las organizaciones humanitarias no debe cernirse únicamente al periodo dictatorial, sino que la génesis de la causa por los derechos humanos puede rastrearse en contextos político- sociales previos. Por ejemplo, ciertas investigaciones sostienen que a principios de siglo ya existían colectivos que se reconocían, y eran reconocidos, como defensores de los derechos del hombre¹⁵ y diversos trabajos han demostrado que, en la década del sesenta, y puntualmente desde el inicio de la autodenominada “Revolución argentina”, se organizaron comisiones de familiares para dar apoyo a presos políticos y reclamar por las condiciones de su detención. En general, estas comisiones se vincularon a organizaciones partidarias o político-revolucionarias. Por ejemplo, la Comisión de Familiares y Amigos de Detenidos (COFADE), la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG), el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos y el Movimiento contra la Represión y la Tortura¹⁶. Si bien todos estos grupos no se

¹⁵ Vecchioli, Virginia (2015). Elías y el Holocausto. Sobre los desafíos de la producción de un conocimiento sociológicamente distanciado de las víctimas y los victimarios en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 8 (2), p.p 193-200.

¹⁶ Eidelman, Ariel (2006). “Solidaridad con los presos políticos: 1966-1973. Los orígenes del movimiento por los derechos humanos en la Argentina”. Actas IV Jornadas Nacionales Espacio,

articularon sobre la noción de derechos humanos, lograron intervenir en la problemática de la represión estatal, visibilizando y acompañando los reclamos de las víctimas y sus familiares.

En segundo lugar, una extensa cantidad de investigaciones ha analizado a las organizaciones de derechos humanos que se desarrollaron en Argentina a partir de 1974. En relación a ello, dentro de las primeras historizaciones, en su mayoría planteadas por los propios organismos y por parte de las pioneras investigaciones del campo académico¹⁷, se ha establecido una referencia a ocho organizaciones históricas: el Servicio de Paz y Justicia, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales. Estas investigaciones han planteado una distinción entre organismos denominados de “afectados directos” y “no afectados”¹⁸ y la mayoría se ha centrado en el estudio del caso capitalino¹⁹.

Memoria e Identidad. Rosario; Chama, Mauricio (2010). “La defensa de presos políticos a comienzos de los ’70: ejercicio profesional, derecho y política”. *Cuadernos de Antropología Social UBA*; Alonso, Luciano (2011). Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe. Rosario: Prohistoria; Scocco, Marianela (2021). Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos de Rosario (1968-1985). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Misiones: Universidad Nacional de Misiones. Alonso, Luciano (2022). Que digan dónde están. Una historia de los derechos humanos en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.

¹⁷ Jelin, Elizabeth (comp.) (1985). Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios. Buenos Aires; Sonderegger, María (1985). Aparición con vida. El movimiento de derechos humanos en Argentina. En Jelin, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 7-32). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; Veiga, Raúl (1985), Las organizaciones de derechos humanos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; Palermo, Vicente (1989). El movimiento de derechos humanos en la transición a la democracia en la Argentina. En: Camacho, D. y Menjivar, R. (Compiladores). Los movimientos populares en América Latina. México: Universidad de la Naciones Unidas; Quiroga, Hugo (1996). La verdad de la justicia y la verdad de la política. Los Derechos Humanos en la Dictadura y en la Democracia. En Quiroga, Hugo y César Tcach, *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

¹⁸ Entre los denominados “ocho históricos”, la distinción refiere a organismos donde la acción pro derechos humanos parte del vínculo familiar con las víctimas (Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Abuelas de Plaza de Mayo) y aquellos donde no está presente el vínculo filial (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Servicio de Paz y Justicia).

¹⁹ Dillon, Marta (2001). Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Abuelas de Plaza de Mayo. *Puentes*, año 2, n ° 5, octubre, s/p; Ginzberg, Victoria (2002). Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo. *Puentes*, año 2, n ° 7, julio, s/p; Gorini, Ulises (2006). La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. 1976-1983. Buenos Aires: Norma; D’antonio, Débora (2007). “Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como

Producciones posteriores han demostrado que se trata de análisis que han homogeneizado al movimiento de derechos humanos a escala nacional a partir de las características de las organizaciones porteñas. Frente a ello, en los últimos años una serie de investigaciones ha logrado complejizar esta problemática reflejando las particularidades del movimiento de derechos humanos en clave local, a partir de la multiplicidad y diversidad de actores y prácticas que caracterizaron las acciones locales. Entre ellos destacan trabajos como los de Luciano Alonso²⁰ en Santa Fe; Gabriela Águila²¹ y Marianela Scocco²² en Rosario, Reynaldo Castro²³ en Jujuy, Rubén Kotler²⁴ en Tucumán, Carol Solís²⁵ en Córdoba, Cecilia Azconegui²⁶ en Neuquén, Paula Zubillaga²⁷ en Mar del Plata

potencialidad para el ejercicio de la democracia política”. En: Bravo, M; Gil Lozano, F; Pita, V. (Comps.). *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Editorial Edunt; Gorini, Ulises (2011) *La otra lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. 1983-1986*. Buenos Aires: Norma.

²⁰ Alonso, Luciano (2005). “Variaciones en los repertorios del movimiento por los derechos humanos de Santa Fe”, en Adrián Scribano, compilador, *Geometría del conflicto. Estudios de acción colectiva y conflicto social*. Córdoba: Universitas; Alonso, Luciano (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada. En *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 1, pp. 87-109; Alonso, Luciano (2014). “El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social”. En Flier, Patricia, comp. *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

²¹ Águila, Gabriela (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del Cesor*, 12 (12), 91-96.

²² Scocco, Marianela (2021). *Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos de Rosario (1968-1985)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; *Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Misiones: Universidad Nacional de Misiones*.

²³ Castro, Reynaldo (2004). *Con vida los llevaron. Memorias de madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy, Argentina*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

²⁴ Kotler, Rubén (2006). *Los movimientos sociales: formas de resistencia a la dictadura. Madres de Detenidos - Desaparecidos de Tucumán*, Imago Mundi / Programa de Historia Oral de la UBA, Buenos Aires; Kotler, Rubén. (Compilador). (2014). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición*. Buenos Aires: Imago Mundi; Kotler, Rubén (2013). *Historia y memoria del movimiento de derechos humanos de Tucumán (1977 – 1999)*

²⁵ Solís, Ana Carol (2011). “Del sentido histórico a la agenda ampliada: la experiencia de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba”. Ponencia presentada en XIII Jornadas Interescuelas. Catamarca, Solís, Ana Carol (2016). “Hacia una historia más comprensiva del MDH en Córdoba”. Ponencia presentada en el IX Seminario Internacional políticas de la memoria: 40 años del golpe cívico-militar. Reflexiones desde el presente. Buenos Aires.

²⁶ Azconegui, María (2011). “Derechos humanos, política y religión en Neuquén”. XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca.

²⁷ Zubillaga, Paula (2019). *Orígenes y consolidación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Mar del Plata: Estrategias locales y construcción política-identitaria (1976-1989)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

y Juan Gandulfo²⁸ en Grand Bourg, localidad del conurbano bonaerense. Estas investigaciones sostienen que es necesario replantear los estudios sobre las organizaciones de derechos humanos descentralizando su análisis, no solo por las grandes diferencias en cuanto al surgimiento, organización, consignas y métodos de lucha en el interior del país, sino también desde una perspectiva que visibilice los procesos locales. Asimismo, la separación entre organismos de afectados y no afectados ha sido cuestionada por estos estudios debido a que no refleja el dinamismo con el que se desarrollaron las acciones humanitarias. Por ejemplo, ante la existencia de militantes no familiares en organizaciones como Madres y Abuelas, por la participación de familiares en organizaciones no nucleadas desde parámetros familísticos, y por los vínculos que algunas organizaciones sostuvieron con actores de la izquierda revolucionaria.

En tercer lugar, los estudios sobre las organizaciones de derechos humanos se han centrado en analizar su surgimiento, objetivos, accionar e impacto a nivel nacional e internacional, tanto contra el régimen militar como en democracia. Han estudiado las transformaciones de los discursos y las prácticas en torno a los derechos humanos. Estas investigaciones han dado cuenta de la constitución de un nuevo movimiento social²⁹; han delimitado los ejes identitarios del movimiento, por ejemplo, al discutir la constitución de las organizaciones de derechos humanos en vanguardia de la movilización anti dictatorial y su rol en la formación del imaginario republicano en la post dictadura³⁰; y también han discutido en torno al recorrido de avances y retrocesos experimentados por dichas organizaciones respecto a las diferentes políticas de derechos humanos impulsadas por el Estado³¹.

²⁸ Gandulfo, Juan (2014). El caso de las tumbas de NN de Grand Bourg. La justicia y los organismos de derechos humanos en la transición a la democracia. Tesis de Maestría de Ciencias Sociales, UNGS, Los Polvorines.

²⁹ Jelin, Elizabeth (comp.) (1985). Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios. Buenos Aires.

³⁰ Jelin, Elizabeth (1995). La política de la memoria: el Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática en la Argentina. En AA. VV., *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp. 101-146). Buenos Aires: Nueva Visión; Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen; Crenzel, Emilio. (2008). La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina. Bs As: Siglo XXI.

³¹ Jelin, Elizabeth y Azcarate, Pablo (1991). Memoria y política: movimientos de derechos humanos y construcción democrática; Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; Crenzel, Emilio. (2008). La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina. Bs As: Siglo XXI; Lvovich, Daniel y Bisquert,

Teniendo en cuenta que en esta investigación busco dar cuenta de una experiencia platense, es posible identificar una serie de estudios sobre el movimiento de derechos humanos que han analizado el mundo de las víctimas, de los familiares y de las organizaciones humanitarias a partir de los rasgos característicos de la región. Por ejemplo, Ludmila Da Silva Catela³² ha investigado las formas de acción colectiva de familiares de detenidos-desaparecidos de La Plata, surgidas de la significación que cobró la experiencia límite de la detención/desaparición forzada. La investigadora ofrece un estudio que escapa a la institucionalización de memorias para hacer foco en las vivencias personales y colectivas de los sujetos y, al mismo tiempo, se enfoca en las características propias del Gran La Plata que intervinieron en dicho proceso.

Santiago Cueto Rúa³³ también ha centrado el objeto de su investigación en la ciudad de La Plata. En su tesis de maestría ha analizado a la agrupación HIJOS-La Plata para dar cuenta de su especificidad como organismo de derechos humanos, constituido por hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Asimismo, ha dado cuenta de sus cercanías o puntos de quiebre con el resto de las organizaciones humanitarias constituidas en nuestro país en torno a los años de la última dictadura militar. Desde un acercamiento etnográfico -que evita generalizaciones tanto a nivel de la red nacional de H.I.J.O.S. como al interior de la propia filial La Plata- el investigador ha analizado cómo la agrupación logró articular la narrativa de defensa de los derechos humanos con una recuperación política de las prácticas revolucionarias de sus padres.

Jaquelina (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Da Silva Catela, Ludmila (2011). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. En Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.); *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur Volumen I* (pp.99-124). Buenos Aires: Prometeo Libros/UNGS; Tiscornia, Sofía (2014). Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales: revisando cuestiones para pensar las políticas públicas de seguridad. *ARACÉ – Direitos Humanos em Revista*. Año 1, Número 1; Jelin, Elizabeth (2017). La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social. Buenos Aires: Siglo XXI.

³² Da Silva Catela, Ludmila (2001). No habrá flores en la tumba del pasado. La Plata: Ediciones Al Margen.

³³ Cueto Rúa, Santiago (2008) Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata. Tesis presentada para la obtención del grado de Magister en Historia y Memoria.

Posteriormente, en su tesis doctoral, Cueto Rúa³⁴ ha trabajado en torno a la Comisión Provincial por la Memoria para dar cuenta de la inscripción de dicha institución en el campo de los derechos humanos y la memoria. Específicamente ha analizado la relación entre la militancia humanitaria y las agencias del Estado, estudiando sus características, estrategias y disputas particulares. En dicha investigación, Cueto Rúa asume que las organizaciones de derechos humanos intervienen en un “campo” humanitario en el que es posible identificar a diversos actores que comparten las demandas de “memoria, verdad y justicia”, pero que también disputan los significantes “derechos humanos” y “memoria”.

En este recorrido por las producciones académicas que se centran en la zona platense y del Gran La Plata, también es importante destacar la investigación de Emilia Nieto³⁵ sobre Madres de Plaza de Mayo. A partir del cruce entre los estudios de género, memoria e historia reciente, Nieto logra recuperar la agencia femenina -visibilizando sus trayectorias y experiencias de participación social y política previas a su constitución como Madres de Plaza de Mayo- y da cuenta de los modos en que estas mujeres significaron su experiencia de incorporación a la militancia.

Si bien las investigaciones mencionadas han brindado interesantes ejes desde donde analizar al movimiento de derechos humanos en clave regional, La Plata -en tanto epicentro de buena parte de la militancia estudiantil, sindical y política del pasado reciente- ha concentrado una cantidad de experiencias cuyo análisis permitiría complejizar los estudios sobre la violencia represiva y sobre el activismo humanitario.

Una de ellas es la del Taller de la Amistad que no solo permite estudiar las acciones de apoyo emocional y afectivo encauzadas por las organizaciones de derechos humanos, sino también el cruce entre activismo humanitario y militancia política, las experiencias de los sobrevivientes del terror estatal y las vivencias de los hijos de las víctimas de la represión. Esto se logra, por un lado, al visibilizar

³⁴ Cueto Rúa, Santiago (2016). "Ampliar el círculo de los que recuerdan". La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009). Tesis de posgrado) Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada.

³⁵ Nieto, María Emilia (2021). Memorias, género y militancias: agencia y politicidad en las trayectorias de las mujeres integrantes de Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

las acciones específicas del activismo humanitario platense enfocadas en los niños y las familias. Y, por otro lado, al analizar cómo se reinterpretó la militancia política setentista a partir del proyecto de cuidado colectivo de los hijos de los “compañeros” de militancia.

4.2 Estudios sobre infancias, juventudes y terrorismo de Estado

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio de la presente investigación refiere a las experiencias de niños y jóvenes, afectados por el terrorismo de Estado, es importante destacar un segundo campo de aportes: la reflexión teórica e historiográfica sobre infancias y juventudes y, específicamente, los estudios sobre las experiencias de hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Frente al ciclo de transformaciones para las infancias y juventudes que se han experimentado en nuestro país desde la última dictadura militar, ambas nociones constituyen ejes específicos desde dónde analizar el pasado reciente³⁶.

En primer lugar, recuperando las investigaciones que han discutido el carácter teórico conceptual de las categorías “infancias” y “juventudes”, ha sido habitual que en ambos casos se recupere su carácter histórico-social³⁷. De esta manera, diversos trabajos han dado cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de modos de vida de niños y adolescentes, evitando uniformizar las experiencias y haciendo hincapié en las singularidades locales e históricas de la construcción de ambas categorías. En ese marco, dichas nociones han sido analizadas desde una perspectiva situacional y relacional asumiendo que solo adquieren sentido en contextos sociales bien definidos y comprendiendo su inserción dentro de relaciones de poder. Al mismo tiempo, un número importante de producciones también han dado cuenta de niños y jóvenes como actores políticos. A partir del estudio de las prácticas infantiles y juveniles, estas investigaciones se han corrido

³⁶ Carli, Sandra (2010). Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): Figuras de la historia reciente. *Educ. Rev.* vol.26 no.01 Belo Horizonte.

³⁷ Chávez, Mariana (2009). “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado de arte en ciencias sociales”. *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 5, Buenos Aires; Marre, Diana (2014). Prólogo. De infancias, niños y niñas, en Llobet, Valeria (comp.), *Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO; Luciani, Laura (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Misiones: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Pérez Islas, Antonio.

de un enfoque estrictamente institucional y normativo para referir a prácticas de apropiación y resistencia³⁸; es decir, a su capacidad de agencia, pero siempre reconociendo que niños y adolescentes no están libres de condicionamientos estructurales y coyunturales, ni de ser sometidos a las decisiones del mundo adulto³⁹.

Teniendo en cuenta el extenso campo de producciones sobre infancias y juventudes, para el desarrollo de esta investigación fue importante priorizar aquellos estudios que analizan las experiencias de hijos de víctimas de la represión estatal. Un recorrido más profundo sobre dichas investigaciones colabora en la identificación de las particularidades experimentadas por niños y jóvenes en tanto afectados directos por el terrorismo de Estado y en detectar las particularidades del contexto en que dichas experiencias se enmarcaron.

En relación a ello, dos grandes ejes temáticos atraviesan continuamente estas producciones: el estudio de las experiencias vividas por los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado durante sus infancias y el análisis de H.I.J.O.S como organismo de derechos humanos.

En cuanto a las particularidades de las infancias afectadas por la violencia del terror estatal, estas han sido abordadas por un conjunto de autores que privilegiaron la reflexión en torno al accionar represivo de la dictadura, estudiando las experiencias de violencia directa sobre los niños. Dichas investigaciones han colaborado en la construcción de categorías de análisis para estudiar cómo el terrorismo de Estado afectó a las infancias y los modos en que los niños transitaron esa experiencia. Por ejemplo, Gabriel Gatti⁴⁰ ha trabajado el impacto emocional y psicológico de la desaparición forzada interrogándose sobre cómo representar una práctica devastadora y límite -una catástrofe en términos del autor- que afecta la identidad, en lenguaje y las memorias individuales y

³⁸ Longoni, Ana & Bruzzone, Gustavo (eds.) (2008). *El siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora; Ermosi, Débora (2017). "Arte y militancia. La disputa por la juventud durante la década del 80". Seminario Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti; Blanco, Rafael & Vommaro, Pablo (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*; Vommaro, Pablo & Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: Acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina. *Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias* N° 30.

³⁹ Ospina María Camila, Llobet Valeria y Marre Diana (2014). *Pensar la Infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

⁴⁰ Gatti, Gabriel (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo.

comunitarias. Para Gatti, la desaparición forzada no puede ser tramitada fácilmente, ni de una sola manera, debido a que ataca los límites de la razón. Se trata de un fenómeno más intenso y duradero que el trauma dado que constituye un “desajuste permanente entre palabras y cosas convertido en estructura” (Gatti, 2011:37). Frente a las dimensiones que cobra la desaparición forzada, el autor recorre los efectos que tuvo sobre los actores y las estrategias que algunos de ellos desarrollaron para enfrentar dicha experiencia. En ese marco, el sociólogo trabaja específicamente con el caso de los hijos de los desaparecidos para analizar cómo han logrado habitar y narrar la ausencia y reconstruir la identidad devastada por la catástrofe:

Estamos ante un colectivo, el de los hijos de desaparecidos compuesto por sujetos que han elaborado una cierta experiencia normalizada de la catástrofe, la de los casi cuarenta años pasados desde la desaparición de sus padres (...) la catástrofe no solo es evidente, sino que ha constituido sus mundos, identidades y lenguajes (...) la catástrofe se institucionalizó para ellos como un lugar estable y habitable (Gatti, 2011:179).

Siguiendo con el lugar que ocuparon niños y jóvenes dentro de la matriz represiva, otra investigación a destacar es la de Teresa Basile⁴¹. La autora ofrece un panorama exhaustivo de las narrativas de estos actores a través del estudio de sus producciones culturales. Si bien es un trabajo que aborda los procesos históricos principalmente desde la literatura, el análisis de Teresa Basile resulta un interesante aporte al estudio del pasado reciente dado que recorre diferentes modos de atravesar la infancia en el caso de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado y los visibiliza por fuera del marco institucional de los organismos de derechos humanos. De esta manera, recorre las experiencias de los hijos que vivieron en clandestinidad, de los que debieron exiliarse junto a su familia, las de aquellos que fueron apropiados a partir del plan sistemático del Estado represor, de los que se quedaron sin sus padres debido a la desaparición forzada e incluso refiere a las vivencias de los hijos de los ex represores. Así, logra dar cuenta de la heterogeneidad de la segunda generación recorriendo tres líneas de interés que impregnan sus producciones culturales: la narrativa humanitaria (presente en la búsqueda de sus padres y de justicia), el relato político revolucionario (referido a la reivindicación del espíritu y de la lucha

⁴¹ Basile, Teresa (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Córdoba: EDUVIM.

revolucionaria) y la narrativa familiar (presente en las concepciones de familia desde lo político y lo afectivo).

Asimismo, me gustaría destacar la investigación de Isabella Cosse⁴² sobre el lugar que ocupa la lucha revolucionaria -protagonizada por sus padres- y la vida clandestina -propia del crecimiento de los niveles de represión- en las memorias de los hijos de víctimas del terrorismo de Estado, principalmente atendiendo a cómo operaron esas vivencias en sus construcciones identitarias. La historiadora realiza una reconstrucción social y política sobre el caso de la guardería montonera en Cuba teniendo en cuenta el desarrollo de la vida cotidiana en el contexto de la lucha revolucionaria, los vínculos que allí se gestaron, la significación que tomó la experiencia para adultos y niños, así como las percepciones políticas construidas en torno a los vínculos familiares.

Dentro de este mismo corpus bibliográfico, es posible mencionar a las investigaciones de Estela Schindel⁴³, Carla Villalta⁴⁴ y Sabina Regueiro⁴⁵ quienes han analizado los objetivos normalizadores del régimen militar sobre las infancias y el plan sistemático de apropiaciones durante el terrorismo de Estado. Si bien no se trata de trabajos que exploren en profundidad las significaciones que estas prácticas generaron sobre las subjetividades de niños y jóvenes, es interesante rescatarlas dado que visibilizan la centralidad que el proyecto dictatorial estableció sobre dichos actores y ofrecen contexto al fenómeno del abandono forzado⁴⁶ que transitaban los niños que asistieron al Taller de la Amistad. En ese sentido, estas investigaciones dan cuenta de la represión estatal sufrida por niños y jóvenes en torno a las prácticas culturales, las políticas educativas y los medios de

⁴² Cosse, Isabella (2021), Conferencia “Entre el amor, la política y la violencia: la guardería de Montoneros en Cuba”. Seminario General IDAES. Lugar: Buenos Aires / online.

⁴³ Schindel, Estela (2005). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). En Potthast, B. y Carreras, S. (eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

⁴⁴ Villalta, Carla (2009). La apropiación criminal de niños: categorías y resignificaciones en las estrategias y reclamos de justicia. *Intersecoes, volumen II, número 1*, pp. 35-53; Villalta, Carla (2018). Circuitos institucionales y tramas de relaciones sociales. Las formas de materialización de la apropiación criminal de niños. En Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. La Plata: EDULP.

⁴⁵ Regueiro, Sabina (2010). *Apropiación de niños durante la última dictadura militar argentina. Tramas burocrático-administrativas y estrategias jurídico-políticas en la construcción de parentescos*. Tesis de Doctorado en ciencias antropológicas. Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras.

⁴⁶ En tanto se caracterizaba por una orfandad generada por la acción violenta y estigmatizadora del Estado represor, sin existir una voluntad de abandono por parte de sus padres.

comunicación (Schindel, 2005); y de los dispositivos institucionales, las rutinas burocráticas y los sentidos sociales que enmarcaron el proceso de apropiación criminal de niños durante la última dictadura militar (Villalta, 2009; Regueiro, 2010).

Siguiendo esta línea de estudios -que analiza el impacto directo del terrorismo de Estado sobre los hijos de militantes represaliados- algunos trabajos han examinado la dimensión del exilio y cómo dicho fenómeno intervino en las experiencias infantiles y juveniles. Por un lado, la investigación de Soledad Parisi⁴⁷ indaga en los efectos psicosociales y emocionales que experimentaron los hijos de exiliados políticos en el proceso de retorno a la Argentina. Para ello, la investigadora pone el acento en las principales dificultades del proceso de adaptación en el ámbito escolar, en el desarraigo y en el procesamiento de sus pérdidas. Al mismo tiempo, Parisi describe los principales dispositivos de asistencia y contención que existieron para atender estos casos. Puntualmente, se centra en la experiencia del Taller “Julio Cortázar” de Córdoba durante el período de la transición democrática.

Por otro lado, y en esta misma sintonía, el estudio de María Florencia Basso⁴⁸ reconstruye las prácticas vinculadas con el arte visual de los hijos de exiliados argentinos en México durante la última dictadura militar. Para ello recurre tanto a fuentes primarias y entrevistas que le permiten dar cuenta de las formas de sentir y percibir el exilio, la vida en el exilio y el retorno a la Argentina; así como las diversas maneras de tramitar su experiencia a través de la producción artística. En tono similar, Eva Alberione⁴⁹ rescata narrativas contemporáneas de hijos de militantes políticos exiliados durante la última dictadura militar, observando cómo recrean la experiencia exiliar infantil desde su presente adulto y el lugar que le otorgan al accionar represivo sobre sus experiencias individuales y no solo sobre la militancia de sus padres.

⁴⁷ Lastra, María Soledad (2021). Historia reciente de los exilios y la salud mental: política, infancia y elaboración.

⁴⁸ Basso, María (2019). *Volver a entrar saltando: Memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

⁴⁹ Alberione, Eva (2016). Narrativas contemporáneas de los *exiliados hijos*: Esa particular manera de contar-se, *IX Seminario Políticas de la memoria*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

Como mencioné al inicio del apartado, el análisis de la bibliografía centrada en hijos de víctimas de la represión estatal, se completa con una extensa serie de trabajos vinculados a la agrupación H.I.J.O.S en sus diferentes regionales. Se trata de investigaciones que han dado cuenta del surgimiento, de los conflictos en torno a su conformación y del repertorio de acciones de la agrupación⁵⁰. También han indagado en torno a los sentidos de identidad y justicia en H.I.J.O.S, así como en la memoria que la agrupación sostiene sobre el pasado reciente⁵¹. De esta manera, las mencionadas investigaciones han hecho hincapié en la dimensión colectiva de H.I.J.O.S y en su impacto para el surgimiento de un nuevo lenguaje, un nuevo ámbito y una nueva subjetividad respecto a los derechos humanos.

En este contexto, un aporte central para mi investigación es el estudio de Santiago Cueto Rúa (2008) sobre la filial La Plata. Como mencioné anteriormente, el sociólogo da cuenta de la especificidad de HIJOS-La Plata como organización de derechos humanos en tanto logró articular la narrativa humanitaria con una recuperación política de las prácticas revolucionarias de sus padres. Dicha articulación se asocia a la búsqueda de prácticas que apelaban a luchas barriales, sociales, sindicales y no exclusivamente humanitarias. La investigación de Cueto Rúa ofrece un abordaje sumamente novedoso en tanto permite entender las lógicas disruptivas al interior de HIJOS, observar los inicios de sociabilidad entre sus integrantes y comprender los conflictos y la heterogeneidad de posiciones en torno a su surgimiento en 1995.

⁵⁰ Bonaldi, Pablo (2006a). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.). El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; Bonaldi, Pablo (2006b), "Si no hay justicia, hay escrache". *Apuntes de investigación* n° 11; Sleiman, María (2007). Informe Situación Tipo Argentina: Movimiento de jóvenes de agrupaciones sociales y políticas - derechos humanos. H.I.J.O.S. – Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio; Bravo, Nazareno (2012). H.I.J.O.S. en Argentina: La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. *Sociológica (Méx.)* [online]. Mendoza Romero, Nydia (2012). Transmisión de pasados presentes. La experiencia de la Comisión de Educación de H.I.J.O.S.– Regional Córdoba (Argentina). *Revista Colombiana de Educación*, N.º 62. Bogotá, Colombia; Pérez Balbi, M. (2016). Otros barrotes que los encierren. El escrache en HIJOS La Plata. *Cuadernos de Aletheia* (2).

⁵¹ Cueto Rúa, Santiago (2008) Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Kotler, Rubén (2009). Los orígenes de HIJOS en el movimiento de derechos humanos de Tucumán. Trabajo presentado en el I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires; Alonso, Luciano (2016). ¿Por qué seguir reflexionando a 20 años de H.I.J.O.S.? *Cuadernos de Aletheia* (2).

Asimismo, existen al menos dos valiosas investigaciones sobre los casos de talleres de apoyo integral para hijos de víctimas de la represión. Por un lado, el estudio de María Paula Puttini⁵² en torno a H.I.J.O.S.-Córdoba. Allí, la autora entiende la conformación histórica de la agrupación -y sus acciones en el espacio público- remitiendo al Taller “Julio Cortázar” como un antecedente importante para la construcción de su identidad. A partir del estudio de las trayectorias previas de los actores que conformaron H.I.J.O.S.-Córdoba, Puttini recupera las experiencias del Taller “Julio Cortázar” como experiencia original y colectiva durante la postdictadura y su culminación en el campamento de San Miguel, punto de partida para la organización de H.I.J.O.S. en dicha provincia y para el inicio de la red nacional de H.I.J.O.S. En ese marco entiende que existen continuidades entre ambas experiencias, como el aprendizaje de la autogestión para la acción colectiva.

Por otro lado, quisiera destacar la investigación de Agustina Cinto⁵³ sobre la transmisión generacional de las memorias en torno a la figura del desaparecido en la ciudad de Rosario. La investigación aborda el nexo entre Madres de Plaza 25 de mayo e H.I.J.O.S.-Rosario a partir del caso del Taller “Había una vez”. Para Cinto, el Taller habría funcionado como puente generacional entre Madres e H.I.J.O.S., permitiendo la continuidad no sólo de una narrativa, sino también de una forma de organización política. Asimismo, Cinto observa que en dicho espacio se hicieron presentes dos características que luego incidirán en las características de H.I.J.O.S.-Rosario: la inclusión de niños que no eran exclusivamente hijos de desaparecidos y cierta reivindicación política de la militancia setentista. Ambas investigaciones constituyen importantes antecedentes para poner en discusión las infancias de hijos de víctimas de la represión en el contexto de proyectos iniciados por el activismo de derechos humanos. De esta manera, permiten indagar sobre la construcción de una red de vínculos y memorias que se fueron gestando mucho antes de la constitución de la Red Nacional de H.I.J.O.S.

⁵² Puttini, María Paula (2020). Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio, regional Córdoba. Resignificación de las demandas de memoria, verdad y justicia durante la segunda mitad de la década del 90. Trabajo final de Licenciatura en Historia. UNC.

⁵³ Cinto, Agustina (2016). De memorias y transmisiones: el taller “Había una vez” como puente generacional entre Madres de Plaza 25 de mayo e H.I.J.O.S. Rosario. En *Escuela de Antropología*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Teniendo en cuenta los nudos centrales que ha abordado la bibliografía mencionada, el estudio de la experiencia del Taller de la Amistad permite ampliar los vínculos y las discusiones en torno al activismo de derechos humanos y en torno a las experiencias de las víctimas infantiles del terrorismo de Estado. Por un lado, permite conocer un proyecto surgido a partir de las redes político-afectivas tendidas por el activismo humanitario platense. De esta manera, se trata de un caso que no aborda exclusivamente la labor enfocada en las tareas de denuncia y en los procesos de memoria y justicia, sino que da cuenta de un proyecto afectivo, pedagógico y político-humanitario pensado para los propios familiares. Por otro lado, la presente investigación permite explorar los primeros modos de significar el pasado traumático por parte de estos niños y jóvenes y la conformación de un espacio de sociabilidad entre hijos de militantes represaliados, previo al surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S en 1995.

5. Organización de la tesis

La tesis está compuesta por una introducción, tres capítulos y un apartado de conclusiones. El criterio de organización parte de una estructura cronológica que permite analizar las diferentes etapas del Taller de la Amistad teniendo en cuenta los discursos, prácticas y sentidos desarrollados en cada momento.

El primer capítulo de la tesis tiene como objetivo indagar en los encuentros de la *colonia* (1981-1983) como etapa preliminar del Taller de la Amistad y como el inicio de un espacio de sociabilidad pensado para los hijos de la represión. Específicamente, se pretende indagar en las redes político-afectivas que intervinieron en su conformación y en las primeras acciones de acompañamiento afectivo y de resistencia colectiva que se gestaron en este contexto.

El segundo capítulo se centra en dar cuenta de la propuesta emocional, política y pedagógica que se desarrolló en la etapa institucionalizada del Taller de la Amistad (1983-1988). Específicamente analizar dicho espacio de sociabilidad a partir del vínculo entre lo afectivo y lo político en el proyecto de cuidado colectivo de hijos de militantes víctimas de la represión estatal. Asimismo, el capítulo se interroga por los desafíos de ese objetivo en un contexto de dolor, fruto

de las experiencias de violencia que habían vivido adultos y niños, pero al mismo tiempo caracterizado por la derrota del proceso revolucionario de los setenta.

Finalmente, el tercer capítulo busca indagar en la transformación del Taller de la Amistad (1988-1993) como proyecto de trabajo barrial y de asistencia a los niños y las familias de las inmediaciones en las que se encontraba emplazado el espacio. De esta manera, se espera observar el impacto que esto generó en la sociabilidad al interior del Taller y en el inicio de la autogestión y de un trabajo colectivo que tuvo a hijos de víctimas del terrorismo de Estado como protagonistas.

Capítulo 1. La *colonia* como antesala del Taller de la Amistad: un proyecto del activismo de derechos humanos platense (1981-1983)

“Fustel de Coulanges recomienda al historiador, que quiera revivir una época, que se quite de la cabeza todo lo que sabe del curso ulterior de la historia.”

Walter Benjamin. “Sobre el concepto de historia”



Ana Sabio y Adelina Dematti de Alaye junto a un primer grupo de niños que participaron de la *colonia*. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.

Introducción

Una de las primeras fotografías vinculadas al Taller de la Amistad que tuve en mis manos registra a un grupo de niños y mujeres sentados en ronda en un patio arbolado. Visten ropa veraniega y hacen palmas mientras, al parecer, entonan una canción. Sonrisas y charlas son captadas por una lente que atrapa la espontaneidad de un encuentro de verano.

Cuando comencé con esta investigación, varias de las personas que entrevisté pudieron confirmarme que esa fotografía retrata una de las jornadas en la *colonia*⁵⁴, una serie de encuentros que familiares de víctimas del terrorismo de Estado realizaron a inicios de los años ochenta en la ciudad de La Plata para reunir a niños que habían sufrido la desaparición, el asesinato, la prisión política o el exilio de sus padres a raíz de la represión estatal.

Dichos encuentros marcarían el inicio de una experiencia fundamental para construir vínculos entre estos niños: el Taller de la Amistad. El Taller fue un proyecto pensado y organizado para acompañar a las infancias represaliadas y funcionó como espacio de apoyo para familiares y sobrevivientes del terror estatal durante la década del ochenta y los primeros años de la década del noventa.

Como mencioné en la introducción, el análisis histórico del Taller de la Amistad permite dar cuenta de tres etapas en el desarrollo de la experiencia: el periodo de la *colonia*, aún en época dictatorial, momento en que se desarrollaron los primeros encuentros entre adultos y niños; la etapa de la inmediata postdictadura, cuando se consolidó la experiencia, adquirió el nombre “Taller de la Amistad” y comenzó a ser coordinado principalmente por miembros de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales; y una tercera etapa, hacia finales de los años ochenta, en la que el Taller se trasladó hacia la periferia platense para iniciar un trabajo de inserción territorial.

Teniendo en cuenta estas particularidades históricas, el presente capítulo tiene por objetivo indagar en la etapa de la *colonia* como momento preliminar en la conformación del Taller de la Amistad. Para ello, en primer lugar, me pregunto por los actores que organizaron la experiencia y por las motivaciones que los impulsaron a generar un espacio de sociabilidad y apoyo afectivo para hijos de víctimas de la represión. En segundo lugar, busco analizar el surgimiento de la *colonia* a partir de las redes político-afectivas tendidas por el activismo de derechos humanos platense y profundizar en los sentidos que tuvo la experiencia en sintonía con las características del activismo humanitario local.

1. Terrorismo de Estado y activismo humanitario

⁵⁴ La colonia es la denominación nativa presente en las representaciones de los entrevistados para esta primera etapa.

Luego del golpe de Estado de 1976 y del inicio de la última dictadura militar, en Argentina se expandió la red de organizaciones de derechos humanos. El crecimiento exponencial y las características específicas de la represión estatal le dieron una dimensión inusitada a una práctica de violencia que ya había dado sus primeras muestras durante el tercer peronismo (Servetto, 2007; Franco, 2012; Pontoriero, 2022).

El terrorismo de Estado como plan sistemático de torturas y desaparición forzada de personas tuvo un carácter radicalmente distinto, pero se inscribió en una continuidad de prácticas estatales represivas, y de representaciones sociales sobre la violencia política, que dan cuenta de un proceso más complejo y extendido en el tiempo (Franco, 2012; Águila, 2013; Águila, Garaño & Scatizza, 2020). En este contexto, ya desde el inicio de la autodenominada “Revolución argentina” en 1966, se habían organizado comisiones de familiares, vinculadas a organizaciones partidarias o político-revolucionarias. Se trataba de grupos de apoyo a presos políticos que desarrollaron un trabajo previo al surgimiento de las ocho organizaciones históricas asociadas a la defensa de los derechos humanos⁵⁵. Por ejemplo, el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos, la Comisión de Familiares de Presos Políticos de la ciudad de Córdoba y el Movimiento contra la Represión y la Tortura, ligado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Si bien “sus enunciados no se organizaban sobre la noción de ‘derechos humanos’, sino que se planteaban más generalmente como denuncia de la represión sufrida por el pueblo” (Alonso, 2008:6), se trata de experiencias que articularon los primeros modos de organización y acción frente a la represión estatal. Estas comisiones se fueron disolviendo con el retorno a la democracia en 1973 y la amnistía otorgada a los presos políticos.

A partir de 1974, con el crecimiento de la escalada de violencia estatal, comenzaron a actuar en nuestro país diversas organizaciones humanitarias. Se trataba de agrupamientos que presentaban diferencias respecto a las organizaciones previas, principalmente porque diagramaron sus prácticas y

⁵⁵ Dentro de las historizaciones planteadas por las propias organizaciones de derechos humanos, y por parte de las primeras investigaciones del campo académico, se ha establecido una referencia a ocho organizaciones históricas: Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Servicio de Paz y Justicia, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales.

discursos en torno a la defensa de los derechos humanos como noción universal y despojada de identificaciones políticas, armadas y/o gremiales (Águila, 2023). Estos espacios se inscribieron en un contexto internacional de denuncias y sanciones a las violaciones a los derechos humanos y en un momento en que las redes internacionales y latinoamericanas que defendían causas humanitarias tenían una importante presencia en la región. Dicho escenario permitió el crecimiento de organizaciones no gubernamentales que abordaban el tema (Jelin, 2017). De esta manera, en 1974 inició sus actividades el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ); en 1975, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH); y en 1976, el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH). Estos espacios, junto a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), fundada en 1937, se encargaron de documentar las denuncias de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado y de ofrecerles orientación sobre los mecanismos de acción frente a la desaparición forzada. Dichos acercamientos se hicieron más numerosos a partir de 1976, con el crecimiento de la represión, y luego de los resultados negativos de la concurrencia inicial de las familias a dependencias estatales.

Si bien estas organizaciones de derechos humanos recibieron y documentaron numerosas denuncias sobre secuestros y ofrecieron asesoramiento sobre mecanismos de acción ante la desaparición forzada, no lograron asumir un papel protagónico para representar a los familiares (Barros, 2012). La real dimensión o identidad con el lenguaje de los derechos humanos logró acentuarse cuando los afectados directos⁵⁶gestaron sus propias formas de organización y estrategias de resistencia. De hecho, fue en esa peregrinación previa por ministerios, juzgados, ante autoridades de las fuerzas de seguridad, políticas y/o eclesiásticas, y en el vínculo con las organizaciones humanitarias, donde los organismos de afectados directos sitúan el inicio de un proceso de institucionalización que “no implicó una *creación* o una *fundación*, sino la adquisición de una identidad propia a partir de la singular acción política que llevaron adelante” (Tiscornia, 2008:157).

⁵⁶ Con organismos de afectados directos refiero al término nativo, pero también referenciado en el campo académico, que da cuenta de organizaciones de derechos humanos con un vínculo filial con los detenidos-desaparecidos: Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones políticas, Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo.

Para Elizabeth Jelin (1985), las primeras acciones del movimiento de derechos humanos partieron de un vínculo primario y familístico dado que los familiares iniciaron relaciones solidarias y de acción colectiva, en la medida en que se reconocían, “inclusive literalmente, al volver a ver las mismas caras en los diversos despachos” (1985:23). Ahora bien, es importante destacar que la desaparición forzada no generó automáticamente en ellos una actitud crítica y desafiante al régimen militar (Barros, 2012). Es decir, la movilización humanitaria y el surgimiento de una nueva identidad política constituida en torno a la defensa de los derechos humanos no fueron acciones inmediatas ni mecánicas, sino que fueron posibles por la participación de los grupos de afectados en diferentes prácticas sociales y políticas que les permitieron reconocerse grupalmente. Dichas acciones se produjeron en un marco de mayor disponibilidad social del lenguaje humanitario debido a las críticas internacionales que recibía la dictadura y a las propias estrategias defensivas que elaboró el régimen, postulándose como un proyecto de orden, frente al caos y la violencia⁵⁷, negando su responsabilidad en los hechos represivos y reafirmando su vocación democrática y respetuosa de la ley (Barros, 2008)⁵⁸.

En ese marco, el activismo de derechos humanos logró constituirse como un nuevo movimiento social que, como tal, fue portavoz de un nuevo discurso basado en la defensa de derechos fundamentales, de un nuevo orden democrático, de nuevas formas de hacer política, y de una nueva forma de sociabilidad entre lo político y lo social (Jelin, 1985, Leis, 1989, Alonso, 2008, 2011). Con el correr de los años, estos grupos de resistencia lograron una movilización fundamental para difundir la preocupación por los derechos humanos en toda la sociedad (Barros, 2012). De hecho, durante la última dictadura militar y el congelamiento del accionar partidario y sindical, se produjo un desplazamiento de esas luchas hacia el movimiento de derechos humanos que logró articular y aglutinar su

⁵⁷La *campaña antiargentina* fue una estrategia publicitaria desarrollada por la dictadura militar y los principales medios de comunicación nacionales, especialmente durante todo el año 1978, frente al crecimiento de las críticas internacionales por las violaciones a los derechos humanos. El objetivo era neutralizar o revertir las denuncias realizadas por sobrevivientes de los centros clandestinos de concentración, los exiliados y familiares de las víctimas en el exterior (Franco, 2002)

⁵⁸ Mercedes Barros da cuenta del crecimiento de las referencias a los valores democráticos y a los derechos humanos en los discursos militares. Por ejemplo, en una conferencia de prensa en Estados Unidos, Videla afirmó que “fue en defensa de los derechos humanos de la mayoría del pueblo argentino que se luchó la guerra contra la subversión” (Barros, 2008).

participación apelando “a un sistema de valores fundamentales: la vida, la verdad, la justicia, planteando una exigencia ética de fundamentos humanitarios” (Sonderéguer, 1985:157).

El accionar que llevaron adelante las organizaciones de derechos humanos cubrió un espectro amplio de iniciativas en torno a qué hacer frente a la desaparición forzada: búsqueda de información, presentaciones masivas de habeas corpus, publicación de solicitudes, manifestaciones callejeras, acciones de difusión de los objetivos y reclamos, y el tejido de vínculos con las redes de exiliados en el extranjero, con el objetivo de lograr denuncias e investigaciones ante estados u organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA) (Alonso, 2011; Jensen, 2010). De hecho, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)⁵⁹ en 1979 vio potenciada su tarea a partir del trabajo previo de recolección de denuncias realizado por la APDH y por Familiares (Jensen, 2010; Basualdo, 2019). En 1981, Familiares, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fundaron la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) desde donde se realizaron actividades comunes con otras organizaciones latinoamericanas. En ese contexto, impulsaron la “Semana del Desaparecido” y llevaron adelante congresos anuales. FEDEFAM fue reconocida como organización no gubernamental por Naciones Unidas y se les aprobó un proyecto de Convención sobre Desaparición Forzada de Personas en Latinoamérica. Asimismo, en Europa la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina (COSOFAM), sostenida por exiliados latinoamericanos, gestionaba la logística de las organizaciones de derechos humanos que viajaban a ese continente para presentar sus denuncias.

En torno a estas acciones, las pioneras producciones de Raúl Veiga (1985) y Héctor Leis (1989), sobre los orígenes y el accionar de los “ocho históricos”, sostienen que la agrupación de los activistas de derechos humanos en torno a uno u otro organismo no debe pensarse únicamente por cuestiones ideológicas, sino

⁵⁹ Entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) estuvo en Argentina con el objetivo de investigar las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos. Durante 14 días visitó cuarteles y centros de detención, hizo entrevistas y recibió denuncias que permitieron documentar la tortura y la desaparición forzada de personas. El informe final, publicado en abril de 1980, dio cuenta de las "numerosas y graves violaciones de fundamentales derechos humanos" y permitió poner en cuestión el discurso del gobierno militar.

por una división de tareas que se fue dando a lo largo del tiempo. Si bien en todos los casos partimos de repertorios de acción heterogéneos dentro de cada organización, sobre todo teniendo en cuenta las variaciones respecto de Buenos Aires y el interior (Alonso, 2008, 2011), se pueden pensar ciertas acciones específicas. Por ejemplo, la mayor presencia en el espacio público de Madres de Plaza de Mayo -a través de las rondas iniciadas en 1977- y el trabajo de recepción de denuncias y de recopilación de información como el caso de Familiares y la APDH. Por su parte, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) ha realizado un trabajo desdoblado entre la acción jurídica y la archivística. Por un lado, la preparación y presentación judicial de casos de violaciones a los derechos humanos, y, por otro, un programa de “documentación, estudios y publicaciones” referentes a la desaparición de personas, detenciones políticas, torturas y apropiación ilegal de niños (Veiga, 1985:88). En cuanto al MEDH, esta organización ha desarrollado una importante actividad solidaria que partió de una mirada más vasta sobre el alcance de las violaciones a los derechos humanos. De esta manera, encabezó acciones de ayuda a los familiares de los desaparecidos y presos políticos, la colecta “por un hijo más” para ayudar en el sostenimiento del ciclo escolar para hijos de desaparecidos y presos políticos, y la creación de la Oficina de Solidaridad para los Exiliados Argentinos (OSEA)⁶⁰.

Estas iniciativas, que están presentes en el imaginario público en torno a la labor de las organizaciones de derechos humanos, se han complementado con un repertorio de tareas de asistencia a detenidos, ex detenidos y exiliados y de canalización de ayuda económica, legal y afectiva a los familiares (Alonso, 2011). Entre estas iniciativas de orientación y contención psicológica, emocional y económica de familiares y víctimas se puede enmarcar la experiencia de la *colonia*, iniciada en la ciudad de La Plata en torno a 1981.

⁶⁰ De acuerdo a Soledad Lastra, si bien OSEA fue una iniciativa que provino de distintas figuras del movimiento de derechos humanos, no logró integrarse de modo orgánico al espacio, ni instalar el exilio en la agenda las organizaciones humanitarias. “Algunas de las figuras públicas que estuvieron en OSEA fueron Adolfo Pérez Esquivel por el SERPAJ, Augusto Conte –diputado nacional y vicepresidente del CELS–, Enrique Pochat por el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y Emilio Mignone y José Federico Westerkamp, ambos por el CELS” (Lastra, 2016).

2. “Ahí se ayudó a caminar entre muchos grandes y muchos chicos”⁶¹. Los familiares y un proyecto para la infancia

A partir de 1981, familiares de víctimas del terrorismo de Estado de la ciudad de La Plata llevaron adelante una serie de encuentros afectivos y lúdicos con un pequeño grupo de hijos de militantes represaliados. Estas reuniones se sostuvieron, primero de manera itinerante y luego de forma más organizada, hasta el año 1983. La *colonia* es el nombre con el que los protagonistas de esta historia recuerdan dichos encuentros que funcionaron como impulso para el proyecto del Taller de la Amistad, iniciado en postdictadura.

El origen de la *colonia* se vinculó a la necesidad de resolver cuestiones prácticas referidas a las tareas del cuidado. Como se mencionó en el apartado anterior, a partir del aumento de la represión estatal los familiares de las víctimas iniciaron acciones vinculadas a la búsqueda de información y a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar. En ese marco, algunas madres de desaparecidos y presos políticos debían llevar adelante esas tareas en conjunto con la crianza de sus nietos que -tras la desaparición o detención de sus hijos- habían quedado bajo su guarda. En esos casos, era habitual que los niños las acompañaran en dichas instancias, caracterizadas por un clima de dolor, angustia y frustración.

En ese contexto, los familiares más jóvenes que formaban parte del colectivo de Madres de Plaza de Mayo La Plata -entre ellos Ana Sabio⁶², Claudia⁶³ y Gustavo Bellingeri⁶⁴, Estela Barrufaldi⁶⁵, Bettina Priotti⁶⁶, Remo

⁶¹ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, mayo 2021.

⁶² Militante exiliada en Suecia e impulsora del Grupo de Apoyo a Madres de Plaza de Mayo en ese país. Antes de su exilio, y tras la desaparición de su compañero, Ana formó parte del grupo de apoyo a Madres.

⁶³ Claudia Bellingeri actualmente es directora del Programa Justicia por delitos de lesa humanidad de la Comisión Provincial por la Memoria e integrante de HIJOS La Plata. Durante la década del ochenta, formó parte de Familiares de Desaparecidos y Detenidos Políticos y Gremiales de La Plata Su padre Héctor Aníbal Bellingeri, militante de PROA (Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos), permanece desaparecido desde junio de 1977.

⁶⁴ Gustavo Bellingeri es el actual secretario gremial del Sindicato Argentino de Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos (SATSAID). Durante la década del ochenta, formó parte de Familiares de Desaparecidos y Detenidos Políticos y Gremiales de La Plata. Su padre Héctor Aníbal Bellingeri, militante de PROA (Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos), permanece desaparecido desde junio de 1977.

⁶⁵ Estela Maris Barrufaldi fue organizadora y tallerista del Taller de la Amistad. Estuvo presente en el espacio desde los encuentros de la *colonia* hasta finales de los años ochenta. Fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y militante gremial. Tras la desaparición de su

Carlotto ⁶⁷ y Ethel Ricetti ⁶⁸ - pusieron en marcha una estrategia de acompañamiento con el objetivo de compartir tiempo con los niños y generar más espacios de autonomía para que las Madres pudieran continuar con las acciones necesarias para el reclamo por los desaparecidos. Para ello, por ejemplo, cuidaban a los niños durante las marchas que las Madres realizaban los miércoles en la plaza San Martín, durante las reuniones organizativas o cuando realizaban recorridas por comisarías y juzgados. Al respecto, Claudia Bellingeri indicó:

A veces también algunas Madres, para ir a la Plaza, nosotros les cuidábamos a estos mismos niños, que eran nuestros hermanitos más chiquitos y que había que cuidar. Otras veces íbamos nosotros también a la Plaza y ellos también iban. Era un acompañamiento que íbamos haciendo en el ámbito de lo privado y en el ámbito de lo público⁶⁹.

Asimismo, Ethel Ricetti agregó:

las madres estaban avocadas a buscar a sus hijos, a buscar donde fuera, a hacer todas actividades dirigidas ahí, y bueno, con el tema de los nietos, de todo eso, buscaban un apoyo por ahí en gente más cercana a los padres de esos hijos⁷⁰.

Si bien se trató de una iniciativa que surgió, principalmente, como parte de la ingeniería del cuidado, también estuvo guiada por criterios afectivos dado que, a través de los encuentros con los niños, estos jóvenes buscaron crear instancias para acompañarlos en el clima doloroso que primaba en sus familias. En gran medida, los niños que participaron de la *colonia* sabían lo que había ocurrido con sus padres y vivían un escenario de miedo, preocupación y tristeza ante la ausencia de sus familiares. Su infancia condensaba diferentes niveles de pérdidas

compañero, Luis Alberto Constrisciani, secuestrado el 6 de diciembre de 1976, inició su activismo humanitario en Familiares de Desaparecidos y Detenidos Políticos y Gremiales de La Plata.

⁶⁶ Bettina Priotti es militante por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Luego de la desaparición forzada de su hermano, en 1976, colaboró en la conformación de la APDH y Familiares de La Plata.

⁶⁷ Remo Carlotto es un activista de derechos humanos platense. Durante su juventud, y luego de la desaparición de su hermana Laura, participó de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata. Es hijo de Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, espacio del que también formó parte. Fue diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, secretario de Derechos Humanos provincial y participó en la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, en la Comisión Provincial por la Memoria y en la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia.

⁶⁸ Ethel Ricetti formó parte del Taller de la Amistad desde sus primeros encuentros, al mismo tiempo que desarrollaba su militancia en Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata. Es hermana de Ariel Ricetti, detenido-desaparecido en 1978, e hija de Edna Copparoni de Ricetti, activista histórica del movimiento de derechos humanos platense.

⁶⁹ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

⁷⁰ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, mayo 2021.

que obstaculizaban el tránsito por la niñez y los empujaban a una maduración y a un reconocimiento prematuro de los problemas. La ausencia física de uno o ambos padres, el desmembramiento de las familias, los cambios de espacios de sociabilidad, la falta de explicaciones y la imposición social de callar, se constituían como parte de las dificultades a la que se enfrentaban los hijos de los militantes represaliados. Estas experiencias generaron que crecieran y transitaran la infancia habiendo vivido una situación límite que los enfrentaba a nuevos códigos y formas de pertenencia. Como sostiene Ludmila Da Silva Catela, “La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después, cuya divisoria fue el secuestro de familiares” (2001:83).

En ese sentido, la idea de reunir a niños víctimas del terror estatal se gestó a partir de redes de contención y confianza generadas entre los familiares en el contexto de búsqueda y denuncia, y de protección mutua. Como se mencionó anteriormente, los primeros encuentros entre los jóvenes que formaban parte del colectivo de Madres y los hijos de los militantes represaliados se dieron en torno al año 1981, aún en el contexto de la dictadura. Se trataba de un escenario que continuaba siendo hostil dado que los derechos humanos y el reclamo por los desaparecidos no formaban parte del discurso público y continuaba vigente en buena parte de la sociedad “el reconocimiento de la lucha antiterrorista y de la intervención militar, como instrumentos que habían salvado al país de la destrucción y el caos”(Franco, 2015:41)⁷¹. De esta manera, si bien existía mayor visibilidad sobre el problema de la represión, por ejemplo, a partir de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, no había necesariamente una mayor legitimidad dado que “La noción de derechos humanos estaba presente como consigna y auto denominación de los grupos de afectados (...) pero no como manera pública generalizada de enunciar la cuestión” (Filc, 1997:128). Dicho panorama demuestra que la *colonia*, como proyecto de asistencia integral para niños- víctimas del terrorismo de Estado-, se inició en un momento aún adverso, solitario y de futuro incierto.

⁷¹ Marina Franco (2015), en su estudio sobre el periodo final de la última dictadura, cuestiona la idea de transición a la democracia y la ilusión de la expansión de los objetivos, del discurso y de las luchas de las organizaciones de derechos humanos al resto de la sociedad. De esta manera, da cuenta de la sobre representación del alcance social del paradigma de los derechos humanos y de cómo la emergencia del tema derivó de la deslegitimación del régimen, y no al revés.

A partir de los primeros encuentros con los niños realizados de manera itinerante, los familiares buscaron crear instancias para dotarlos de cierta regularidad y, al menos cada 15 días, realizar alguna actividad recreativa y de sociabilidad entre los chicos: encuentros lúdicos, festejos de cumpleaños, o alguna actividad pensada específicamente para los niños, por ejemplo, varios recuerdan una muestra de títeres organizada por Adelina Dematti de Alaye⁷²:

Yo recuerdo mucho el día en que festejamos los cumpleaños. Una vez que festejamos los cumpleaños y que Adelina, particularmente, consiguió que vinieran títeres. Estamos hablando de dictadura porque (hoy) esto de conseguir que viniera titiriteros a hacernos títeres parece una pavada⁷³.

Asimismo, Ernesto indicó: “Es sábado y Bettina (Priotti) está vestida de payaso para un grupo de niños. También hay títeres, juegos, chocolatada y proyecciones en Súper 8. Esto se repite una vez por mes para festejar los cumpleaños”⁷⁴.

De acuerdo a Ana Sabio, los encuentros no siempre tenían un itinerario de actividades establecido:

A veces simplemente era decir “bueno, vamos a tratar de juntarnos todos en tal plaza y jugar en la plaza”. Después fueron surgiendo ideas, de que alguien conocía un lugar, o alguien que podía hacer una función de títeres o una función de payasos. Siempre había algún compañero que andaba en la vuelta, haciendo ese tipo de cosas y al que podíamos recurrir (...). Cuando nos podíamos organizar, nos juntábamos en algún lugar a tomar la leche, hacer un picnic, llevábamos canastitas, todo⁷⁵.

Asimismo, Ethel agregó:

Nadie tenía una visión de lo que iba a suceder, se iba ocurriendo a medida que íbamos caminando, transitando. Veíamos las necesidades de los chicos que por ahí necesitaban a gente joven para estar cerca, que las abuelas los tenían demasiado

⁷² Su hijo Carlos Alaye, militante de la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros, fue detenido-desaparecido en Ensenada en mayo de 1977. Adelina fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo de La Plata y cumplió un rol muy activo en diferentes comisiones y organismos de derechos humanos de la ciudad. Falleció el 24 de mayo de 2016.

⁷³ Testimonio presente en el documental “Infancias y resistencias en tiempos de dictadura” (Mobili, 2018).

⁷⁴ Mobili, Ernesto (2021). Trabajo final presentado en el Taller de producción de narrativa en/sobre DDHH. Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. Maestría en Comunicación y Derechos Humanos.

⁷⁵ Testimonio presente en el libro Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata (2033). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos. 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

encerrados por temor y ellos por ahí necesitaban vincularse con otros chicos, tener otras experiencias, hablar con otros chicos que tuvieran la misma experiencia que ellos porque iban a la escuela, pero en la escuela a los chicos no les pasaba a todos los mismo que a ellos. Entonces, (la colonia les permitía) tener otros chicos que tuvieran las mismas vivencias, las mismas necesidades⁷⁶.



Festejo de cumpleaños organizado durante la etapa de la *colonia*. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.



Muestra de títeres organizada durante la etapa de la *colonia*. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.

⁷⁶ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, mayo 2021

Siguiendo este objetivo, en el verano de 1982, los jóvenes que habían iniciado los encuentros planearon una serie de jornadas para los niños en la casaquinta que la señora Glader de Salomone⁷⁷ tenía en la localidad de José Hernández, un lugar arbolado, lleno de flores y con pileta de natación⁷⁸. Allí no solo asistieron los impulsores del proyecto y los niños, sino también algunas de las madres que integraban Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Entre ellas se encontraban Laura Armendáriz de Rivelli⁷⁹, Hebe Pastor de Bonafini⁸⁰, Adelina Dematti de Alaye, Haydee Ramírez Abella⁸¹, Zulema Castro de Peña⁸², Gladys Harvey de Ponti⁸³, Edna Copparoni de Ricetti⁸⁴ y Carmen Suárez Wilson de Diez (Reyna Diez)⁸⁵.

Aprovechando los espacios de los que disponía la casaquinta, se organizó una agenda que les permitió reunirse dos o tres veces por semana durante todo el verano de 1982 para realizar actividades al aire libre como las que tradicionalmente se asocian a las colonias de vacaciones: juegos, deportes, música y pileta. Los familiares más jóvenes se encargaban de generar el espacio de recreación y sociabilidad entre los niños y las Madres se encargaban de la

⁷⁷ Alice Gadler de Salomone, Madre de Cecilia Noemí Salomone (detenida desaparecida el 15 de abril de 1977).

⁷⁸ Mobili, Ernesto (2021). Trabajo final presentado en el Taller de producción de narrativa en/sobre DDHH. Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. Maestría en Comunicación y Derechos Humanos.

⁷⁹ Su hijo Roberto Abel Rivelli era estudiante de arquitectura y militante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). Fue secuestrado y desaparecido en octubre de 1976. Laura fue una activa militante de Madres de Plaza de Mayo. Falleció el 11 de febrero del 2004.

⁸⁰ Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo hasta su fallecimiento el 20 de noviembre de 2022. Sus hijos Jorge y Raúl Bonafini, militantes del PCML, fueron detenidos-desaparecidos en febrero y diciembre de 1977 en La Plata.

⁸¹ Haydee y su esposo, Carlos Ramírez Abella fueron activos militantes de derechos humanos en La Plata, tras la desaparición de seis miembros de su familia. Lograron recuperar y criar a su nieto, Arturo, que había sido secuestrado junto a sus padres y a los hijos de su sobrina. Haydee militó en Madres de Plaza de Mayo hasta su muerte en 1996.

⁸² Zulema y su esposo fueron importantes militantes del activismo humanitario tras la desaparición forzada de sus hijos Jesús e Isidoro. Desde los inicios, Zulema formó parte de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y su marido fue cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en La Plata.

⁸³ Madre de Daniel Carlos Ponti, militante de la Juventud Peronista y trabajador de Propulsora Siderúrgica, detenido desaparecido desde noviembre de 1976.

⁸⁴ Edna era maestra y estudió la carrera de Profesora en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Formó parte de Madres de Plaza de Mayo de la ciudad de La Plata. Su hijo, Ariel Ricetti, fue secuestrado y desaparecido por la dictadura militar en 1978.

⁸⁵ Carmen Josefina Suárez Wilson de Diez, conocida como Reyna Diez. Académica, docente y poeta. Reyna militó desde su juventud. Fue la primera decana mujer de la Facultad de Humanidades de la UNLP y formó parte de Madres de Plaza de Mayo. Fundó Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata y representó a la Argentina en FEDEFAM. Reyna tuvo un rol clave en el periodo de institucionalización del Taller de la Amistad.

logística que requerían los encuentros: “llevábamos tortas, comida, todo lo necesario. Y ahí había pileta, había cancha de básquet, había mucha comodidad y la pasábamos re bien con los chicos” (Hebe de Bonafini)⁸⁶.

Esta distribución de actividades se asociaba a una división práctica de tareas, pero también a la generación de vínculos y de relaciones:

Nosotros veníamos en algún sentido a ser la figura joven, sin terminar de serlo del todo (...) es una figura que es amigable, que emocionalmente se abre con esos hermanitos más pequeños, que no reemplaza absolutamente nada, pero que etariamente era más amigable. Así que también nos tocó cubrir un poco ese rol, sin quererlo ni saberlo (Claudia Bellingeri)⁸⁷.

De esta manera, de esas primeras reuniones iniciadas en torno a 1981 se fue gestando algo más regular, más continuo, centrado en los problemas afectivos que transitaban los chicos. Se trataba de generar un espacio de cotidianeidad, de construir vínculos afectivos y lúdicos en un contexto de incertidumbre que no solo rodeaba a los más pequeños, sino a toda la familia. El acompañamiento pasaba por entender que los adultos que estaban a cargo de esas infancias también estaban transitando una pérdida, una búsqueda y dificultades psicológicas, emocionales y económicas, producto del impacto de la desaparición forzada, el exilio o la prisión política de su familiar. Claudia Bellingeri señala muy bien esto al afirmar: “con la idea de seguir estando juntos, que para nosotros era muy importante, con la idea de poner la mesa y de trabajar, hicimos la *colonia*”⁸⁸.

Las actividades y los objetivos de los encuentros de la *colonia* dan cuenta de un proceso que se gestó a partir de propuestas que se discutían comunitariamente y se llevaban a la práctica. El eje de esas ideas parece estar vinculado a la idea de comunidad, y de enfrentar al proyecto de la dictadura a partir de la construcción de lazos duraderos entre los familiares, pero con el foco puesto en la situación de los niños. Por ejemplo, en una oportunidad se confeccionaron barriletes para remontarlos en un campito que se encontraba junto a la Unidad 9 de La Plata, donde estaban detenidos algunos de los padres de los niños:

⁸⁶ Testimonio presente en el libro *Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata* (2033). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos. 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

⁸⁷ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

⁸⁸ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

Después nos enteramos que no los habían visto, pero bueno, la intención estuvo. A uno se le ocurría una idea e íbamos para adelante con el tema, sin tener mucha formación ni nadie que nos asesorara porque para todos era una novedad eso. Entonces a uno se le ocurría, lo analizábamos, lo veíamos y ahí avanzábamos (Ethel Ricetti)⁸⁹.

Durante la etapa de la *colonia*, además de las jornadas compartidas en la casaquinta de José Hernández, se realizó un encuentro en el parque Martín Rodríguez, en Ensenada. Allí se organizó un primer campamento, a cargo de hermanos y compañeros de detenidos-desaparecidos. Y, posteriormente, siguió un campamento en General Belgrano, Córdoba, en el terreno que consiguieron en la propiedad de un ex detenido político, y otro en Chascomús. Se trataba de experiencias más organizadas en las que llevaron a los niños en tren o en micro y para lo que se valieron de recursos ofrecidos por Madres y Abuelas⁹⁰, y de un trabajo “a pulmón”. Allí, los niños se encargaban de realizar diferentes actividades comunitarias para la cotidianeidad del campamento y participaban de paseos turísticos por las zonas aledañas. Con relación al campamento de Ensenada, Ana indicó:

conseguimos carpa, buscamos colchonetas, calentadores, todo eso. Y por distintas razones tenía que ser en un lugar cerca. Yo creo que la económica era una, y los horarios y obligaciones de cada uno también. Además de que las Madres habían ofrecido, si era cerca el lugar, que ellas nos podían traer por lo menos una comida al día y no tener que cocinar porque éramos unos cuantos, había cuatro o cinco carpas grandotas⁹¹.

De acuerdo con las estimaciones de sus organizadores, la comunidad que conformaba la *colonia* se nutría de aproximadamente 15 niños que tenían entre 3 y 9 años. En un principio se trataba de chicos que vivían con familiares muy vinculados con las organizaciones de derechos humanos de La Plata, pero con el correr de los años se incorporaron nuevos niños cuyas familias no necesariamente tenían una participación activa en dicho movimiento. De esta manera, el grupo se fue ampliando producto de los lazos que los familiares construyeron a partir de las

⁸⁹ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, mayo 2021.

⁹⁰ Si bien la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo no contaba con la legitimidad que fue consolidando en los años de la postdictadura, recibía y canalizaba recursos materiales sobre todo a partir de su vínculo con las redes transnacionales de derechos humanos (Laino Sanchis, 2018).

⁹¹ Testimonio presente en el libro Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata (2033). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos. 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

diferentes acciones de búsqueda y denuncia, pero también de vínculos previos de militancia política, estudiantil, sindical y/o barrial que caracterizaban a las trayectorias de estos actores. Se trata de redes político-afectivas que hicieron posible la experiencia y que determinaron ciertas condiciones históricas de su desarrollo.

3. Las redes político-afectivas del activismo humanitario en el surgimiento de la *colonia*

Como mencioné anteriormente, la *colonia* se inició en La Plata, ciudad en la que diversas organizaciones de derechos humanos realizaban entonces una intensa y específica labor. El espacio urbano del Gran La Plata⁹² históricamente se ha caracterizado por su condición obrera y universitaria. En torno a esta zona se concentraba una gran cantidad de siderúrgicas, astilleros y refinerías de petróleo, y la segunda mayor universidad del país. Ya desde la autodenominada “Revolución argentina”, un importante número de trabajadores y estudiantes, en proporción a la población, conformaron el foco directo de la represión. Para el periodo 1976-1983, las listas de presos políticos y de detenidos-desaparecidos contaban no solo con hombres y mujeres de la zona céntrica de La Plata y sus inmediaciones - asociadas al empleo público, al ejercicio de diversas profesiones y a la condición de clase media- sino también con trabajadores asentados en los espacios suburbanos y de la periferia del Gran La Plata, donde se encontraba el cordón industrial de Berisso y Ensenada. De hecho, las estadísticas construidas por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)⁹³ y por las organizaciones de derechos humanos dan cuenta de la tasa de desaparición forzada de personas más alta del país (Da Silva Catela, 2001).

⁹² Aglomerado urbano formado por la Ciudad de La Plata, Ensenada y Berisso.

⁹³ La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) fue creada en 1983 por el presidente Raúl Alfonsín para investigar el destino de los desaparecidos causados por la represión estatal. Recibió testimonios de familiares de desaparecidos, sobrevivientes y otros testigos; reunió documentos e inspeccionó los Centros Clandestinos de Detención. El informe “Nunca Más”, producto de la investigación de la CONADEP, expuso las características y dimensiones del sistema de desaparición forzada de personas, así como responsabilidad estatal en dicha práctica. Los resultados de la investigación se utilizaron como la prueba central en el juicio a las Juntas militares desarrollado en 1985 (Crenzel, 2008).

En la ciudad de La Plata funcionaron al menos siete centros clandestinos de detención⁹⁴ en diversas instalaciones de la policía y las Fuerzas Armadas que fueron utilizadas por las fuerzas represivas del Estado para el cautiverio de los detenidos-desaparecidos. Se trataba de un circuito represivo central de la provincia de Buenos Aires, donde se encontraban varios de los centros de detención clandestina pertenecientes al Circuito Camps⁹⁵.

Para 1982, los datos de las redes de familiares indicaban que la cifra de desaparecidos en La Plata llegaba a 2000⁹⁶. En este contexto, en la ciudad se conformó una extensa red de familiares, organizados en diferentes espacios ante la desaparición de algún integrante de su familia. Primero y fundamentalmente para intentar localizarlos vivos, obteniendo información del Estado Nacional y de las fuerzas de seguridad. Tal como plantea Ludmila Da Silva Catela (2001), en la acción de búsqueda emprendida por los familiares de desaparecidos platenses, se observa un momento inicial en el que recurrieron a instituciones tradicionales, como el Ministerio del Interior, la Justicia, comisarías y hospitales, y a autoridades de la Iglesia Católica. Esto respondía a las lógicas de acción conocidas, previas al terrorismo de Estado, y al hecho de que la dictadura sostuvo, aunque en estrecha colaboración, a ciertas instituciones del sistema democrático. En la mayoría de los casos, inicialmente los familiares recurrieron a acciones individuales y, si contaban con la posibilidad de buscar información a través de medios extraoficiales, también recurrían a ellos. Si bien, esos rituales de búsqueda no lograron la obtención de datos reales, sí permitieron el reconocimiento entre iguales. De acuerdo con Da Silva Catela (2001), a medida que estos espacios dejaron de dar respuesta y se mostraron “oscuros y amenazadores”, los familiares comenzaron a nuclearse e imaginar nuevas formas de acción. En ese contexto, la desaparición forzada continuó siendo un parteaguas familiar y objeto de dolor⁹⁷,

⁹⁴ "Comisaría 5ta", "Guardia de Seguridad de Infantería, "La Cacha", "Brigada Femenina", Comisaría 8va, "Brigada de Investigación" y "Pozo de Arana".

⁹⁵ Red conformada por 29 centros clandestinos de detención que funcionaron en la jurisdicción de Ramón Camps, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, durante la última dictadura militar.

⁹⁶ Reconociendo lo complejo y fragmentario de alcanzar una cifra numérica, en 1982 integrantes de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de La Plata confeccionaron una lista de detenidos-desaparecidos de la región, publicada en el informe “No habrá manto de olvido”.

⁹⁷ Héctor Schmucler (1996) ha reflexionado sobre las implicancias familiares y sociales que generó la figura del desaparecido frente a la incertidumbre de no poder individualizar la muerte y que esta se convierta en una “muerte genérica”. De esta manera, la figura del desaparecido,

pero -poco a poco- se fue gestando la acción colectiva que permitió nominar a los desaparecidos y “que lentamente ofreció espacios y cosas compartidas, canales de comunicación, soportes de contención, representaciones, en fin, la creación de identidades” (Da Silva Catela, 2001: 124). Mercedes Barros (2012) señala que la desaparición forzada fue una experiencia dislocadora que no solo afectó intrafamiliarmente, sino que tuvo efectos sociales que llevaron a que las familias de los detenidos-desaparecidos sean marginadas y condenadas socialmente. Para la investigadora, esto, por un lado, generó frustración y desesperación, pero también las impulsó a un nuevo camino de búsqueda colectiva. Fue en ese mismo devenir, y en la participación gradual y prolongada de los familiares en la lucha política, cuando se generó su identificación con la defensa de los derechos humanos y cuando la búsqueda de información pasó a ser denuncia; es decir los familiares iniciaron acciones para constituir un debate público (Boltansky, 2000; Da Silva Catela, 2001). Esta constitución del fenómeno de la desaparición forzada como problema público permite desnaturalizar la asociación directa entre desaparición forzada-familiaridad y militancia humanitaria. Es decir, discutir el vínculo automático de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, solo por poseer esa característica en común. Virginia Vecchioli sostiene que la desaparición forzada no es condición suficiente para explicar “el surgimiento de una práctica reivindicativa organizada y durable en el tiempo y, menos aún, para demostrar la singularidad de esta práctica política como es el fundarse en el apego a una comunidad de sangre” (2005:4). De esta manera, resulta central dar cuenta del proceso social que media entre la desaparición forzada y el compromiso militante de sus familiares. No se trata de identidades definidas exclusivamente por el vínculo de consanguinidad con las víctimas del terrorismo de Estado, sino por la militancia pro-derechos humanos.

En este marco, la urbanización de La Plata es fundamental para comprender cómo se gestaron y desarrollaron las dinámicas de la militancia humanitaria, entendiendo que el territorio conjuga diversos procesos y elementos de las relaciones entre los sujetos que permiten analizar la conformación de movimientos sociales (Lefebvre, 2013). Específicamente, en el caso platense, intervinieron redes político-afectivas, ancladas en el territorio, que caracterizaron

caracterizada por la falta de un cuerpo, generó en los familiares la ausencia de un momento de duelo y de una sepultura (Da Silva Catela, 2001).

al movimiento de derechos humanos de la región y que ocuparon un lugar central para dar impulso a la *colonia*.

En primer lugar, de manera previa al inicio de las organizaciones de derechos humanos en dicha ciudad, existían redes de sociabilidad⁹⁸ que permiten dar cuenta de la presencia de un sistema de reglas y valores compartidos entre los actores que las integraban. Esas redes de sociabilidad permitieron conformar vínculos e interacciones que resultaron en facilitadores de la participación política de los sujetos e incidieron sobre la construcción de identidades políticas. En relación a ello, al recordar cómo iniciaron su participación en el activismo humanitario y cómo se sumaron a la *colonia*, los entrevistados mencionaron diversos vínculos que no se agotan en las tareas de denuncia por la detención/desaparición de sus familiares, sino que responden a acercamientos que se produjeron por compartir el mismo espacio de estudio (esto se observa sobre todo en los actores más jóvenes del colectivo que, por ejemplo, habían sido compañeros en la escuela secundaria o en su paso por la Universidad Nacional de La Plata)⁹⁹, por relaciones laborales propias o de las víctimas de la represión (por ejemplo, muchas veces los contactos se generaban rastreando la existencia de otros casos de desapariciones forzadas en el lugar de trabajo del familiar desaparecido) o por vínculos de militancia (algunos actores se conocían de manera previa por participar de organizaciones anti represivas de la década del sesenta o en espacios partidarios y/o gremiales)¹⁰⁰. Asimismo, la identidad partidaria de las víctimas también resultaba un punto de conexión dado que, a

⁹⁸ Entendidas como un complejo sistema de vínculos que habilita la circulación de bienes materiales e inmateriales en el marco de las relaciones establecidas entre sus miembros (Jenkins, 1994; Agulhon, 2009).

⁹⁹ Tal es el caso de Bettina Priotti y Estela Barrufaldi: “Estela y el gordo (Contrisciani) habían hecho toda la escuela juntos con mi hermano, tenían la misma edad. Vivíamos super lejos, pero dio la casualidad que yo había sido compañera de la hermana más grande de Luis -Alicia Contrisciani- que también está desaparecida. Conocía todo el movimiento de la facultad y vos te ibas enterando quiénes desaparecían” (Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021).

¹⁰⁰ Por ejemplo, la familia de Edna Copparoni de Ricetti contaba con una importante trayectoria en el socialismo libertario y su esposo, Edgardo Ricetti, había desarrollado una intensa labor pedagógica para niños en situación de vulnerabilidad social y trabajaba en la Asociación por los Derechos del Niño de Buenos Aires (Copparoni, 1992; Nieto, 2021). Asimismo, Reyna Diez tenía una trayectoria asociada a la defensa y solidaridad con los presos políticos que se remontaba a su experiencia con los presos de Bragado y a su participación en organizaciones anti represivas, como la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) y la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE). A su vez, su experiencia docente y como decana de la Facultad de Humanidades de La Plata, permitió complejizar el entramado de vínculos que la acercaban a muchos estudiantes, trabajadores y militantes de la ciudad (Baez Damiano, 2021).

través de esos vínculos, los familiares lograban contactarse entre sí o con compañeros de militancia de los detenidos-desaparecidos¹⁰¹. Por último, los entrevistados se refirieron a relaciones familiares y/o vecinales que impulsaron el contacto: la proximidad entre sus hogares, la amistad entre familias o el parentesco también colaboraron en la gestación de vínculos que los impulsaron a la acción colectiva¹⁰².

De esta manera, la presencia de dichos vínculos da cuenta de una sociabilidad que no se agotó en una dimensión accidental -entendida como algo externo a los sujetos y como un agrupamiento formado exclusivamente a instancias de la acción represiva del Estado- sino que respondió al entramado político-social e histórico en los que dicha sociabilidad estaba integrada.

En segundo lugar, la multimilitancia es otra particularidad de las redes político-afectivas presentes en el inicio la *colonia* que se vincula a las características que el activismo humanitario adquirió en la ciudad de La Plata. Para ese momento, no existía una constitución tan clara y diferenciada entre los diferentes espacios de activismo, como sí se produjo posteriormente. Esto puede interpretarse, por un lado, por el alto nivel de solidaridad que se generó entre las personas que integraban los organismos en sus primeros años de acción, y que permitió que algunos activistas se vinculen indistintamente con los diversos organismos, participando y colaborando con varios al mismo tiempo (Jelin, 2017). Pero, por otro lado, esa característica es interpretada por Luciano Alonso (2011) como uno de los rasgos más importantes de la construcción micropolítica que las organizaciones humanitarias desarrollaron en sus distintas localizaciones; es decir,

¹⁰¹ Por ejemplo, Cristina Diez Valdéz comentó que tras la desaparición de su compañero Osvaldo "Cocho" Valdéz buscó contactarse con compañeros de militancia del Peronismo de Base: "al día siguiente, me levanté, me vestí. Estaban mi cuñada y mi suegra en casa entonces dejé los chicos y empecé a buscar compañeros (...) Yo sabía que uno de los compañeros tenía un kiosco de revistas (...) Entonces me bajé ahí, donde estaba el kiosco, me puse a buscar revistas y ahí le dije que se llevaron a Cocho". Cristina fue militante de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata, de Abuelas de Plaza de Mayo de La Plata y de la Asociación Anahí. Participó de algunos encuentros de la *colonia* y del Taller por sus vínculos con Familiares y porque llevó a su hijo menor, Diego, a dicho espacio. El fragmento pertenece a una entrevista a Cristina realizada en el marco de un trabajo de investigación realizado junto a Emilia Nieto y Gisella Di Matteo en septiembre de 2022.

¹⁰² Por ejemplo, Bettina Priotti mencionó: "Mi mamá tenía un kiosco, la gente sabía que mi hermano había desaparecido así que muchas madres de acá de La Plata iban a ver a mi vieja, a decirle, a ver qué hacían. Yo tengo muchísimos contactos, he conocido a esa gente por eso (...) Yo tenía una librería. Muchas veces iban a la librería también. Eran muchos vínculos los que teníamos así que tampoco era difícil encontrarnos".

este movimiento social se caracterizó por el trabajo conjunto y por una tendencia al sentimiento de pertenencia a más de una agrupación en el mismo momento¹⁰³. Marianela Scocco (2017), en su estudio sobre la militancia de abogados en defensa de los derechos humanos en la ciudad de Rosario, da cuenta de una experiencia semejante en dicha ciudad. Para la historiadora, la participación de los profesionales del Derecho en la militancia humanitaria también se caracterizó por la presencia de una múltiple militancia dado que no respondía exclusivamente a la represión del Estado, sino que se vinculaba a “lazos políticos, sociales y afectivos previos a la constitución de las organizaciones y por afinidades ideológicas preexistentes a la propia acción colectiva” (Scocco, 2017:2). Esta misma lógica -propia de las redes del activismo humanitario- puede verse en el caso de la *colonia*: muchos de los activistas que impulsaron la experiencia desarrollaron una participación compartida en varias organizaciones humanitarias. En general, esa multimilitancia en La Plata se extendió en torno a Madres de Plaza de Mayo, Familiares, la APDH y el MEDH¹⁰⁴. Esta característica permitió que, en sus inicios, la experiencia cuente con la colaboración de actores y recursos de diversos organismos y que la información sobre el espacio se conozca dentro del circuito humanitario, incorporando a niños con experiencias familiares y de represión heterogéneas¹⁰⁵.

En ese sentido, también puede afirmarse que los vínculos que dieron lugar a la *colonia* se sostuvieron a partir de la conformación -más allá de su pertenencia específica a organizaciones humanitarias- de un espacio común de relaciones y contactos. María Victoria Pita (2010), en su estudio en torno a los familiares de víctimas del “gatillo fácil”, da cuenta de la existencia del *mundo de los familiares*. Si bien se trata de actores y de contextos de acción diferentes a los analizados en esta investigación, es interesante observar cómo en ambos casos se estructuraron

¹⁰³ Si bien, esta multi militancia estuvo presente en las lógicas platenses, no se debe ignorar que hubo espacios para la divergencia y la heterogeneidad, sobre todo al momento de definir la identidad, en términos de discursos y prácticas, de cada organismo.

¹⁰⁴ Tal es el caso de Reyna Diez, quien formó parte de Madres y de Familiares; de Bettina Priotti, que participó en Familiares y en la APDH; y de Claudia Bellingeri y Ethel Ricetti, quienes colaboraban en las tareas de apoyo a Madres, pero militaron activamente en Familiares.

¹⁰⁵ A diferencia de otras experiencias que nuclearon a hijos de desaparecidos durante sus infancias, como, por ejemplo, la “guardería montonera” en Cuba (Argento, 2013; Basile, 2019; Cosse, 2021), la *colonia* no se organizó en base a las estructuras partidarias de las que habían formado parte los padres de los niños. Asimismo, si bien en un primer momento una importante proporción de los chicos formaba parte de las clases medias platenses, con el correr del tiempo se incorporaron hijos de obreros y militantes de base desaparecidos.

redes de interacción social: los familiares generaron experiencias comunitarias y redes de relaciones a partir de sus acercamientos en los procesos de búsqueda de los desaparecidos, en la asistencia a marchas, o por contar con algún otro familiar o conocido en común; organizaron acciones en conjunto; y se solidarizaron con nuevos familiares que sufrían situaciones similares. Asimismo, más allá de que este mundo compartido no impidió la existencia de límites y diferencias entre las organizaciones existentes, la categoría de familiar operó “de manera efectiva para la definición y distinción de este actor particular” (Pita, 2010:187). Revisitar el movimiento de derechos humanos desde esta perspectiva permite pensarlo más allá del proceso de institucionalización y del accionar de las organizaciones canónicas, para analizarlo como un espacio de militancia en el que diversos actores contribuyeron a la definición de su perfil público.

Por último, para dar cuenta de las redes que impulsaron la experiencia de la *colonia* también resulta pertinente referir a la dimensión de clase que, muchas veces, operó en los procesos de conformación del activismo humanitario. Si bien estudiar el movimiento de derechos humanos exclusivamente en términos de clase ofrecería un análisis incompleto, sí es importante destacar que los actores que intervinieron en dicho espacio movilizaron recursos, redes de relaciones y estrategias apoyadas en su inscripción a determinadas clases sociales (Alonso, 2019). Esto es particularmente observable en el caso de La Plata, donde el movimiento de derechos humanos se conformó mayoritariamente por familiares provenientes de la clase media o media-alta (en términos de su ubicación social y nivel de ingresos). Dicha adscripción brindó al movimiento recursos movilizables y capacidades culturales para las tareas que estaban emprendiendo y para intervenir en el espacio público (Scocco, 2021:3). Asimismo, en gran medida, el movimiento por los derechos humanos de la región estaba integrado por actores que compartían un medio social común, vinculado a las lógicas del entramado sociocultural platense. De esta manera, poseían redes de relaciones, espacios de pertenencia, una trayectoria en el plano experiencial e intelectual y el poder adquisitivo que permitió estructurar la acción colectiva.

Por ejemplo, en este entramado se pueden analizar las redes de contención que desarrollaron las Madres de Plaza de Mayo de La Plata. A partir de subsidios

internacionales que recibía esta organización, las Madres iniciaron un proceso de búsqueda de familiares de desaparecidos y presos políticos para identificar a aquellas familias que atravesaban problemas económicos¹⁰⁶. En general se realizaba un relevamiento para conocer cómo estaban constituidas las familias y qué ingresos tenían para, en función de ello, organizar la distribución de los recursos. Al respecto, Claudia Bellingeri, recuerda cómo inició su vínculo con Madres luego de la desaparición de su padre:

La que viene un día fue Edna que era una Madre de Plaza de Mayo de acá de La Plata (...) nos ubican y empiezan a hacer recorridos casa por casa. Ellas, por algún motivo, se enteraban que había un familiar, que estaban los hijos, que estaban las esposas y se iban acercando. Eso fue casa por casa y una tarea que ellas hicieron que fue impecable¹⁰⁷.

Asimismo, Ethel Ricetti recordó que ella solía llevar en auto a Edna, su madre, para repartir ayuda económica a los familiares con pocos recursos y que ello fue fundamental para organizar la *colonia*: “íbamos conociendo donde había chicos, tomando los datos, e íbamos registrando (...) después ya teníamos una carpeta con datos como para empezar a organizar algo continuado”¹⁰⁸. Dichas experiencias de relevamiento de información permitieron que los familiares entraran en contacto con la situación de nuevos niños que, más adelante, se sumaron al proyecto.

De esta manera, es posible afirmar que fueron los vínculos político-afectivos del activismo humanitario, que a su vez se apoyaban en relaciones familiares, barriales, estudiantiles, sindicales y de militancia previa, los que permitieron dar forma a la experiencia. A partir de dichas redes, los actores que impulsaron la *colonia* pudieron generar contactos, circular información sobre el funcionamiento del espacio, obtener recursos y financiación, e impulsar la llegada de nuevos colaboradores y niños al proyecto.

4. Los sentidos de la colonia en el marco del activismo humanitario

¹⁰⁶ Si bien estas donaciones permitieron brindar ayuda económica a las víctimas y sus familiares, de acuerdo con el testimonio de Hebe de Bonafini (MEVEJU, 2022), buena parte de la ayuda económica que se destinaba a las familias que se encontraban en una situación económica vulnerable partía del dinero que las propias Madres recaudaban, por ejemplo, con colectas grupales que realizaban en el contexto de inicio del ciclo escolar o cuando algún familiar transitaba una enfermedad.

¹⁰⁷ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal. La Plata, diciembre 2019.

¹⁰⁸ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, abril 2021.

En su estudio sobre el movimiento por los derechos humanos en Santa Fe, Luciano Alonso (2011) sostiene que las organizaciones que lo conformaron lograron construir un espacio de acción que impulsó transformaciones en el espacio local en torno a las identidades sociales, a los modos de hacer política, y a la sociabilidad y subjetividad de los actores que formaron parte del espacio. Siguiendo esta lógica, si atendemos a la *colonia* como experiencia platense, es posible asumir que el proyecto adquirió algunas de las características micropolíticas inauguradas por el movimiento humanitario en la región.

En primer lugar, con dicha afirmación me refiero a la resignificación de la identidad que se produjo en la experiencia de la *colonia* a partir de vínculos afectivos y de un sentido conjunto de *resistencia* a la dictadura. En el proceso de conformación de las organizaciones de afectados directos, la búsqueda de sentidos frente a la ausencia y a la falta de respuestas impulsó a los familiares de las víctimas de la represión a salir de su búsqueda aislada. En ese marco, se produjo una rearticulación de su vida y de su identidad a partir de una socialización de la familia. Esto implicó que los familiares se apropiaran del modelo tradicional de familia, tal como lo utilizaba la dictadura, y lograran producir un discurso de oposición, apoyado en una nueva concepción de lo familiar. Judith Filc señala que en ese contexto se produjo la sustitución de lo individual por lo colectivo dado que las víctimas del terrorismo de Estado se posicionaron como “familia”, de la misma manera que el régimen militar daba cuenta de la nación como una “gran familia argentina”, de la que ellos quedaban excluidos (Filc, 1997).

A partir de esta noción afectiva de lo político, los familiares que integraban organizaciones humanitarias asumieron que los vínculos ocupaban un lugar privilegiado como acción de resistencia: “Ese colectivo que resiste al principio, en la *colonia*, es para preservar, es para decir ‘bueno acá estamos, abracémonos entre nosotros’” (Claudia Bellingeri)¹⁰⁹.

Al respecto, Norberto Liwski¹¹⁰ indicó:

¹⁰⁹ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

¹¹⁰ Norberto Liwski (médico, pediatra social y educador popular) fue una figura central en la construcción teórica de los diferentes talleres de apoyo integral para hijos de desaparecidos que se desarrollaron en varios puntos del país. Liwski coordinó las experiencias de los talleres de apoyo integral de La Matanza y Capital Federal. Si bien estos espacios se generaron en contextos locales y culturales diferentes al Taller de la Amistad, respondían a objetivos y principios en común,

Cada uno de los chicos vivía una historia que le era muy concreta, muy propia, muy dolorosa. Pero, tal vez, encontraba algún grado de alivio al ver que había un colectivo que vivía su misma experiencia. Y que, además, había manos y gente que extendía con voluntad, y con compromiso real, la mano solidaria¹¹¹.

Diversos autores del denominado “giro afectivo” han dado cuenta del papel de las emociones en la configuración de lo político (Rosenwein, 2002; Ahmed, 2015) asumiendo que son constitutivas de la sociabilidad de los sujetos y que tienen capacidad performativa para alinear a los individuos con las comunidades -o el espacio personal con el espacio social- a través de la intensidad misma de sus vínculos. Asimismo, estas investigaciones han cuestionado la dicotomía entre razón y emocionalidad, observando cómo los afectos y las emociones activan sentidos y acciones políticas. Por su parte, el enfoque de la sociología de la acción colectiva ha analizado el cruce entre la acción política y las emociones para comprender cómo se gesta y desarrolla la movilización social (Jasper, 2012), dejando atrás los análisis que entendían la acción colectiva en términos instrumentales y asumiendo que las emociones compartidas por los actores actúan como mediadoras en la relación entre el plano individual y el colectivo. Partiendo de estos enfoques, se puede afirmar que, en el caso de la *colonia*, los familiares lograron hacer de la ausencia la necesidad y también la condición para una nueva forma de comunidad en la cual la familia excedía el parentesco y se apoyaba en la experiencia compartida. Al respecto, Claudia mencionó:

Esa primera etapa (la *colonia*) tiene que ver mucho con nuestra primera idea de qué constituía la desaparición forzada y qué íbamos a hacer entre nosotros, cómo nos íbamos a proteger en un momento donde el afuera nos hostigaba. El afuera, no solamente el sistema represivo, sino también la sociedad. Algunos muy generosos, el resto estaba como muy expectante porque había como un miedo que se había instalado, que era como muy capilar, por lo tanto, nosotros éramos bastante parias.

Más adelante agregó:

recibiendo a familias que sufrían las consecuencias del terrorismo de Estado. De hecho, los organizadores y talleristas de los diferentes espacios se reunían en asambleas intertalleres donde se definían criterios y actividades a seguir.

¹¹¹ Testimonio presente en el documental “Infancias y resistencias en tiempos de dictadura” (Mobili, 2018).

En esa primera etapa comenzamos a juntarnos con las Madres que nos vinieron a buscar, que nos mandaban a que fuéramos a buscar a los otros niños y empezamos a organizar esta idea de juntar niños y adolescentes y, como algo muy natural, que los que éramos más grandes cuidáramos a los que eran más pequeños. Intentamos armar un lazo que fuera fuerte y que nos amparara, eso fue lo que incentivaron las Madres¹¹².

En ese mismo sentido, Ana Sabio explica:

Entonces yo decía, nosotros que quedamos, que estamos de este lado y que son nuestros compañeros los que están presos, los que están desaparecidos, hagamos algo, por lo menos hagamos algo de lo que sus papás, sus mamás, les podrían dar si estuvieran con ellos. Y ese era el fundamento, no una cuestión simple de dar y nada más, para nada¹¹³.

Esta comunidad, a su vez, se caracterizó por organizar las acciones en función de las experiencias que estaban transitando los niños. En ese marco -y asumiendo que en el campo de la sociabilidad también se involucran dimensiones afectivas y emotivas que inciden en la construcción de vínculos, de lealtades y fidelidades (Aguilhon, 2009)- el espacio de encuentro que se generó en las jornadas de la *colonia* funcionó como el inicio de un lugar de sociabilidad para los hijos de las víctimas de la represión. Esta característica se afianzará con el correr de los años y, sobre todo, cuando en la postdictadura se inicie el Taller de la Amistad.

Continuando con el análisis, un segundo eje que permite dar cuenta de la micropolítica del activismo humanitario que intervino en los sentidos que se gestaron en la *colonia* se vincula a la experiencia de socialización de la familia y de la maternidad. De acuerdo con Virginia Morales (2010) en la emergencia de Madres de Plaza de Mayo fue fundamental la articulación entre las nociones de *madre, vida y derechos humanos* dado que permitió construir una dimensión colectiva de búsqueda y un discurso de oposición a la dictadura. Esto habilitó un proceso de resignificación que estuvo caracterizado por la incorporación de hijos no biológicos al concepto de maternidad, por el ejercicio de la misma en espacios

¹¹² Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

¹¹³ Testimonio presente en el libro Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata (2022). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos (2022). 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

y mediante formas novedosas y por el desarrollo de prácticas vinculadas al registro emocional y cotidiano (Filc, 1997; Vecchioli, 2005; Morales, 2017). De esta manera, la búsqueda de los desaparecidos emprendida por las mujeres que integraron Madres de Plaza de Mayo ha sido entendida por los investigadores como una construcción colectiva que excedió el carácter biológico o “natural” y que dio lugar a una maternidad socializada. Dicho proceso -subjetivo y político- se ha expresado de múltiples maneras, articulando lo privado y lo público, lo familiar, lo social y lo político (Gorini, 2006; Scocco, 2016).

En el caso de la *colonia*, se puede observar un proceso de socialización de la maternidad, por ejemplo, en el rol que ocuparon las madres de los desaparecidos como gestoras de los encuentros y a la hora de generar redes de actores y recursos para la gestión de la experiencia. Algo de esto fue mencionado por Claudia al recordar el lugar que tuvieron las madres de desaparecidos y presos políticos en el proyecto:

(...) hacíamos esas cosas, más de poner la mesa, de hacer la comidita, como decirte, seguir maternizando, maternando (...) estas madres estaban más para maternarnos. También salían a la Plaza, también pedían por sus hijos, era justamente esa maternidad que había sido terriblemente golpeada la que las hacía salir. Después ellas van a adquirir un rol político que supera, tiene unas dimensiones que, yo creo, que ni siquiera pensaron.¹¹⁴

A su vez, la *colonia* permite dimensionar una socialización de los vínculos familiares que excedió a la figura de la Madre. Por ejemplo, a partir de la presencia de múltiples agencias femeninas y masculinas (abuelas, madres/padres, hermanas/hermanos, hijas/hijos, compañeras/os) que impulsaron y sostuvieron la experiencia. Estas figuras no solo lograron generar la materialidad de los encuentros, sino que reconocieron el lugar que ocupaban los afectos y el cariño en el vínculo con los niños. Al respecto Ana Schaposnik¹¹⁵, quien durante su infancia participó de la experiencia, indicó:

¹¹⁴ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

¹¹⁵ Ana Schaposnik es trabajadora estatal del área de turismo de la Provincia de Buenos Aires. Es hija de Eduardo “el sapo” Schaposnik (preso político hasta 1982) y de Diana Conde (detenida – desaparecida desde marzo de 1978). Luego de quedar a disposición del Juzgado de Menores de Mar del Plata, Ana vivió con sus abuelos paternos en Venezuela hasta 1983 y, tras la libertad de su padre, regresó a la Argentina. Asimismo, durante los años noventa participó de la agrupación HIJOS-La Plata.

La crianza colectiva tiene eso de saber que hay otros adultos, saber que no son uno solo ni dos, son varios que siempre están y que van a estar. Te da como un marco de confianza para crecer, que el mundo no es un lugar totalmente hostil, desconocido, que no se qué carajo me va a pasar, esa contención de decir “uh, podemos pensar un montón de cosas”. Por eso nosotros delirábamos un montón cuando nos juntábamos y se nos ocurrían cosas: hacer revistas, una banda de música. Te sentías con más confianza y poder como para hacer cosas porque sabías que había un montón de gente que estaba velando por tu bienestar: que estés bien, que no te falte nada. Una gran familia. Eso fue lo que más nos fortaleció.

Más adelante agregó:

Y muchos se sentían más en familia ahí que en su propia casa porque estaban con familias que, por ahí, mucho no contenían, faltaba eso en su casa, entonces había que reemplazar un poco eso. Y mi viejo, si preguntas, lo van a recordar como alguien así, que -conscientemente- ocupó ese lugar. Se propuso no reemplazar -obviamente- al padre de nadie, pero sí saber que el pibe que estaba sin su padre no iba solamente a tomar la leche, a ver si jugaba a algo, también necesitaba ese abrazo, incluso ese reto¹¹⁶.

De esta manera, los primeros encuentros entre familiares y niños se produjeron desde “una concepción con respecto a lo que significaba la maternidad o lo que significaban los niños, las niñas, les niños, como una cuestión más colectiva” (Bettina Priotti)¹¹⁷ y permitieron la construcción de un ámbito de protección para las infancias represaliadas dado que la asistencia de los chicos a los encuentros también permitía que los adultos pudieran contar con información sobre las familias que los tenían a cargo y, al mismo tiempo, construir redes para acogerlos frente a la violencia estatal.

Por último, las características propias del activismo humanitario platense que se observan en la *colonia* refieren al vínculo de los familiares de las víctimas de la represión con ex militantes setentistas y sobrevivientes del terror de Estado que formaron parte de la organización del espacio. Tal es el caso de Bettina Priotti, Estela Barrufaldi, Ana Sabio, y de algunos sobrevivientes de la represión

¹¹⁶ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022. Eduardo Schaposnik, padre de Ana, se sumó a los encuentros de la *colonia* a partir de 1982.

¹¹⁷ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

estatal -con experiencias de prisión política durante los años de la última dictadura militar- que comenzaron a integrarse a la organización de la *colonia* al salir en libertad a partir de 1982. Entre ellos, es posible identificar a Perla Díez¹¹⁸, Eduardo “el sapo” Schaposnik¹¹⁹, Cristina Gioglio¹²⁰ y Pablo Díaz¹²¹. Estos nuevos actores fueron clave para la construcción comunitaria que se gestó en la *colonia*, asumiendo al afecto y a la vida colectiva como forma particular de concebir la resistencia. En ese marco, las lógicas comunitarias que habían experimentado durante su actividad militante y en la vida carcelaria -en respuesta a la violencia física y emocional del régimen militar (Filc, 1997; Garaño, 2020)- se articularon con las iniciadas por el activismo humanitario.

El trabajo conjunto entre familiares de víctimas de la represión y sobrevivientes del terror de Estado también permite explorar las particularidades del activismo humanitario platense que se desarrollaron en la *colonia* y que se relacionan con los sentidos en torno a la narrativa humanitaria. Emilio Crenzel (2008, 2019) ha estudiado la configuración del discurso humanitario en Argentina en el marco del terrorismo de Estado y de la conformación en la región, y en el exilio, de un poderoso movimiento en defensa de los derechos humanos. De acuerdo con el investigador, en ese contexto se produjo un desplazamiento de los marcos explicativos sobre la violencia política que predominaban desde fines de

¹¹⁸ Perla Díez fue una de las figuras centrales en la organización y puesta en funcionamiento del Taller de la Amistad. Fue presa política desde febrero de 1975 hasta abril de 1982. Pertenecía al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Mientras estuvo detenida, también fueron secuestrados su compañero, Jorge Moura, su hermana, Diana Díez, y su cuñado, Alberto Rentani. Junto a Jorge Moura, Perla tuvo dos hijas: Clarisa, quien con 10 meses de vida quedó a cargo de sus suegros, y Lucía, nacida en la cárcel. Al salir en libertad, Perla militó en Familiares y retomó sus estudios de psicología.

¹¹⁹ Eduardo Oscar Schaposnik fue detenido el 4 de junio de 1976 en un operativo realizado en la casa de sus padres, en 45 y 11, de la ciudad de La Plata. Para ese momento, vivía junto a su compañera, Diana Conde, su hija Ana, de 4 meses, y otros compañeros de militancia en una casa de la Ciudad de Buenos Aires. El 4 de junio se dirigió a su casa paterna y fue aprehendido por un “un grupo de uniformados y civiles, todos armados” (testimonio de Schaposnik ante la Cámara Federal en el Juicio oral y público a Ramon Camps).

¹²⁰ Cristina Gioglio, militante del PCML, fue secuestrada en 1977 y permaneció detenida-desaparecida en los CCD que funcionaron en la Brigada de Investigaciones de Quilmes y el Destacamento de Arana. A partir de su legalización, fue presa política en la cárcel de Villa Devoto. Tras su liberación, Cristina militó en la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos y luego en la Unión por los Derechos Humanos de La Plata. A partir de los años noventa tuvo una activa participación en el movimiento de mujeres.

¹²¹ Pablo Díaz, sobreviviente del terrorismo de Estado. Estuvo detenido-desaparecido en el centro clandestino de detención “Pozo de Banfield” hasta su legalización y paso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Pablo fue secuestrado junto a otros estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata en lo que se ha conocido como “La noche de los lápices”. A propósito de dicho caso, Sandra Raggio (2017) ha publicado una interesante investigación sobre la construcción de una memoria emblemática en torno al secuestro y la desaparición de estos jóvenes.

la década de 1960: los conflictos políticos y el accionar represivo del Estado dejaron de ser interpretados como inherentes al orden capitalista para ser denunciados como el enfrentamiento entre víctimas y victimarios. Esta nueva narrativa de denuncia se apoyó en los principios generales del derecho humanitario -propios del contexto de la Segunda Guerra Mundial- y convocó, “desde un imperativo moral, a la salvaguarda de los derechos de las personas por su mera condición humana” (Crenzel, 2019:5), anulando la mención a los compromisos políticos de los afectados y destacando su identidad a partir de rasgos identitarios básicos: nombres, edades, ocupaciones, valores morales y cualidades que dieran cuenta del “carácter indiscriminado de las violencias de Estado y la inocencia de sus víctimas” (Crenzel, 2019:6).

En este marco, Crenzel asume que la nueva clave interpretativa de la violencia política y de la represión estatal adquirió legitimidad debido a las particularidades de los actores que encabezaban las denuncias de los crímenes de lesa humanidad. Por un lado, los familiares de los afectados solían ignorar sus adscripciones políticas, o bien, preferían ocultarlas frente al clima de estigmatización de los compromisos militantes. Por otro lado, buena parte de los sobrevivientes también sostuvieron discursos vinculados a la narrativa humanitaria debido al impacto generado por la experiencia represiva, frente al impacto emocional y político de la derrota de los proyectos revolucionarios y “por el contacto con la cultura global de los Derechos Humanos y con las relaciones establecidas con otras corrientes de la izquierda política internacional” (Crenzel, 2019:7).

En este escenario, lo interesante de la experiencia de la *colonia* es que su estudio permite poner en tensión que esa nueva visión sobre la lucha política haya reemplazado a la narrativa militante. Como señalé anteriormente, en el caso platense las organizaciones de derechos humanos incorporaron a ex militantes setentistas logrando que el relato humanitario también se nutriera de la voz de los sobrevivientes que, en buena medida, tenían la voluntad de rescatar su identidad política y “de hacer escuchar otra historia, que recuperara una dimensión política y combativa en la representación de la masacre” (Vezzetti, 2002: 204).

Como sostiene Vera Carnovale (2020), en el contexto de reconocimiento de su derrota política y militar, los militantes revolucionarios impulsaron acciones de denuncia contra las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar. Esto, por un lado, generó el desplazamiento de las actividades que realizaban de manera orgánica al interior de sus partidos hacia la denuncia pública del terrorismo de Estado y hacia la conformación de comisiones de solidaridad con las víctimas. Pero, por otro lado, si bien dichas acciones implicaron modificaciones respecto a experiencias previas de militancia:

no implicaron necesariamente, ni en todos los casos, una reorientación del antiguo ideario revolucionario hacia otro más cercano al liberalismo político clásico. Dicho en otras palabras: en la conformación de aquello que a fines de la última dictadura comenzaba a llamarse “movimiento” de derechos humanos – y que sería tanto durante el período de la transición democrática, como durante las sinuosas décadas que le siguieron, el protagonista por excelencia de los emprendimientos de verdad, memoria y justicia – perduraban marcas, quizás inevitables, del ideario y la experiencia de la revolución (Carnovale, 2020:26).

Específicamente, en el caso platense esta cuestión se puede analizar desde el lugar que ocuparon los ex militantes en la experiencia de la *colonia* y, posteriormente, en el proyecto del Taller de la Amistad. Estos actores entendían la puesta en marcha de este espacio como continuidad respecto de las luchas de militancia político-revolucionarias¹²².

¹²² De acuerdo a Alessandro Portelli (2016), las memorias sobre los procesos históricos no solo responden a la recuperación de los acontecimientos vividos, sino también a construcciones políticas y culturales -propias del momento en que esas memorias se recuperan- que articulan determinados hechos y les dan una forma narrativa particular. De esta manera, al brindar su testimonio, los actores vuelven sobre su pasado desde un régimen de experiencia propio del presente en que recuerdan, vinculado a un momento histórico particular y a un entramado de sentidos sociales y culturales posibles para interpretar su propia agencia. Asimismo, en sus recuerdos sobre el pasado vivido también intervienen diversos procesos y experiencias que han dejado marcas sobre los modos de reinterpretar el pasado. En ese sentido, si bien existen diferencias tangibles a la hora de conceptualizar la lucha con objetivos revolucionarios y la lucha como resistencia -sobre todo teniendo en cuenta que se trata de experiencias atravesadas por el terrorismo de Estado como práctica represiva que reestructuró las tramas sociales - la historia oral advierte sobre la importancia de recuperar la subjetividad de los testimoniados y los significados que le otorgan a las experiencias que transitaban en el pasado, tanto en el plano personal como desde el plano colectivo. En este caso, entiendo que, marcados por las interpretaciones que los propios actores hacen sobre su pasado militante, sus memorias sobre la experiencia de la *colonia* se sostienen en un contenido utópico, idealista y emotivo que identifica a los ideales y valores propios de la militancia setentista como lo único que no pudo ser derrotado.

En relación a ello, Ana Schaposnik comentó:

Ellos a veces nos hablaban, nos decían que ellos querían un mundo más justo. A veces surgía la pregunta de ustedes qué querían, para qué tanto, para qué hacían eso, y medio que lo íbamos entendiendo al ver que nuestra realidad se hacía más liviana estando en conjunto y compartiendo. Más o menos íbamos entendiendo que ellos planteaban eso para toda la sociedad, que a la gente les sea más liviano vivir porque todos están pensando en todos, que no haya gente con hambre, mirarlo desde ahí, el que esta abajo lo tenemos que meter adentro, lo tenemos que subir al barco y después vemos y seguimos. Eso nos enseñaron ellos.

Más adelante agregó:

para los que habían estado detenidos, para los que habían estado afuera -pero con familiares detenidos- para los que se habían ido afuera porque se tuvieron que exiliar fue una experiencia de dar continuidad, de no cortar y de que no se elabore individualmente la cosa, sino que se haga colectiva. Eso me parece que es la idea más central.¹²³

Por su parte, Ethel comentó:

No es un hecho aislado, el Taller no es un hecho aislado, se construía dentro de una ideología (...) un mundo mejor para los chicos era lo que siempre se buscaba¹²⁴.

Serán estos jóvenes -familiares con militancia previa y sobrevivientes del terrorismo de Estado- quienes inicien una segunda etapa en la experiencia, dando origen al Taller de la Amistad.

son todos pasos previos a la formación del Taller. Se fue viendo la necesidad de armar algo con una continuidad y así se hizo, pero hubo mucho trabajo previo, de búsqueda, de entender la situación porque nosotros tampoco entendíamos. Éramos jóvenes y no entendíamos lo que pasaba. No sabíamos si había expectativa, no había expectativa, si iban a volver o no iban a volver. La respuesta a los chicos que te preguntaban y vos no sabes que contestarles. Era difícil, pero caminando entre muchos es más fácil que caminando solos, y ahí se ayudó a caminar entre muchos grandes y muchos chicos (Ethel Ricetti)¹²⁵.

¹²³ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

¹²⁴ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, julio 2022.

¹²⁵ Entrevista a Ethel Ricetti. Comunicación virtual, mayo 2021.

De esta manera, lograron independizar un espacio -que había surgido de redes de sociabilidad previas y del vínculo con múltiples organizaciones humanitarias- para encauzar al Taller de la Amistad como proyecto propio.



Fotografía tomada en los encuentros realizados en la quinta de José Hernández. Algunas Madres de La Plata, como Laura Rivelli, Hebe de Bonafini y Haydee Ramírez Abella posan junto a hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Entre las mujeres más jóvenes se encuentran Ana Sabio y Claudia Bellingeri. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.



Claudia y Ana en uno de los campamentos realizados durante la *colonia*. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados



Claudia Bellingeri junto a un grupo de niños en uno de los encuentros de la *colonia*. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.

Conclusiones

El recorrido presentado en este primer capítulo permitió un acercamiento a la experiencia del Taller de la Amistad a partir de los primeros encuentros, desarrollados en la etapa de la *colonia*. Analizar cómo se gestó dicha experiencia permitió comprender el proceso de génesis del Taller de la Amistad y observar que no se trató de un proyecto que haya plasmado objetivos y lineamientos específicos desde un principio, sino que el propio proceso represivo, las estrategias desarrolladas por los actores y las características propias del caso fueron modelando el proyecto. De esta manera, la inscripción de las prácticas generadas en la *colonia* dentro del contexto de surgimiento y constitución del movimiento de derechos humanos platense permitió revisitar los procesos históricos desde la indeterminación en que se configuraron, y distanciarse del carácter teleológico, al que somos tentados, mirando el pasado desde el presente.

El recorrido propuesto en este capítulo dio cuenta, por un lado, de la gestación de los primeros encuentros de la *colonia* a partir de las redes político-afectivas, propias del activismo humanitario platense, pero también sostenidas en vínculos previos y en la configuración del *mundo de familiares*. En este sentido, fue posible identificar que los mecanismos que permitieron generar el contacto con la situación de hijos de víctimas del terrorismo de Estado se nutrieron de los lazos que los familiares construyeron a partir de las diferentes acciones de búsqueda y denuncia, pero también de vínculos previos de militancia política, estudiantil, sindical y/o barrial.

Por otro lado, el capítulo abordó el caso de la *colonia* como experiencia platense, demostrando que el proyecto adquirió algunas de las características micropolíticas inauguradas por el movimiento humanitario en la región. Específicamente, me refiero a la resignificación de la identidad, al proceso de socialización familiar y al vínculo de los familiares de las víctimas de la represión con sobrevivientes del terror de Estado.

En cuanto a la resignificación de la identidad, a partir de una noción afectiva de lo político, los familiares que integraban organizaciones humanitarias asumieron que los vínculos ocupaban un lugar privilegiado como acción de resistencia y construyeron una nueva forma de comunidad en la cual la familia excedía el parentesco y se apoyaba en la experiencia compartida. En ese marco, la *colonia* permitió el inicio de un espacio de sociabilidad entre hijos de víctimas del terrorismo de Estado.

En cuanto a la socialización de la familia, la experiencia de la *colonia* da cuenta del lugar que ocuparon las madres de los desaparecidos -como gestoras de los encuentros y a la hora de generar redes de actores y recursos para la gestión de la experiencia- y de la presencia de múltiples agencias femeninas y masculinas que impulsaron y sostuvieron el proyecto. Estas figuras no solo lograron generar la materialidad de los encuentros, sino que reconocieron el lugar que ocupaban los afectos y el cariño en el vínculo con los niños.

En cuanto al vínculo entre activismo humanitario y sobrevivientes del terror estatal, su estudio permitió dar cuenta de estos actores como figuras clave para la construcción comunitaria que se gestó en la *colonia* a partir de las experiencias que habían transitado en la vida militante y en la resistencia a la represión. Asimismo, el trabajo conjunto entre familiares de las víctimas de la represión y sobrevivientes del terror de Estado también permitió poner en tensión la idea de la narrativa humanitaria como modo dominante de explicar el pasado de violencia política y represión estatal. La presencia de estos actores visibilizó que las organizaciones de derechos humanos también se nutrieron de la voz de los sobrevivientes que, en buena medida, tenían la voluntad de recuperar su identidad política.

Capítulo 2. El Taller de la Amistad: la institucionalización de un proyecto (1983-1988)

Lo que quisieron es fortalecer el recuerdo de nuestros viejos que, para no sentir dolor, en las familias se tuvo que acallar, silenciar. No digo de manera intencional, pero inconscientemente, fue la manera que adoptó en los momentos en que no se habló (Pía Ríos Armelín)¹²⁶

Introducción

En el año 1983 se produjo en Argentina el retorno a la democracia a partir del triunfo de Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical, en las primeras elecciones presidenciales que se realizaron en nuestro país después de largos años de dictadura. Alfonsín era la figura central del ala progresista del partido y se había impuesto con el 51% de los votos sobre el candidato peronista Italo Luder, situación que determinó la primera derrota del peronismo en elecciones sin proscripciones.

La crisis del gobierno de facto -que permitió esta salida electoral- había comenzado varios meses atrás. Por un lado, la derrota en la guerra de Malvinas, en junio de 1982 -y su consecuente impacto en la legitimidad de la Junta Militar- había habilitado espacios para los cuestionamientos a las instituciones castrenses (Acuña y Smulovitz, 1995; Vezzetti, 2002; Canelo, 2006; Franco, 2018). Por otro lado, las críticas al régimen militar se vinculaban a la situación económica y social que se vivía en dicho contexto (Canelo, 2003; Pucciarelli, 2004; Basualdo, 2006). El golpe de Estado de 1976 había iniciado un cambio drástico en la estructura económica a partir del desmantelamiento del modelo industrial y el impulso de la valorización financiera. Esta nueva estructura, en consonancia con el terrorismo de Estado, permitió modificar la correlación de fuerzas sociales, afianzar el poder

¹²⁶ Silvia María Pía Ríos Armelín es profesora de Artes Plásticas y de Historia del Arte. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Artes de la UNLP. Militó en la agrupación HIJOS- La Plata. Sus padres Juana María Armelín y José Ignacio Ríos, militantes del PCML fueron secuestrados en 1978 y trasladados al circuito ABO. Luego del secuestro, Pía y su hermano Camilo, fueron derivados al Instituto de Menores “Mercedes de Lasala y Riglos”, en la localidad bonaerense de Moreno, hasta que sus tíos maternos lograron asumir la tutela.

de las fracciones más concentradas del capital nacional y extranjero, y garantizar el disciplinamiento social de los sectores populares.

De acuerdo a Marina Franco (2018), si bien es cierto que el proceso de deslegitimación del régimen comenzó bajo el contexto mencionado, no es posible relativizar el poder que las Fuerzas Armadas continuaron ejerciendo hasta su retirada y la escasa centralidad que el problema de la represión ilegal ocupaba en la agenda social. De hecho, aún no estaban presentes en el discurso público los cuestionamientos hacia el régimen militar que surgieron de la investigación de la CONADEP, del “Nunca Más”¹²⁷ y del Juicio a las Juntas¹²⁸. Un ejemplo de ello es el “Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” que el gobierno de facto difundió el 22 abril de 1983. Allí se legitimaba la *lucha antsubversiva* y se “ratificaba su convicción de volver a hacerlo si era necesario” (Franco, 2018). Asimismo, el 22 de septiembre de 1983 la dictadura promulgó la Ley 22.924 de Pacificación Nacional, conocida como Ley de Autoamnistía, para evitar que los miembros de las Fuerzas Armadas fueran enjuiciados por el nuevo gobierno. En ese mismo contexto, continuaban funcionando los centros clandestinos de detención, que habían operado durante todo el periodo dictatorial, y se sostenían las prácticas represivas del Estado. De hecho, luego de la asunción de Alfonsín, los presos políticos que no habían sido liberados antes de diciembre de 1983 continuaron en las cárceles bajo argumentos que contemplaban el fuerte poder desestabilizador de las Fuerzas Armadas (Garaño, 2010). En ese mismo orden, el nuevo gobierno constitucional tampoco legalizó el retorno de los exiliados, manteniendo las causas judiciales por “terrorismo” que les había iniciado la dictadura (Lastra, 2016).

De esta manera, si bien el retorno a la democracia en Argentina se diferenció del resto de transiciones latinoamericanas debido a la temprana investigación y juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad, esa característica no debe obnubilar que el quiebre con la dictadura no respondió a un interés

¹²⁷ El Informe "Nunca Más" fue publicado en septiembre de 1984 como resultado del trabajo de investigación de la CONADEP respecto a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Argentina durante la última dictadura (Crenzel, 2008).

¹²⁸ Entre abril y octubre de 1985 se llevaron a cabo, ante la Cámara Federal de Apelaciones de la Capital Federal, las audiencias orales y públicas del juicio penal contra los nueve miembros de las Juntas Militares que gobernaron el país entre 1976 y 1982, durante la última dictadura en la Argentina (Galante, 2019)

político generalizado de justicia e investigación. De acuerdo a Franco (2018) para 1983, las representaciones sobre la violencia y los argumentos que legitimaban la represión continuaban presentes en las discursividades sociales y públicas.

En ese escenario -paulatino, irregular y plagado de continuidades- se puso en marcha la etapa institucionalizada¹²⁹ del Taller de la Amistad. Como mencioné en el capítulo anterior, repensar las construcciones temporales y matizar el contraste dictadura/democracia permite complejizar la experiencia y devolver la indeterminación de las acciones a los protagonistas de esta historia. En ese sentido, el propósito de este segundo capítulo apunta a reconstruir dicho periodo, iniciado con la transición desde la *colonia*¹³⁰ a la guardería “Burbujas” y consolidado en la mudanza a la casa que el Taller ocupó en la calle 59 de la ciudad de La Plata.

El objetivo central del capítulo busca dar cuenta de la propuesta emocional y política que se desarrolló en el Taller de la Amistad. Específicamente, analizar el vínculo entre lo afectivo y lo político en el proyecto de cuidado colectivo de hijos de militantes víctimas de la represión estatal y demostrar cómo allí se consolidó un espacio para la sociabilidad entre estos niños. Asimismo, el capítulo interroga los desafíos de ese objetivo en un contexto de dolor, fruto de las experiencias de violencia que habían vivido adultos y niños y de la derrota del proceso revolucionario de los años setenta. De esta manera, resulta interesante indagar en qué prácticas, sentidos y estrategias imaginaron los organizadores del Taller y analizar qué lugar ocuparon los niños en ese proyecto.

Parte de los organizadores y talleristas que estuvieron al frente del Taller de la Amistad habían tenido experiencias de militancia político-partidaria y/o armada. Algunos de esos militantes habían permanecido varios años en las cárceles de la dictadura y se sumaron al Taller al poco tiempo de recuperar la libertad. Esto permitirá observar que, si bien el proyecto se gestó en el marco del

¹²⁹ Al referir a la “etapa institucionalizada”, pretendo dar cuenta de un periodo con mayor organización en torno a la división de tareas entre los actores que sostuvieron la experiencia y a una mayor sistematización de las prácticas que se desarrollaron en el marco del Taller. Si bien en torno a esta época también se formalizó el nombre y se tramitó la personería jurídica, el funcionamiento del Taller nunca respondió a una formalización burocrática y/o estatal, ni apeló a una reglamentación o estatuto.

¹³⁰ Tal como se desarrolló en el capítulo anterior, la colonia fue una experiencia preliminar al Taller de la Amistad, en la que se gestaron gran parte de las redes, características y objetivos del espacio.

campo humanitario, en el que había una mayoritaria presencia de familiares de detenidos-desaparecidos, no estuvo protagonizado exclusivamente por estos actores, sino también por ex militantes de izquierda platenses.

1. De la *colonia* al Taller de la Amistad: “Las paredes se llenan de colores, con frases, nombres y grafitis”¹³¹

A partir de 1982, tras la salida de varios presos políticos de las cárceles de la dictadura, el entramado de familiares que había dado origen y sustento a la *colonia* comenzó a ampliarse. Al salir de prisión, algunos ex detenidos comenzaron a militar activamente en las organizaciones de derechos humanos platenses. En general, se habían vinculado con dichos espacios a partir del acompañamiento que recibieron mientras estuvieron en la cárcel, o bien, se involucraron a partir de familiares o amigos que militaban en el activismo humanitario. Ese es el caso de Perla Diez y de Eduardo “el sapo” Schaposnik, dos figuras clave en el funcionamiento del Taller de la Amistad.

Perla había salido en libertad en 1982, luego de permanecer alrededor de 7 años en los penales de Dolores, Olmos y Villa Devoto. Durante su encarcelamiento, recibía a sus hijas -Clarisa y Lucía- dado que su madre -Reyna Diez- se encargaba de sostener ese vínculo, llevándolas regularmente a las visitas. Las niñas también habían sufrido la desaparición de su padre en marzo de 1977. Durante las visitas familiares, Perla recibió de parte de sus hijas las primeras referencias de la *colonia*: “ellas eran chiquitas y me cuentan que las han venido a buscarlas unos chicos y a ellas las preparan bien temprano para irse a jugar”¹³². Al salir de prisión, bajo el régimen de libertad vigilada, Perla se sumó a Familiares, espacio del que formaba parte su madre, y comenzó a acompañar a sus hijas -que ya tenían 8 y 6 años- a los encuentros de la *colonia*.

Eduardo “el sapo” Schaposnik también había salido de prisión en 1982 luego de pasar por varios centros clandestinos de detención hasta su legalización y traslado a la Unidad Penitenciaria número 9 de La Plata y, posteriormente, a la cárcel de Devoto. Hasta el momento de su detención, Schaposnik estudiaba

¹³¹ Mobili, Ernesto (2021). Trabajo final presentado en el Taller de producción de narrativa en/sobre DDHH. Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. Maestría en Comunicación y Derechos Humanos.

¹³² Entrevista a Perla Diez. Comunicación personal, La Plata, octubre 2019.

medicina en la Universidad Nacional de La Plata y militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML)¹³³. Con una hija pequeña y con su compañera desaparecida¹³⁴, al salir de la cárcel, entró en contacto con diversas organizaciones de derechos humanos de La Plata: la APDH, el MEDH y Familiares son espacios donde la figura de Schaposnik tuvo una importante presencia.

Además de los casos de Perla Diez y Eduardo Schasposnik, otros ex detenidos políticos que comenzaron a participar del activismo humanitario, también se involucraron en la experiencia de la *colonia* como, por ejemplo, Cristina Gioglio y Pablo Díaz. En este contexto, caracterizado por la ampliación del número de colaboradores que se sumaron a la experiencia, los encuentros pensados para los niños -que inicialmente tuvieron un carácter itinerante- adquirieron mayor organización y la posibilidad de sostener una periodicidad semanal. El espacio físico que colaboró en este proceso fue la guardería “Burbujas”, ubicada en la avenida 60, entre las calles 8 y 9.

La guardería había surgido como un proyecto para la reinserción laboral de ex presos y exiliados que, en parte, se había financiado con fondos europeos que se canalizaban a través del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos¹³⁵. Se trataba de un espacio que funcionaba -al estilo de una cooperativa- en una casa alquilada sobre la avenida 60. Durante los días de semana permitía que los ex detenidos políticos puedan gestionarse un trabajo y los sábados ofrecía un lugar de reunión para los encuentros con los hijos de los militantes represaliados. De acuerdo a Ernesto Mobili, “el Taller, que todavía no tiene nombre, ya tiene un

¹³³ El Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) se fundó en 1969 a partir de una ruptura con el Partido Comunista, adhiriendo a una visión maoísta del proceso revolucionario. Para ampliar, ver Celentano, Adrián (2005).

¹³⁴ En febrero de 1976, Eduardo Schaposnik fue padre de Ana, junto a su compañera Diana Conde, detenida – desaparecida desde marzo de 1978. Tras la detención de su padre y la desaparición forzada de su madre, Ana tuvo un breve paso por el Juzgado de Menores de Mar del Plata, ciudad a la que se había trasladado junto a su mamá en 1978. Posteriormente sus abuelos paternos gestionaron su tenencia y, en 1981, viajaron a Venezuela. En dicho país vivía exiliada su tía paterna. Además, su abuelo, abogado de profesión, acompañaba allí distintos casos de exilio. Ana realizó primer grado en una escuela venezolana y en 1983, tras la liberación de su padre, regresó a la Argentina.

¹³⁵ A través de fondos provenientes de instituciones y de iglesias europeas, el MEDH canalizó ayuda económica a diversos proyectos y programas de ayuda para la población que había sido afectada por la cárcel, la tortura y la desaparición. Asimismo, aunque en menor medida, el MEDH se vinculó a la Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino para la asistencia en el retorno al país de los exiliados políticos (Lastra, 2016)

lugar. Y comienza a funcionar de manera más organizada y con una periodicidad semanal”¹³⁶.

Para ese momento, también se había ampliado la cantidad de niños que asistían a los encuentros. Esto se produjo a partir de las redes político-afectivas del activismo humanitario que permitían circular información sobre el funcionamiento del proyecto. Las redes tejidas al interior de las organizaciones de derechos humanos permitieron que las familias que tenían niños a cargo se enteraran de la existencia del espacio y pudieran acercarlos. Al mismo tiempo, la legitimidad que había adquirido el lenguaje de los derechos humanos luego del informe de la CONADEP y del Juicio a las Juntas, también contribuía a generar el clima de confianza para que las familias sumaran a los niños a la experiencia:

Estas familias en su mayoría veían al Taller como un espacio dentro del circuito, dentro de la órbita de los derechos humanos. Podían o no ser activos en un organismo, pero muchas veces llegaban por recomendación de algún organismo de derechos humanos (Norberto Liski)¹³⁷.

Los sábados en la guardería, además de tareas del cuidado y de tomar la merienda, se realizaban diferentes actividades pensadas para los más chicos: “teatro, expresión corporal, títeres, pintura. Ya era con actividades, tomábamos la leche, pero laburábamos” (Ernesto Mobili)¹³⁸. Asimismo, se continuó con la modalidad de campamentos, iniciada en la época de la *colonia*, y se realizaron viajes a Chascomús, en la provincia de Buenos Aires, y a Potrero de los Funes, en San Luis.

Aproximadamente para 1984, el espacio de encuentro que se desarrolló alrededor de un año en la guardería de la avenida 60 se trasladó a una casa alquilada a partir de los fondos que continuaban ingresando a través del MEDH,

¹³⁶ Mobili, Ernesto (2021). Trabajo final presentado en el Taller de producción de narrativa en/sobre DDHH. Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. Maestría en Comunicación y Derechos Humanos.

¹³⁷ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

¹³⁸ Ernesto Mobili es hijo de Estela Barrufaldi, una de las fundadoras y figuras representativas de la *colonia* y del Taller de la Amistad. En 1976, Ernesto y su hermana Valeria presenciaron el secuestro de Luis Constriciani, pareja de su madre y padre de su hermano Juan. En 2018 Ernesto presentó el documental "Infancias y resistencias en tiempos de dictadura" que recorre la historia de los talleres de La Plata, Córdoba y Rosario. Desde hace un tiempo, impulsa el proyecto de recuperación de una de las casas que albergó la experiencia del Taller de la Amistad. Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

Save the childrens¹³⁹ y del Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos (CODESEDH). El objetivo del traslado respondió al interés por conformar un espacio específico para el encuentro entre hijos de represaliados que pudiera vincular distintas problemáticas. Es decir, los actores que venían sosteniendo los encuentros apelaron a la creación de un Taller para estos niños que no solo funcionara en los momentos que quedaba libre la guardería, sino que estuviera íntegramente dedicado a la organización y puesta en funcionamiento de actividades para las infancias y a la constitución de un espacio de sociabilidad entre estos niños. La idea fue construir:

un espacio donde los niños puedan encontrarse con otros que han vivido situaciones similares, saliendo así de la condición de sentirse únicos o distintos, un espacio donde va a ser querido, respetado y escuchado por personas que están para ayudarlo¹⁴⁰.

Asimismo, este objetivo se enmarcó en un proyecto más amplio impulsado por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) para la contención de los represaliados y sus familiares. En ese contexto, y de manera contemporánea al Taller de la Amistad, se pusieron en funcionamiento otros talleres de apoyo para hijos de detenidos- desaparecidos que funcionaron en diferentes puntos del país con el objetivo de abordar el problema de la represión desde el plano jurídico, médico-psicológico y desde diferentes tareas de solidaridad (Oviedo y Solís, 2006, Puttini, 2020)¹⁴¹.

La casa que se alquiló para albergar los encuentros del Taller de la Amistad estaba ubicada en la calle 59, entre las calles 14 y 15, a unas cuadras de donde se habían reunido el último año, y es considerada por los integrantes de esta experiencia como la casa emblemática del Taller dado que caracterizó a la etapa de expansión del proyecto y su institucionalización en un lugar propio¹⁴². Se trataba de una casa “chorizo”, con patio y galería, que se utilizó cada sábado para las reuniones del Taller hasta el año 1988 y – a lo largo de esos años- llegaron a

¹³⁹ Organización no gubernamental internacional que trabaja por los derechos de la niñez.

¹⁴⁰ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta.

¹⁴¹ Como mencioné en la introducción, me refiero al Taller “Julio Cortázar” (Córdoba), al “Había una vez” (Rosario), al “Inti Huasi” (Santiago del Estero), al taller de la Parroquia Nuestra Señora de los Remedios (Mataderos, CABA) y al espacio que funcionó en el partido bonaerense de La Matanza.

¹⁴² Es en esta casa donde se colocó la placa conmemorativa mencionada en la introducción.

asistir alrededor de 100 niños. En algunos casos no tuvieron continuidad, o se acercaron en momentos específicos, y otros mantuvieron una regularidad por tener un vínculo más cercano con los organizadores y talleristas. De todas formas, durante esos años, se mantuvo el recorrido en auto por las casas de los chicos para llevarlos a los encuentros del Taller, práctica que se había iniciado en la época de la *colonia*:

El único auto que teníamos en un principio era el de Lito, que era mecánico, había armado una camioneta y hacíamos la ronda de buscar a los chicos para que pudieran llegar al Taller los más chiquitos, los que vivían muy lejos. Después “el sapo” compró un auto y yo lo manejaba porque Perla no lo manejaba. Entonces la ronda para buscar a los chicos ya la dividimos entre Lito y yo (Bettina Priotti)¹⁴³.

Al respecto Damián Perego¹⁴⁴ recordó:

Lito y “el sapo” se encargaban de ir a buscarnos a todos: Los Hornos, Berisso, Ensenada, Olmos, Punta Indio. Ellos, sus autos, éramos 35 mil pibes, bajábamos como lata de sardinas, todos corriendo contentos, encontrarnos, abrazarnos, besarnos¹⁴⁵.

La casa de 59 contaba con tres habitaciones que permitieron separar las actividades que se realizaban cada sábado. Si bien en un principio los encuentros no estaban demasiado estructurados, a partir del crecimiento del número de niños y jóvenes que asistían al Taller, los organizadores decidieron programar actividades que permitieran organizar la jornada. La división de espacios de trabajo se organizó de acuerdo con las edades de los chicos y cada uno contaba con un responsable. Por ejemplo, a partir de 1984, Pablo Díaz y Bettina Priotti estuvieron con los más pequeños (4 a 9 años), Estela Barrufaldi con los de mediana edad (9 a 13 años) y Laura Taffetani¹⁴⁶ con los adolescentes (13 a 20 años). Ana Schaposnik recordó que:

¹⁴³ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

¹⁴⁴ Venancio Damián Perego es secretario de Derechos Humanos en el Sindicato Gráfico Platense. En 1976, Damián presenció el secuestro de su padre, Carlos Perego, secretario general de la Unidad Básica del barrio “El churrasco” de Tolosa y empleado del Mercado Regional de La Plata. Tras el asesinato de su madre, Damián y su hermana quedaron a cargo de sus abuelos maternos.

¹⁴⁵ Entrevista a Damián Perego. Comunicación personal, La Plata, mayo 2022.

¹⁴⁶ Laura Taffetani estudió Derecho en la Universidad Nacional de La Plata y desde muy joven participó como tallerista y en el equipo jurídico del Taller de la Amistad. Se desempeñó como coordinadora del Área de Educación No Formal del MEDH, fue abogada del Programa Chicos de la Calle de la Municipalidad de La Plata y directora municipal de Infancia, adolescencia y Familia

Ahí ya había una gran cantidad de talleristas, con distintas actividades: teatro, educación física, plástica, mucha recreación de jugar entre nosotros, inventar cosas, nos divertíamos un montón (...) Siempre inventábamos algo. Lo que nunca faltó en el Taller fue la creatividad para inventar cosas. Siempre estábamos haciendo algo, aunque fuera reírnos, establecer vínculos, amistades. En ese sentido fue muy contenedor¹⁴⁷.

Además de unos 15 padres, abuelos y tíos que colaboraban regularmente en el Taller, el plantel de talleristas se componía de cuatro psicólogos, dos profesores de arte, un profesor de educación física, un maestro de aerodelismo, tres titiriteros y dos profesores de expresión corporal y teatro¹⁴⁸. Cada uno de los talleristas estaba vinculado de alguna manera al circuito de los derechos humanos y de la militancia política, no se trataba de especialistas ajenos a las experiencias que atravesaban los niños, sino que se vinculaban -por relaciones familiares, laborales, de amistad y/o militancia- con otros actores del espacio.

En la casa de 59 la actividad no transcurría únicamente los sábados, sino que durante la semana se disponía del lugar para diferentes acciones. Por un lado, los organizadores acudían a planificar las actividades de los fines de semana o a realizar tareas de mantenimiento o administrativas. De esta manera, solía ser un espacio habitado de manera constante y ello permitía recibir a los chicos si necesitaban acercarse a resolver alguna cuestión o para compartir una charla. Por otro lado, este espacio también acogió las reuniones de Familiares-La Plata¹⁴⁹ y los encuentros de capacitación intertalleres¹⁵⁰.

De acuerdo a los testimonios, la dinámica de cada sábado en el Taller implicaba una reunión inicial de los adultos, la llegada de los chicos, su división en grupos y el desarrollo de las actividades planificadas. En general, cada grupo

de la Municipalidad de Lomas de Zamora. Actualmente se desempeña en la Fundación Pelota de Trapo y en la Comisión del Abogado del Niño en el Colegio de Abogados de La Plata.

¹⁴⁷ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

¹⁴⁸ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta

¹⁴⁹ Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata fue organizado por Reyna Diez a partir de 1979. Desde dicho espacio se impulsó la lucha por la aparición con vida de todos los detenidos-desaparecidos, la libertad de todos los presos políticos, la restitución a sus legítimos hogares de todos los niños secuestrados y nacidos en cautiverio, el desmantelamiento del aparato represivo y la justicia a los responsables, la derogación del estado de sitio y el retorno irrestricto de los exiliados políticos, y la lucha contra el hambre y la desocupación (Baez Damiano, 2021).

¹⁵⁰ En dichas reuniones, los actores que llevaban adelante el Taller de la Amistad se reunían con los organizadores de otros talleres de apoyo integral a las infancias. Allí reflexionaban sobre los objetivos de estos espacios, se vinculaban con aportes de profesionales y se trazaban redes de trabajo conjunto.

realizaba dos actividades y un espacio de reflexión por jornada de trabajo¹⁵¹. Por ejemplo, se realizaban talleres de dibujo, de títeres y de aeromodelismo; actividades deportivas y lúdicas; talleres de teatro y de expresión corporal; así como actividades de apoyo escolar. También se realizaban fiestas y peñas para recaudar fondos para los campamentos y se gestionaban espacios para la circulación de la palabra: principalmente debates y charlas de reflexión entre adultos y niños. Por la tarde se tomaba la merienda y se iniciaba el recorrido para llevar a sus casas a los chicos que se acercaban al Taller en los autos que ponían a disposición los organizadores.

La participación de los niños en las actividades era opcional y era habitual que decidieran no sumarse a lo que planteaban los talleristas. Las propuestas diseñadas muchas veces no funcionaban y el Taller se tornaba un espacio para estar juntos, con “ranchaditas de pibes por toda la casa” (Ana Schaposnik)¹⁵².

Diana Montequin¹⁵³ junto a Carlos Sánchez Viamonte¹⁵⁴ realizaban el taller de teatro y expresión corporal. Diana traía la experiencia de Musideas, pero se encontró con niños que no estaban habituados a ese tipo de dinámicas:

Nosotros intentábamos, sobre todo, captar la atención. Era algo como de contención, cálido, pasarla bien y hacer algunos juegos (...) no todos participaban. Había pibes que andaban polulando por ahí. Por eso tengo una sensación medio anárquica¹⁵⁵.

Algo similar mencionó Laura Tafettani:

A mí me causaba gracia porque yo, a veces, preparaba cosas y ustedes la tiraban todas a la miercoles, entonces fue aprender también que las cosas se construían juntos porque no había caso.

¹⁵¹ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

¹⁵² Entrevista a Ana Schasponik. Comunicación virtual, julio 2022.

¹⁵³ Diana Montequin fue una de las fundadoras del Taller “Musideas” en La Plata, una cooperativa de artistas que ofrecía talleres para niños en los que se vinculaban diversos lenguajes artísticos. Diana se sumó al activismo humanitario platense tras la desaparición de su hermano y del padre de sus tres hijos. En ese contexto, se vinculó con el Taller de la Amistad.

¹⁵⁴ Carlos Sánchez Viamonte es abogado y fue cofundador de la Comisión de Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, de la Comisión de Derechos Humanos de la Escuela de Teatro de la Provincia de Buenos Aires y codirector de la Coordinadora Estudiantil por los Derechos Humanos. Asimismo, formó parte de la Comisión Provincial por la Memoria. Su hermano, Santiago Sánchez Viamonte, fue secuestrado y desaparecido en Mar del Plata en 1977. Su madre, Herenia Martínez Cámara de Sánchez Viamonte, forma parte de Madres de Plaza de Mayo y tiene una destacada trayectoria en el ámbito de los derechos humanos.

¹⁵⁵ Entrevista a Diana Montequin. Comunicación virtual, diciembre 2020.

Yo, a veces, llevaba actividades armadas que ni se prendían y tuve que aprender (...) Así que me acuerdo eso, siempre era planificado, pero siempre terminábamos haciendo otra cosa de la que yo llevaba¹⁵⁶.

Bettina Priotti sostiene que a partir de la mudanza a la casa de 59 se logró un proyecto más orgánico porque previamente se sostenían, principalmente, de los aportes que realizaban las familias que se involucraban en la experiencia:

teníamos muchos aportes, no en dinero, pero si en remedios. Teníamos un médico pediatra que era Julio Poce¹⁵⁷ que conseguía leche, se encargaba si algunos chicos no tenían seguimiento médico de hacérselo, las vacunas (...) La familia Carlotto nos daban pintura para que pintáramos las casas que alquilábamos que, en general, siempre estaban hechas percha¹⁵⁸.

Este punto, sumado a que los recursos con los que contaban los organizadores provenían de organizaciones no gubernamentales y del activismo humanitario, deja de manifiesto que no contaban con apoyo estatal. Si bien el Estado había comenzado a intervenir en políticas reparatorias para las violaciones a los derechos humanos, estas se concentraron principalmente en el plano judicial y económico. Una vez en el gobierno, el presidente Raúl Alfonsín impulsó la creación de la CONADEP para documentar y difundir lo sucedido durante la dictadura y, posteriormente, se inició el proceso judicial a las cúpulas de las Fuerzas Armadas. En ese mismo contexto, se aprobaron leyes que buscaban revertir situaciones laborales que habían sido perjudicadas por la represión política del gobierno de facto, como la restitución de puestos de trabajo a empleados estatales cesanteados por motivos gremiales y políticos (Ley 23238/1985) y el reconocimiento del periodo de inactividad para el cómputo jubilatorio (Ley 23278/1985). Asimismo, para 1986 la Ley 23466 estableció el otorgamiento de pensiones no contributivas para familiares de desaparecidos (Guglielmucci, 2015; Schneider, 2020).

Estas políticas dan cuenta de la visión que el Estado tenía sobre las violaciones a los derechos humanos dado que la retribución a las víctimas fue

¹⁵⁶ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

¹⁵⁷ El doctor Julio César Poce tuvo una destacada trayectoria como médico pediatra y como activista de derechos humanos. Fue miembro fundador y presidente de la APDH de La Plata y delegado ante la APDH Nacional. Su hijo, Julio Gerardo Poce fue secuestrado y desaparecido en octubre de 1976.

¹⁵⁸ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

primordialmente económica¹⁵⁹ mientras que se carecía de políticas vinculadas a las experiencias traumáticas y de salud mental. En la entrevista a Ana Schaposnik, ella reflexionó en torno a este punto, reconociendo que el Taller de la Amistad fue:

una ayuda humana en el sentido de poner el cuerpo, de contener y de estar hasta que pasara un poco la crisis, pasara un poco el ataque, pasara un poco el llanto, el “no se qué hacer”. Mucha gente en situaciones de crisis, con esas realidades. De repente criar pibes que no son míos, que no se dónde están los padres, un montón de historietas que las familias no sabían cómo hacer. Hoy hay un montón de cosas que no están resueltas, en ningún ámbito, pero en ese momento -posdictadura- a qué Ministerio ibas a ir, a qué oficina. Todo eso no existía, menos para nosotros. Para los hijos de desaparecidos, qué iba a haber, nada, nada. Todo eso se fue gestando con el compromiso, con la militancia, lo fueron haciendo desde ese lugar, no es que consiguieron un Ministerio y de ahí empezaron a laburar. Fue absolutamente al revés, desde poner el cuerpo y hacerlo¹⁶⁰.

Asimismo, en un documento presentado en 1988, en relación a la resolución de diversas problemáticas materiales, los organizadores del Taller sostenían:

Sabemos que muchas de esas necesidades no se han podido cubrir, que nuestras posibilidades tampoco han sido demasiadas; vivimos en una provincia donde al gobierno provincial no le interesa siquiera mostrar una imagen amplia respecto de los derechos humanos, situación que es reiterada a nivel municipal. Por tanto, los caminos hacia ellos, con el fin de obtener algún beneficio para el Taller y sus niños, se han visto cerrados¹⁶¹.

Soledad Lastra (2019) ha analizado cómo en la postdictadura las instituciones estatales no gestionaron políticas que atendieran al impacto psicológico del terrorismo de Estado, sino que el acompañamiento a las víctimas se desarrolló a partir de las redes del activismo humanitario. De acuerdo a Lastra, esto se puede observar, por ejemplo, en el programa específico de atención psicológica a los exiliados que retornaron al país entre 1983 y 1986, impulsado por la Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino (OSEA), creada en torno al CELS. En ese marco, el Equipo de Salud Mental del CELS organizaba diferentes

¹⁵⁹ Si bien dichas reparaciones suelen ser reconocidas internacionalmente, no estuvieron exentas de discusiones, sobre todo al interior de las organizaciones de derechos humanos. El hecho de que el Estado haya sido -al mismo tiempo- juez y parte y que el resarcimiento haya sido estrictamente económico, generó diversas polémicas al interior del movimiento humanitario (Vecchioli, 2013; Luzzi, 2014).

¹⁶⁰ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

¹⁶¹ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta.

programas para víctimas de la violencia del terrorismo de Estado que circulaban y se gestionaban en el ámbito de las organizaciones humanitarias, sin intervención estatal.

El Taller de la Amistad puede comprenderse en este mismo sentido. La importancia del afecto, el acompañamiento psicológico y pedagógico formaron parte del horizonte de propuestas que allí se gestaron. Asimismo, la difusión de información para las familias que aún no habían denunciado la desaparición forzada o sobre los trámites para el cobro de las pensiones, fueron tareas asumidas por quienes formaron parte del Taller. Estas prácticas y objetivos serán profundizadas en los próximos apartados.

2. Los niños del Taller de la Amistad: desaparición y abandono forzado

Analizar el lugar que ocuparon los niños en el proyecto del Taller de la Amistad permite dimensionar las significaciones que tuvieron estas infancias para los organizadores. Se trataba de un proyecto que vinculaba lo emocional y lo político en un contexto marcado por la violencia y el terror estatal.

Es importante señalar que la población de niños que asistió al Taller transitaba una condición muy significativa y novedosa como lo era el fenómeno de la desaparición forzada. Al estudiar las formas en que los familiares de víctimas de la represión elaboraron la experiencia de la detención-desaparición, Ludmila Da Silva Catela ha demostrado que la categoría *desaparecido* se caracteriza por ser “una noción diferenciada, polisémica, que lentamente pasa a convocar un sistema de prácticas y creencias” (2001: 121). De acuerdo con la antropóloga, ante la ausencia del difunto, no fue posible para sus familiares llevar adelante los procesos materiales y simbólicos que tradicionalmente acompañan a la muerte. De esta manera, la familia y la propia comunidad -dado el carácter colectivo de la muerte en las sociedades occidentales- se vieron imposibilitadas de inscribir su duelo en la estructura sociohistórica (2001:122). Frente a ello -y como resultado de la ausencia de un periodo de luto en el cual concentrar el dolor- se desconfiguraron las narrativas del sentido: aquellas representaciones que permiten ordenar y administrar el mundo, y cargar de sentidos lo cotidiano.

Gabriel Gatti (2011) también ha analizado las dificultades que acompañan al fenómeno de la desaparición forzada, caracterizado por constituir una

inestabilidad estable, intensa y prolongada. Para el sociólogo, la desaparición forzada debe ser entendida como una “catástrofe para la identidad y el lenguaje moderno”. Por un lado, debido a que, a través del dispositivo desaparecedor (Calveiro, 1998), la identidad es arrasada, el cuerpo es separado del nombre, la muerte del duelo y el sujeto de su historia. De esta manera, el detenido-desaparecido es un cuerpo sin identidad, un ausente presente que constituye un nuevo estado del ser:

la máquina digería individuos íntegros, entidades pensadas como la unión de un cuerpo, cambiante pero único, a una conciencia, cambiante pero esencialmente una. Producto de esa ingesta, la máquina expulsaba una figura nueva: el detenido desaparecido, sujeto, pero sujeto roto, identidad, pero pseudo identidad. Simple pero poderosa acción la de la máquina: produjo nada menos, lo decía antes, que un nuevo estado del ser, un cuerpo separado del nombre, una conciencia escindida de su soporte físico, una identidad sin tiempo y sin espacio. Inventó el detenido-desaparecido (Gatti, 2011:68).

Por otro lado, esa catástrofe del sentido se puede entender a partir de las limitaciones que encuentran el lenguaje y las estructuras cognitivas para hablar sobre la violencia extrema dado que la presencia de “una muerte que no lo es” quiebra los sistemas de calificaciones que organizan la vida cotidiana y, en muchos casos, evita que se construyan nuevas calificaciones que reequilibren lo desajustado (Gatti, 2011).

En este marco, el abandono forzado que transitaban los hijos de los detenidos-desaparecidos también se caracterizaba por la gran incertidumbre que rodeaba a los familiares adultos en torno a cómo acompañar emocional, psicológica y legalmente esa ausencia, sobre todo teniendo en cuenta que la detención-desaparición de los progenitores generaba “un cuadro que ha sido descrito como de *shock sostenido*. Un estado de crisis latente y prolongada, en el cual la angustia, el dolor, la incertidumbre y la búsqueda afanosa del ser querido continúan indefinidamente” (Liwski y Guarino, 1983:11).

De esta manera, lo trascendental de esta nueva categoría, la del detenido-desaparecido, tuvo efectos personales, familiares y comunitarios desestructurantes y generó una preocupación nodal en los adultos: ¿Cómo explicar esta catástrofe a los niños? Pablo Díaz señala esto muy bien al indicar que el Taller fue “una

experiencia que te llevaba a comprender el tema de la ausencia en todo su significado porque vos tenías que hacer reír cuando sabías que la mayor angustia era que te preguntaran por su familiar"¹⁶². Frente a ello, y con el objetivo de construir herramientas para acompañar estas experiencias, el trabajo de asistencia a las infancias que se desarrolló en el Taller de la Amistad abarcó diversas dimensiones que tuvieron como eje principal la construcción de un proyecto para el cuidado colectivo de los hijos de las víctimas de la represión y que permitieron que allí se consolide un espacio para la sociabilidad entre los niños.

3. El Taller de la Amistad como proyecto amoroso, pedagógico y político

El Taller de la Amistad fue un espacio que, durante toda la década del ochenta e inicios de los años noventa, reunió a hijos de víctimas del terrorismo de Estado. De esta manera, en la ciudad de La Plata se produjo una sociabilidad temprana entre estos niños a partir de un proyecto organizado por familiares y compañeros de militancia de los represaliados, así como por sobrevivientes del terror estatal.

Se trata de una experiencia que permite visibilizar la existencia de espacios que vincularon a niños y jóvenes –hijos de desaparecidos, presos políticos y exiliados- de manera previa a la constitución de una organización de derechos humanos propia de dicha generación¹⁶³. Si bien el Taller no tuvo una vinculación directa con el surgimiento de HIJOS La Plata -y, fundamentalmente, se configuró como un lugar de encuentro para transitar colectivamente procesos de violencia estatal y trauma- además de un lugar de acompañamiento y asistencia, también fue un espacio donde los niños y jóvenes que allí se reunían pudieron construir criterios identitarios, reconstruir la lucha política de sus padres y plasmar nuevos modos de acción vinculadas a las preocupaciones del presente

Como sostiene Luciano Alonso (2016), para pensar en H.I.J.O.S., como agente colectivo movilizador es fundamental tener en cuenta que la agrupación se inscribió en una *genealogía de las resistencias* en tanto nació de un entramado generacional afectado por el terrorismo de Estado y en el cual ya había hijos de represaliados militando en otras organizaciones de derechos humanos y

¹⁶² Entrevista a Pablo Díaz. Comunicación virtual, abril 2021.

¹⁶³ Me refiero a la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio).

participando, política o humanitariamente, de manera previa. Asimismo, Fabricio Laino Sanchis (2023) ha dado cuenta del activismo público de un grupo de hijos de desaparecidos, en su mayoría nietos de integrantes de Abuelas de Plaza de Mayo, que puede rastrearse desde finales de los años ochenta. En esos casos, centrados en la Capital Federal, su acción pública se vinculó al apoyo y a la visibilización de la lucha por la restitución de los niños apropiados durante el terrorismo de Estado. Para el investigador, no se trató de una presencia vinculada exclusivamente al acompañamiento de sus abuelas, sino que estos jóvenes propusieron “nuevas miradas y preguntas sobre el pasado dictatorial y nuevos modos de acción y perspectivas políticas en las luchas del presente” (Laino Sanchis, 2023:5)¹⁶⁴.

Es en ese entramado de instancias de sociabilidad y movilización entre hijos de víctimas de la represión donde se puede enmarcar el proyecto del Taller de la Amistad. A partir de lo expuesto, es interesante analizar qué estrategias desarrollaron los organizadores del Taller para el funcionamiento del espacio y de qué manera esas experiencias fueron significativas para los niños.

En primer lugar, los organizadores del Taller buscaban que los encuentros y las actividades que allí se realizaban permitieran “devolverle la infancia” a los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado y construir una relación afectiva incentivadora. Se apuntaba a generar un ambiente donde primara el afecto y donde se priorizara la participación activa de los niños en juegos y actividades recreativas. En este sentido, el Taller era un espacio de contención que buscaba:

devolver el juego, devolver un poco la infancia porque también éramos chicos que el algún punto tuvimos que madurar muy de golpe. Por más que teníamos 6, 7, 8 años, en lo emocional, en la forma de vincularnos, de relacionarnos al afuera, había algo de dar un salto, de estar parado en otro lado, aunque no lo quisieras (Clarisa Moura)¹⁶⁵.

¹⁶⁴ El autor menciona las movilizaciones contra los indultos durante la presidencia de Carlos Menem (puntualmente el discurso final de la hija Laura Soto en la marcha del 8 de septiembre de 1989 junto a la bandera de “Hijos y nietos de desaparecidos” que un grupo de jóvenes alzó en la marcha del 20 de octubre de ese mismo año) y las protestas que exigían la resolución de casos de restitución de hijos apropiados (Por ejemplo, el 27 de septiembre de 1991, la presentación en Tribunales de Capital Federal de un grupo de jóvenes de entre 14 y 18 años que reclamaron por la causa de los mellizos Reggiardo Tolosa).

¹⁶⁵ Clarisa Moura actualmente vive en la Ciudad de México, es directora de la galería Vértigo y desarrolla la gestión de proyectos culturales interdisciplinarios, con perspectiva de género y comunitarios; la curaduría y gestión de exposiciones de gráfica contemporánea y proyectos

Las experiencias de clandestinidad y violencia generadas por el terror estatal los habían afectado de modo directo. Algunos de los chicos habían presenciado el secuestro de sus padres dado que un porcentaje elevado de las desapariciones forzadas tuvieron lugar en el domicilio de las víctimas. En algunos casos fueron “conducidos también al centro de detención clandestino, donde incluso eran obligados a presenciar las torturas a que eran sometidos sus padres, o eran ellos mismos torturados ante estos” (Schindel, 2005:260), mientras que en otras situaciones fueron abandonados a la adopción ilegal o en institutos de menores (Villalta, 2006, Regueiro, 2013). Por otra parte, el quiebre de la unidad familiar no solo generaba pérdidas emocionales, sino que afectaba económicamente a las familias y provocaba problemas psicológicos en los niños.

En ese contexto, los afectos ocuparon un lugar central en la experiencia. La reflexión que aportó Ana ilumina muy bien este punto:

Veíamos a los talleristas como si fueran nuestra familia. Establecimos un vínculo muy estrecho con ellos, de mucho cariño, mucha contención, mucho afecto, muchísimo afecto. Eso fue lo más fuerte y lo más lindo. Mucho afecto, era lo que no faltaba (...) El contacto físico, los abrazos, besos. No se si pasa en otros ámbitos. Yo conozco ese de niña, no se si en otros ámbitos hay tanto de esa cosa de apapacho. Perla siempre me contaba eso, que rescataba esas sensaciones. Y yo también. Me acuerdo que íbamos de a cinco a subirnos a caballito de uno y lo volvíamos loco y estábamos horas colgados de los brazos de uno. Eso bien de familia que lo haces con tus sobrinos, con tus hijos. Eso era: trasladar ese sentimiento familiar, esa ayuda, esa contención que lo haces con tu familia, con otra gente que no es tu familia. El abrazo, el contacto físico contiene y ayuda un montón. Éramos re abraceros, vivíamos abrazándonos todos con todos. Desde ese lugar de afecto¹⁶⁶.

Al respecto Damián Perego evocó:

Yo no se si hubiese tenido un poco de la infancia corta y rápida que tuve porque me hice cargo de un montón de cosas muy temprano, pero ese pedazo de niñez que tuve, la tuve con el Taller. Tuve muchos amigos, hermanos y hermanas, tuve mucho calor¹⁶⁷.

editoriales y de identidad gráfica. Es hija de Perla Diez y de Jorge Moura, secuestrado y desaparecido desde marzo de 1977. Entrevista a Clarisa Moura. Ciudad de México, octubre 2018.

¹⁶⁶ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

¹⁶⁷ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

Clarisa Moura sostuvo algo similar al mencionar:

Yo creo que el Taller nos salvó a muchos, de verdad, considero que fue una especie de salvavidas y, en gran medida creo que fue un lugar que quería o pretendía devolver un poco de infancia. Esto del juego, de que fuera un espacio como divertido. No es que estábamos todo el tiempo hablando. Al contrario, la mayoría del tiempo era como muy divertido estar en el Taller. Tenías a tus super amigos, entonces arma mucha pertenencia, esperabas mucho ir a Taller. El sábado era el día del Taller. No había otra cosa, durante años, todos los sábados era ir al Taller. No recuerdo algún sábado si se hubiera suspendido por alguna cosa, pero sino ahí estabas¹⁶⁸.

Las palabras de Cristian Tauil¹⁶⁹ también permiten reflexionar al respecto:

El lugar del afecto fue la piedra basal. Debe ser por eso que yo con mis hijas leí todos los Harry Potter y vi todas las películas. A mis hijas les gustó mucho esa saga porque, en algún punto, Harry aprendía que la diferencia de él con el malo, con Voldemort, es que él había sobrevivido gracias al amor de su madre y de su padre. Nosotros también fuimos sobrevivientes gracias al amor de nuestros padres. Y pudimos sobrellevar toda esa década del ochenta y del noventa, que fue nefasta en nuestro país, y solo comparable con los 4 años de macrismo. Fue una época donde nosotros sobrevivimos gracias al amor que nos dieron, realmente, sobrevivimos gracias a eso, nos convertimos en hombre y mujeres gracias a eso¹⁷⁰.

Asimismo, las actividades propuestas en el marco del Taller de la Amistad también tenían como objetivo construir relaciones y proponer actividades que se sostuvieran a largo plazo. En un marco donde lo habitual era la privatización del daño y del dolor y la presencia del silencio, participar del Taller fue experimentado como un espacio de contención y de construcción de relaciones socializantes. Perla Diez mencionó que asistir al Taller colaboró en la reconstrucción de las relaciones filiales con sus hijas dado que ella estuvo varios años en prisión durante la primera infancia de las niñas:

A mí me hace muy bien porque me liga socialmente, me ayuda a revincularme con las nenas, nos habían separado a los diez meses (...) porque por ahí yo jugaba, que me hacía re bien, pero

¹⁶⁸Entrevista a Clarisa Moura. Comunicación personal, Ciudad de México, octubre 2018.

¹⁶⁹ Cristian Tauil es hijo de Roberto Tauil, trabajador de la fábrica Warco Química, delegado gremial y con militancia política en el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Roberto fue secuestrado en octubre de 1976 en su casa ubicada en el Talar de Pacheco.

¹⁷⁰ Entrevista a Cristian Tauil. Comunicación virtual, abril 2021.

por ahí había otros adultos que colaboraban en esta revinculación mía¹⁷¹.

De esta manera, su sostenimiento en el tiempo es evaluado positivamente en tanto favoreció el desarrollo de relaciones, diálogos y experiencias colectivas a largo plazo. Como menciona Perla: “Esa continuidad, a mí me parece que estuvo interesante (...) era una demostración de que se puede continuar a pesar de que a uno le sacaron lo más importante, era una cosa vitalmente fuertísima”¹⁷².

Asimismo, en la entrevista que mantuvimos ella indicó:

Esa continuidad permitió que los chicos construyan una historia y que puedan “devolver la pelota”. Pablo, un tallerista del Colegio Nacional, que colaboraba en el Taller, siempre le tiraba la pelota a un niño que no se devolvía. Pero, él insistía. Y, un día, se la devolvió. Me acuerdo la felicidad de Pablo porque el chiquito le devolvió la pelota. Esa es la síntesis del Taller de la Amistad: ese niño aprendió a jugar, aprendió a ser niño a pesar de que se llevaron a su papá y que su mamá estaba sumida en una depresión¹⁷³.

En segundo lugar, otro elemento a destacar del proyecto del Taller de la Amistad se vincula a que era pensado como un ámbito para la recuperación de la palabra. Por un lado, los hijos de las víctimas del terror estatal tenían muchas dificultades para la sociabilidad. En general, no compartían sus experiencias debido al temor al rechazo y al resguardo al que se ceñían los familiares de los militantes políticos. En este sentido, sus percepciones en torno a lo que allí sucedía indican que el Taller generaba espacios donde tenían la posibilidad de hablar y donde existía el régimen de escucha que los habilitaba a moverse con naturalidad, sobre todo para quienes afrontaban mayores dificultades para abrir su historia familiar. Devolver la espontaneidad a las conversaciones, desestructurarlos de los problemas que atravesaban y permitirles soltura, parecen haber sido logros del Taller. Como menciona Ernesto Mobili:

cuando vos podes hablar de algo, hablar de, qué se yo, de cómo cosechar tomates o de cómo se llama tu perro sin tener que estar

¹⁷¹ Entrevista a Perla Diez. Comunicación personal, La Plata, octubre 2020.

¹⁷² Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

¹⁷³ Entrevista a Perla Diez. Comunicación personal, La Plata, octubre 2020.

con ese filtro de “a ver si meto la pata, a ver si digo algo que no tengo que decir”, es super liberador¹⁷⁴.

Vinculado a ello, el Taller es interpretado por los testimoniantes como un proyecto donde los niños tenían agencia frente a los procesos de normalización que se les exigían en otros ámbitos en los que cotidianamente se movían. En relación a ello, los organizadores del espacio apelaban a que el Taller fuera un espacio para:

ayudarlos a transformarse en partícipes activos de lo que les rodea, (a) reelaborar su doloroso pasado, no olvidándolo ni silenciándolo sino transformándolo para una mejor preservación del yo y una buena inserción en la realidad (...) Qué pase luego en cada uno de ellos con estos sentimientos posiblemente ha de depender de cuáles sean sus estructuras psíquicas, su historia previa, lo traumático y cuáles sean las posibilidades que la sociedad y su entorno inmediato le brinden para reparar todo su dolor. Esta es una de las tareas del Taller¹⁷⁵.

En ese marco de objetivos, los entrevistados mencionaron diferentes experiencias que los incitaban a discutir, argumentar y utilizar herramientas que los hacían partícipes de decisiones generales del espacio. Respecto a cómo se eligió el nombre Taller de la Amistad, Ernesto Mobili comenta: “se hicieron elecciones, se hicieron propuestas de nombres, se votó. Cuando salió ese nombre a mí me pareció horrible, pero bueno teóricamente, me lo porfían hasta hoy, fue democrático”¹⁷⁶.

Asimismo, Damián comentó:

El Taller fue una segunda escuela muy importante, muy, muy importante. A través del Taller vos en la escuela eras otro. Yo lo hablo de mi punto de vista. A la vez te hacía esa psicología de “vos qué harías”, no dándote la respuesta, te estaban ayudando a crecer. Yo siempre vi una intención terriblemente hermosa. Para mí, el Taller fue todo¹⁷⁷.

Más adelante, respecto a la desaparición forzada de su padre, agregó:

Muchos lo empezamos a saber pasado los años porque venimos acá todos los sábados y fue una distracción tan linda que esas preguntas no las teníamos. Fue creciendo de una manera, fue

¹⁷⁴ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

¹⁷⁵ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta

¹⁷⁶ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

¹⁷⁷ Entrevista a Damián Perego. Comunicación personal, La Plata, mayo 2022.

juntando familia y amigos desde un lugar que vos hoy en día decís: “que gente grande” (...) Empezar a tomar esa mesa pesada porque es una mesa de tratar de ayudar, educar, alimentar, de proteger porque más allá de todo, se trataba de que no quedés desamparado de la vida¹⁷⁸.

Por otro lado, la recuperación de la palabra también cobraba sentido para los adultos que criaban a estos niños. Las familias que se acercaban al Taller vivían situaciones de incertidumbre y temor ante la desaparición de sus familiares. Estas emociones no solo respondían a la ausencia de información sobre los detenidos-desaparecidos, sino también a cómo transitar dicha situación con los niños. En ese sentido, desde el Taller se apuntaba a construir momentos para circular la palabra colectivamente, para construir “un ámbito de refugio ante el terror que estaba imperando en la sociedad, y en particular en esos grupos familiares” (Norberto Liwski)¹⁷⁹ y para que “colectivamente se resolvieran temas que iban desde la transmisión de la verdad hasta los trámites legales de las familias”¹⁸⁰.

Se trataba de crear situaciones de acompañamiento y confianza para las familias dado que las políticas de derechos humanos no habían sido asumidas de manera automática por todos los familiares de los afectados por la represión dictatorial. De esta manera, muchas familias -víctimas de la desaparición forzada- no participaban del activismo humanitario. En ese sentido, este punto de apoyo, y de alguna manera terapéutico, se consideraba necesario para la tarea de crianza de los niños. De acuerdo a Liwski, el Taller le incorporaba al grupo familiar la visión de derechos humanos: se apuntaba a acompañar a las familias que estaban atravesadas por lo que representaba el terrorismo de Estado y que, en general, tenían altísimos niveles de incertidumbre respecto a cómo continuar la vida cotidiana de esos niños. Con el objetivo de “recuperar la palabra” los diferentes talleres que funcionaban en el país realizaban encuentros intertalleres y asambleas de familiares para construir espacios de diálogo que eran coordinados por “profesionales que no venían de circuitos psicoanalíticos de consultorio, (sino que) habían reconocido la combinación entre el campo psicosocial y el campo pedagógico liberador”¹⁸¹.

¹⁷⁸ Entrevista a Damián Perego. Comunicación personal, La Plata, mayo 2022

¹⁷⁹ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

¹⁸⁰ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta.

¹⁸¹ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

Estos espacios de circulación de la palabra y de la información también fueron rescatados en los testimonios. Por ejemplo, en su lectura sobre los objetivos del Taller, Pía remarcó: “Me parece que apuntaba a poder armar tu historia y de ahí poder armarte vos”¹⁸².

Por su parte, Felipe Bellingeri¹⁸³ mencionó que:

El Taller fue una experiencia muy rica porque aprendí un montón de ejercicios de confianza. Tener confianza en el otro, empezar a charlar cuestiones que, en otro lugar, por la misma dinámica de la clandestinidad que nos tocó vivir, no podíamos charlar (...) todas esas respuestas las encontré en el Taller. La primera información real que nosotros tenemos de que nuestros padres podrían estar muertos es en el Taller de la Amistad.

Por último, en la experiencia del Taller de la Amistad también influyeron algunas construcciones conceptuales, constituidas desde la propia experiencia de los actores, pero en diálogo con saberes especializados. Si bien al Taller no lo atravesaban todo el tiempo discusiones académicas, y la idea de compartir tiempo y afecto estructuraba gran parte de los sentidos que allí se gestaban, cuando la experiencia comenzó a formalizarse decidieron recurrir a un equipo de trabajo multidisciplinario. Es decir, la organización del espacio no radicó únicamente en la espontaneidad solidaria, sino que se recurrió a quienes podían aportar, desde distintas experiencias, a acompañar las experiencias traumáticas, sosteniendo un fuerte compromiso político con los afectados.

En general esto partía de la necesidad de ayudar a las familias en el proceso de crianza de los niños. Al respecto, Bettina Priotti recordó:

Había una abuela, me acuerdo, que les había dicho que (el padre) se había ido a trabajar a África. No sabía cómo deshacer eso y volver para atrás y contar. Para eso también incorporamos psicólogos. Fuimos buscando otra gente solidaria que también estuviera capacitada, sensibilizada porque también eran pibes que, en sus espacios de socialización, en la escuela, no tenían muchas oportunidades en esos espacios, de hablar, o de contar lo que sentían¹⁸⁴.

¹⁸² Entrevista a Pía Ríos. Comunicación virtual, diciembre 2020.

¹⁸³ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

¹⁸⁴ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

De esta manera, para la experiencia del Taller también resultó central revisar saberes especializados en torno a la psicología, la psiquiatría, la pedagogía y el derecho; así como el vínculo con especialistas en esas áreas. Si bien en sus inicios las reuniones y actividades planteadas respondieron a criterios poco institucionalizados, a medida que se fue conformando como un espacio regular, las actividades que allí se realizaban y las áreas de acompañamiento psicológico y legal comenzaron a complejizarse. De acuerdo a Pía Ríos, al organizar el Taller, “el sapo” Schasponik convocó a

psicólogos, gente que tenía alguna cuestión de estudios y que podía también sistematizar las experiencias, tener algún relevamiento de datos donde puedas ir a mirar. Me parece fundamental porque si no existía el Taller no es que vos iba a otro lugar y podías saber qué pasaba con los hijos de los desaparecidos¹⁸⁵.

Los estudios de Soledad Lastra (2021) han demostrado cómo en la posdictadura, Argentina se constituyó en un nodo de información central sobre los derechos humanos dado que la represión estatal alcanzó niveles altísimos en la región. Las experiencias de prisión política, exilio, desaparición forzada y apropiación de niños impulsaron “la formación de espacios de denuncia y también de reflexión sobre la novedad de la represión vivida, que tuvo a los organismos de derechos humanos como interlocutores principales” (Lastra, 2019:3). Entre ellos, el campo psi comenzó a analizar las consecuencias inéditas que los efectos del terrorismo de Estado generaron en el plano de la salud mental. Teniendo en cuenta que se gestó en ese mismo contexto, la experiencia del Taller entró en diálogo con los saberes de psicoanalistas, psiquiatras, médicos, asistentes sociales, pedagogos y abogados; y se constituyó como un proyecto que atravesaba diferentes dimensiones: pedagógica, emocional, psicológica y relacional.

En ese marco pueden interpretarse los espacios de apoyo escolar que se desarrollaban en el Taller, inspirados en algunos aspectos del movimiento de la Pedagogía de la Liberación, sostenido por el pedagogo brasileño Paulo Freire¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Entrevista a Pía Ríos. Comunicación virtual, diciembre 2020.

¹⁸⁶ La Pedagogía de la Liberación es un movimiento educativo apoyado en las propuestas del educador, pedagogo y político brasileño Paulo Freire, referente de la educación popular. El libro “Pedagogía del oprimido” (1968) concentra gran parte de esta perspectiva al remarcar el carácter político del problema educativo y al proponer una pedagogía que implica un nuevo tipo de vínculo pedagógico en el que el educador se involucra en las problemáticas de su pueblo. A partir de la lucha contra la “educación bancaria” (centrada en aspectos puramente técnicos), Freire

A partir del acompañamiento a las familias en el cumplimiento de los programas escolares de los niños, se manejaba una impronta particular vinculada a:

la reinterpretación del apoyo escolar en términos de una pedagogía liberadora, de una pedagogía que pusiera énfasis no solo en el aprendizaje, sino en la combinación y el intercambio de experiencias y vivencias entre educador-educando, educando-educador (Norberto Liwski)¹⁸⁷.

En relación a este sentido más pedagógico de los talleres, en la entrevista que mantuve con Liwski, él refirió a su encuentro con Paulo Freire durante la Asamblea Mundial de Educación de Adultos que se realizó en 1985 en Buenos Aires. Emilio Mignone¹⁸⁸ presidía el Comité Ejecutivo de la Asamblea e invitó a Liwski a integrar dicho espacio. En ese contexto se generó una reunión informal entre Freire, Mignone y Liwski a partir de la publicación del libro “Hijos de desaparecidos. Secuelas del abandono forzado”¹⁸⁹. El encuentro se motivó por el interés del pedagogo en las experiencias de los talleres integrales y allí les compartió una serie de reflexiones. Entre ellas, resalta el interés por vincular las actividades de los talleres con las experiencias cotidianas de los niños (“nos preguntó si visitábamos a los chicos en sus casas, si nos reuníamos con los amigos de los chicos, si teníamos un contacto que ampliaba la red familiar directa a una red familiar más ancha”)¹⁹⁰ y por vincular la educación popular con la institución escolar. Al consultarles si habían realizado talleres con los docentes de las escuelas de los chicos:

Él retomó el aspecto de sus elaboraciones más cercanas que fue la escuela no puede ser un lugar donde termina la educación popular. La educación popular tiene que ingresar a las escuelas: no presentemos a las escuelas como el lugar que rivaliza con la educación popular, fue enfático con eso (Norberto Liwski)¹⁹¹.

Este énfasis en la recuperación de la palabra resultaba central al tener en cuenta el contexto escolar en el que estos niños sociabilizaban: escuelas que mostraban muchas de las consecuencias del terrorismo de Estado como el

apela a la “educación dialógica” como acción política capaz de brindar herramientas para liberar a los oprimidos.

¹⁸⁷ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

¹⁸⁸ Mignone fue un referente tanto del campo educacional como de los derechos humanos dado que había sido rector de la Universidad Nacional de Luján y cofundador del CELS.

¹⁸⁹ Libro de Norberto Liwski y Mirta Guarino, editado y publicado en 1983 por el MEDH.

¹⁹⁰ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

¹⁹¹ Entrevista a Norberto Liwski. Comunicación virtual, octubre 2020.

silenciamiento social, la ruptura de los lazos colectivos y comunitarios y la reproducción de discursos violentos (Piotti, 2006).

Asimismo, otro ejemplo de cómo se profesionalizaron las intervenciones en el Taller fue la creación de la Defensoría Integral del Menor (DIM). Allí tuvo un rol central Laura Tafettani, una joven abogada que se había sumado al Taller a partir de su trabajo junto al jurista Ramón Torres Molina¹⁹². La Defensoría fue una instancia diferenciada que se organizó para resolver situaciones de orden legal que afectaban a algunos de los chicos del Taller, pero que al mismo tiempo se convirtió en un espacio desde donde producir prácticas contra la Ley de Patronato, vigente desde 1919¹⁹³. A medida que los organizadores del Taller se enteraron de casos de hijos de víctimas del terrorismo de Estado que se encontraban en contexto de encierro, por ejemplo, en comisarías o institutos de menores, entendieron la necesidad de generar herramientas de intervención específicas para dichas situaciones. La Defensoría fue creada con el impulso del MEDH, organización que estaba desarrollando un rol importante en los debates en torno a la convención de los derechos del niño, aprobada en 1989, y en la denuncia al Patronato de Menores. De esta manera, en su puesta en funcionamiento confluyeron:

el contexto histórico de esta discusión y nuestra necesidad concreta de dar respuesta a una problemática que excedía al solo hecho de ser hijo de desaparecido o ser hijo de asesinado. De hecho, siempre yo lo cuento en mi historia personal, uno de los pibes que me mató, que lo fui a ver a la comisaría y me dijo: “vos venis acá porque yo soy hijo de padres asesinados, pero qué pasa con todos mis compañeros que quedan acá” (Laura Tafettani)¹⁹⁴.

¹⁹² Ramón Torres Molina fue el primer abogado penalista de Abuelas de Plaza de Mayo y uno de los juristas referentes en la historia de los juicios por delitos de lesa humanidad. Ex preso político, entre el 69 y 71, y entre el 24 de marzo de 1976 y el 30 de octubre de 1983.

¹⁹³ La Ley Agote (conocida como Ley de Patronato y vigente hasta el año 2005), estableció la judicialización de las problemáticas sociales a partir de redefinir y ampliar las posibilidades de acción de las autoridades estatales sobre los niños y jóvenes caracterizados como “menores”. Esta Ley estableció una diferenciación entre la idea de “infancia” y “minoridad”, criminalizando las infancias en situación de pobreza. A partir del Patronato de Menores, estos niños no eran considerados sujetos de derecho, ni su voz era tenida en cuenta. Los niños y jóvenes huérfanos y abandonados podían ser “colocados” en familias o internados en instituciones benéficas. Por su parte, en el caso de los menores procesados o condenados se procedía a su encierro en reformatorios (Zapiola, 2019)

¹⁹⁴ Entrevista a Laura Tafettani. Comunicación virtual, julio 2022.

De acuerdo a los organizadores, para construir estrategias que dieran respuesta a los casos de hijos de víctimas del terror estatal que se encontraban en institutos, era central asumir una visión amplia del problema de las infancias y juventudes que se encontraban en el circuito de menores. Asimismo, esta necesidad también respondía a una cuestión de sociabilidad ya que se buscaba sostener los lazos de amistad y los vínculos que estos chicos habían generado en esos espacios. Laura señaló que esa mirada, construida desde la integralidad, implicaba asumir

que la intervención jurídica sin una respuesta integral tampoco sirve. Nadie dudó, nosotros tomábamos la guarda de los pibes. Vivían con nosotros, no era solo la intervención jurídica a secas, sino que también asumíamos la vida de pibas y pibes. En particular, los del Taller de la Amistad porque no podíamos a todos porque no teníamos la capacidad¹⁹⁵.

De esta manera, la Defensoría Integral del Menor se constituyó como un espacio diferenciado al Taller, pero que compartía el trabajo de diversos actores (Laura Tafettani, Bettina Priotti, Perla Diez, Eduardo Schaposnik) y que apelaba a generar ámbitos de trabajo conjunto entre los niños y jóvenes que participaban regularmente del Taller de la Amistad y quienes se integraban desde el circuito de menores. Dichos vínculos serán analizados en el tercer capítulo de esta tesis.



Actividad entre niños y adolescentes del Taller de la Amistad en la casa de 59. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

¹⁹⁵ Entrevista a Laura Tafettani. Comunicación virtual, julio 2022.



Perla Diez junto a un grupo de niños del Taller en un campamento organizado en esta etapa. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

4. Confluencia entre activismo humanitario y militancia política-revolucionaria: los actores que sostuvieron la experiencia del Taller de la Amistad.

Como adelanté en el capítulo anterior, la institucionalización del Taller de la Amistad como un proyecto para el cuidado colectivo de hijos de militantes represaliados se caracterizó por la confluencia entre el activismo humanitario y las experiencias de militantes políticos que habían sufrido la represión estatal.

Para el momento de transición desde la *colonia* al Taller de la Amistad, si bien continuaba existiendo una militancia solidaria dentro del activismo humanitario, cada organismo de derechos humanos comenzaba a tener un perfil más específico e independiente¹⁹⁶. En ese marco, el grupo de jóvenes que compartía las tareas de apoyo junto a Madres -y que había iniciado los primeros

¹⁹⁶ De acuerdo a Elizabeth Jelin (1995), frente a las nuevas demandas institucionales y políticas de la democracia, se profundizó el debate al interior del movimiento de derechos humanos acerca de su rol en el nuevo escenario democrático “poniéndose de manifiesto la heterogeneidad y diversidad de orientaciones que lo componen (...) ya en democracia, las divergencias ideológicas y estratégicas dentro del movimiento, que existían desde el inicio, se irán agudizando” (Jelin, 1995:118) Específicamente esto se puede observar en discusiones concretas que atravesaron al movimiento humanitario, como las vinculadas a la utilización de determinadas consignas de expresión, a la creación de la CONADEP y al inicio del juicio a las Juntas, pero también en divergencias más estructurales como su vínculo con otros movimientos sociales, su rol en las demandas sociales en el nuevo escenario democrático y en el desarrollo de políticas de memoria sobre el pasado reciente.

encuentros con los niños- comenzó a participar más activamente en Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata¹⁹⁷. De esta manera, las Madres que habían impulsado la experiencia disminuyeron su participación y el proyecto fue asumido íntegramente por los familiares más jóvenes y por los sobrevivientes del terror estatal que se habían sumado al espacio desde 1982¹⁹⁸. Al respecto, Hebe de Bonafini indicó: “Lo de la colonia lo hicimos varios veranos, iba bien pero después lo siguió el MEDH y se convirtió en algo diferente. Nosotras lo hacíamos entre nosotras”¹⁹⁹.

Si bien el funcionamiento del Taller no respondió a una organización formalizada dentro del MEDH, la referencia de Hebe de Bonafini puede asociarse a la financiación que este espacio destinaba a proyectos de asistencia a familiares, sobrevivientes y exiliados (entre los que puede ubicarse el Taller de la Amistad), al vínculo que Eduardo Schaposnik, figura central en la organización del espacio a partir de 1983, mantenía con dicha organización²⁰⁰ y a conflictos ideológicos entre las diferentes organizaciones de derechos humanos²⁰¹. Pero, más allá del apoyo del MEDH al que refiere Bonafini, los actores que tuvieron mayor presencia en la conformación del Taller de la Amistad desarrollaban su militancia humanitaria en Familiares.

En ese contexto, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales se constituía como un espacio del activismo humanitario con una notoria participación de sobrevivientes del terror estatal dado que, a diferencia de Madres o Abuelas de Plaza de Mayo, se caracterizaba por ser una organización definida en términos familísticos, pero abierta a la incorporación de

¹⁹⁷ Me refiero a Claudia y Gustavo Bellingeri, Ethel Ricetti y Bettina Priotti.

¹⁹⁸ Tal es el caso de Perla Diez, Eduardo Schaposnik, Cristina Gioglio y Pablo Díaz.

¹⁹⁹ Testimonio presente en Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos (2022). Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

²⁰⁰ En gran parte de las entrevistas que realicé para esta tesis, “el sapo” fue identificado como “el armador y líder” del Taller de la Amistad. Si bien se trataba de un espacio horizontal y cooperativo, para muchos, él era el referente.

²⁰¹ Marianela Scocco ha analizado la incorporación de una nueva generación de militantes a las organizaciones humanitarias de la ciudad de Rosario durante los últimos años de la dictadura. Entre los nuevos militantes, la investigadora hace hincapié en la experiencia de los presos políticos que salieron en libertad en dicho contexto y se acercaron a los organismos. De acuerdo a Scocco, el activismo y las formas de organización aportadas por estos actores otorgaron mayor dinamismo y visibilidad al Movimiento por los Derechos Humanos de la región, pero también incorporaron diferentes interpretaciones sobre la lucha que debían emprender, dando lugar a diversos conflictos ideológicos y prácticos al interior de cada organismo.

parejas y compañeros de las víctimas, así como de sobrevivientes del terrorismo de Estado. De hecho, Familiares fue el primer organismo de afectados directos que apeló al reclamo por la libertad de los presos políticos y a las campañas para mejorar las condiciones de su detención como lucha paralela a la causa de los desaparecidos. Esa reivindicación les generó conflictos y puntos de tensión con otras organizaciones de derechos humanos que, apoyadas en la narrativa humanitaria, evitaban tejer vínculos con sobrevivientes del terror estatal que tuvieran una probada militancia político-revolucionaria²⁰².

De esta manera, Familiares se caracterizó por reponer el sentido político sobre la detención-desaparición y por vincular tempranamente al activismo humanitario con la militancia política²⁰³. De acuerdo a Diana Montequín, Familiares tenía "un perfil político mucho más profundo. Las Madres se fueron haciendo, pero Familiares ya venía con esa tradición justamente por su composición porque muchos de nosotros habíamos pasado por organizaciones"²⁰⁴.

Asimismo, Pedro Leguizamón²⁰⁵ indicó: "toda la gente joven necesitaba un espacio distinto a Madres porque Madres tenía todo una línea y Familiares fue un poco más amplio, inclusive había un poco de ideología de partido".

Por su parte, Pablo Díaz recordó:

El ex preso se sentía muy abrazado a Familiares. Generalmente, a los sobrevivientes en algunos organismos era: "por algo habrán sobrevivido". (Para ellos) sobrevivimos porque colaboramos. Familiares abrazó de entrada el tema de la instancia política, todos los ex presos iban a Familiares.

²⁰² De acuerdo a Crenzel (2008), las organizaciones humanitarias de nuestro país se apoyaron en los modelos estandarizados de las redes internacionales por los derechos humanos. Frente a ello, y apelando a estrategias que le permitieran alejarse del discurso deslegitimador de la dictadura militar, ocultaron el cariz revolucionario/guerrillero de los militantes desaparecidos. En ese contexto, era difícil encontrar espacios de escucha para la voz de los sobrevivientes, sobre quienes pesaban discursos estigmatizadores.

²⁰³ Si bien no abundan las investigaciones académicas que aborden dichos vínculos, recientemente Marianela Scocco ha publicado un exhaustivo trabajo sobre el Movimiento de Derechos Humanos en Rosario donde analiza dichas vinculaciones. Scocco, M. (2021). Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones. (Entre los libros de la buena memoria; 23). Asimismo, Luciano Alonso también ha identificado la presencia de militantes de agrupaciones de izquierda dentro de la "nueva militancia" por los derechos humanos (Alonso, 2022:100)

²⁰⁴ Entrevista a Diana Montequín. Comunicación virtual, diciembre 2021.

²⁰⁵ Pedro Leguizamón participó de la experiencia de la colonia junto a su compañera, Ethel Ricetti. Comunicación virtual, abril 2021.

Algo similar sostuvo Perla Diez:

A pesar de estar con libertad vigilada me incorporé a Familiares de La Plata (...) Familiares reconoció la identidad política de los detenidos desaparecidos, siempre reivindicó la lucha revolucionaria y tuvo alianzas políticas muy amplias²⁰⁶.

La figura que impulsó la conformación de Familiares en La Plata fue Carmen Suárez Wilson de Diez (Reyna Diez) quien tuvo una tarea central en la organización del Taller de la Amistad. Como se mencionó en el capítulo anterior, Reyna tenía una larga trayectoria en el activismo político -principalmente anarquista-, en la docencia -había sido la primera decana de la Facultad de Humanidades de la UNLP-, y en la defensa de presos políticos. Si bien el reclamo en contra de las detenciones políticas y gremiales estuvo presente en su trayectoria personal desde los años treinta, fue a partir de la década del setenta cuando su figura ocupó un lugar central en organizaciones antirrepresivas, como la COFAPEG y la COFADE, y en la organización de espacios de base para la resistencia contra la represión. En ese contexto, en 1979, Reyna organizó Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata. La particularidad de dicha organización fue su impronta político-gremial y que constituyó uno de los primeros espacios donde se comenzó a visibilizar el importante número de obreros que integraban las listas de militantes represaliados por el Estado. En 1982, y desde el lugar que ocupaba en Familiares, Reyna impulsó la escritura del informe “No habrá manto de olvido”²⁰⁷, donde se publicaron los primeros registros y testimonios de secuestros, desapariciones forzadas y asesinatos cometidos por el régimen militar en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada.

Teniendo en cuenta su trayectoria académica, política y en el activismo humanitario -y el lugar que ocupaba en Familiares- la figura de Reyna en el Taller de la Amistad tuvo un rol central en el acompañamiento y en las discusiones que los talleristas llevaban adelante para definir las prácticas y objetivos de la experiencia. Su presencia en el Taller se vinculaba principalmente a los encuentros intertalleres o a las reuniones semanales que los organizadores realizaban para

²⁰⁶ Entrevista a Perla Diez. Comunicación personal, La Plata, octubre 2020.

²⁰⁷ Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas (1982). “No habrá manto de olvido”.

llevar adelante su tarea. En la entrevista que mantuve con Ana Schaposnik, ella mencionó que Reyna:

Fue una persona clave en la gestación del Taller, fue la que un poco bajaba línea, conducía en esto de la unidad permanente, de generar lazos. Estaba siempre intentando tirar para adelante. Era como una consultora para todos ellos. Siempre la convocaban en alguna que otra reunión porque les servía mucho como guía, como consejera, como alguien que había transitado muchas experiencias porque ella había militado mucho el tema derechos humanos. Había recorrido Latinoamérica, entonces podía aportar un montón. De hecho, lo aportó, por ahí es medio intangible, pero estaba permanentemente. Reyna no iba todos los sábados al Taller, pero estaba ahí para la consulta, para ver qué se estaba haciendo, para aportar su sabiduría. También había otras madres, otra gente que daba una mano, pero Reyna fue la más importante o la que más destaca todo el mundo²⁰⁸.



Reyna Diez en el encuentro intertalleres de 1986. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

²⁰⁸ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.



Eduardo “el sapo” Schasponik y Laura Taffetani junto a otros compañeros en el encuentro intertalleres de 1986. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.

Teniendo en cuenta el papel protagónico de miembros de Familiares y la incorporación de ex detenidos, se puede afirmar que en el Taller de la Amistad se conformó un espacio de confluencia entre activismo humanitario y militancia política. A su vez, dicho espacio funcionó como una instancia para la reinserción militante de los sobrevivientes del terror estatal, quienes le aportaron al Taller un repertorio de discursos y prácticas particulares. Es importante aclarar que, en ese contexto, la recuperación de la militancia no representó un accionar idéntico al que estos actores habían llevado adelante antes del proceso represivo de los años setenta, sino que implicó transformaciones respecto a cómo entendían la acción política. De esta manera, la reinserción militante implicó la constitución de un proyecto de resistencia al modelo político y cultural impuesto por la última dictadura militar que se impulsó desde el proyecto de cuidado colectivo de los hijos de sus compañeros desaparecidos.

María Matilde Ollier (2009) ha estudiado la transformación experimentada en las ideas y prácticas políticas de un grupo de ex militantes de la izquierda revolucionaria en el contexto del terrorismo de Estado y del retorno a la democracia. Para ello, la investigadora analizó la subjetividad de los actores,

atendiendo al lugar que ocupó la derrota política y militar sobre la redefinición de su identidad política. Ollier entiende que, en ese marco, los ex militantes desarrollaron nuevos aprendizajes -en las esferas pública, privada y política- que los condujeron a replantearse su identidad revolucionaria y combativa y a valorar las instituciones y los principios de la democracia. En el desarrollo de estos aprendizajes influyó, por un lado, el impacto de la represión: “Una vivencia de esa naturaleza, cargada de muerte, de dolor y de pérdidas, conduce a una revisión ideológica y política radical, a nuevos aprendizajes y resignificaciones de la propia identidad” (Ollier, 2009:74). Y, por otro lado, el desencanto del proceso revolucionario que no derivó exclusivamente del fracaso o la derrota, sino “del doloroso descubrimiento de la distancia existente entre el mundo simbólico, ideal, místico y mítico de la revolución y la vida real de la vanguardia transformista” (Ollier, 2008:239). En ese contexto, se produjo el marco para que los militantes entiendan la política como creación del espacio público y para que reencaucen el compromiso social y político más allá de los partidos revolucionarios: desde la cultura, el medio ambiente, el feminismo o diversas instituciones culturales, sociales y políticas.

Gabriela Águila (2019) también ha analizado el impacto de la última dictadura militar sobre las izquierdas y ha dado cuenta del campo de acción que lograron articular los actores de dicho movimiento en los años ochenta. De esta manera, si bien reconoce la vastedad del fenómeno represivo, la investigadora indaga en la reestructuración organizativa y política de las izquierdas en el contexto de apertura democrática y de politización creciente. En ese sentido, para Águila, el estudio de las izquierdas durante los años ochenta permite observar el reacomodamiento de partidos tradicionales del movimiento -como el Partido Comunista- y dar cuenta de las variaciones en las dinámicas de participación política. De acuerdo a la investigadora, en ese contexto, se produjo un proceso de recomposición organizativa y de reinserción de algunas vertientes de la izquierda en los movimientos sociales y en distintos espacios de actuación política. Por ejemplo, en movimientos barriales, en movimientos de mujeres y de sexualidad disidente, en experiencias culturales, en movimientos juveniles y en el movimiento de derechos humanos. En este último, se involucraron tanto

militantes de la izquierda marxista (comunistas, trotskistas, maoístas) como sobrevivientes o ex militantes de organizaciones de la izquierda armada²⁰⁹.

De esta manera, recuperar la militancia implicó para estos actores encontrar otros espacios, distintos a los partidos revolucionarios de las décadas previas, para volver a militar. El caso específico del Taller de la Amistad puede ser pensado como uno de esos espacios. Allí, recuperar la militancia implicó poner en marcha un proyecto que, si bien fue centralmente un espacio de contención afectiva, con el paso del tiempo, permitió que los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado conformaran un espacio de sociabilidad entre ellos y construyeran sus propias conceptualizaciones identitarias. Al recordar la experiencia de su padre Eduardo Schaposnik en el Taller de la Amistad, Ana señala:

en ningún momento sentí que él estaba quebrado, no lo quebraron, en ningún momento lo quebraron. Sí le afectaron la salud, murió joven porque el cuerpo no resistió, pero su cabeza no se la quebraron, siempre sostuvo lo mismo, siempre dijo: “el mundo es injusto así como está y hay que cambiarlo” (...) en el caso de mi viejo lo que vi es cómo puede ser la continuidad de algo, cómo se puede continuar la lucha, que no va a ser lo mismo: no va a ser con los mismos compañeros, no va a ser de la misma manera, no va a ser con los mismos métodos, pero sí es una continuidad (...) Por lo menos, yo -como hija-, es lo que más rescato: la coherencia y la continuidad, la idea de continuidad, de que es la misma lucha. Van cambiando los actores, los sujetos, las formas, los espacios, los lugares, pero el objetivo y las convicciones son las mismas, eso no cambió en el medio²¹⁰.

Entrevistados como Betina Priotti, Perla Diez, Pablo Diaz y Diana Montequin también han reflexionado sobre su participación en el Taller como una actividad militante. Ernesto Mobili al recordar la participación de su madre, Estela Barrufaldi, sostuvo que ella formaba parte de Familiares, pero su militancia más fuerte se producía en el Taller, excediendo constantemente las reuniones de los sábados por la tarde:

²⁰⁹ De acuerdo a Luciano Alonso, la “nueva militancia” que se observa en la emergencia del movimiento de derechos humanos, “se nutrió de individuos que experimentaron muy diversos trayectos, muchos de los cuales no supusieron un corte abrupto con desempeños anteriores” (Alonso, 2022:98).

²¹⁰ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

desbordaba el Taller, no es que era ese rato y listo. Estaba pendiente de esos pibes. En un momento hubo un chico del Taller, un poco más grande que el resto. Se va de su casa y su opción era la calle, pero mi vieja se lo lleva a mi casa (...) En esa casa que estaba en el centro, todo el tiempo estaban pibes del Taller, algunos como amigos míos y otros porque iban a hablar con mi vieja o porque pasaban por ahí y estaban con Estela, iban a tomar un mate ahí²¹¹.

Por su parte, Pablo Díaz sostuvo que el Taller se conformó de discusiones políticas con respecto a cómo reinsertar a los niños en la cotidianeidad y ese debate fue posible:

porque Perla es política, porque Diana es política, porque Eduardo Schaposnik era político. Es inevitable que el Taller surgiera de un debate político: tenemos los chicos, cómo los insertamos, cómo vuelven a socializar, cómo vuelven a la adolescencia, cómo enfrentan la adolescencia²¹².

Como mencioné anteriormente, la reinsertación militante de los sobrevivientes del terrorismo de Estado que comenzó a perfilarse en la experiencia del Taller de la Amistad debe ser entendida en términos de resistencia al proyecto político y cultural impuesto por la última dictadura militar. De esta manera, la reinsertación militante se puede interpretar, por un lado, desde la contención afectiva -anclada en el compromiso colectivo con los padres de los niños, quienes habían sido los *compañeros* de militancia de los organizadores del espacio- y, por otro lado, estuvo vinculada a la construcción de redes que resistieran al modelo político y cultural impuesto por la dictadura.

Para profundizar en este aspecto es interesante volver hacia atrás en el tiempo y analizar las experiencias que los sobrevivientes habían transitado durante los años de radicalización política y frente a la represión estatal, algunos años antes del inicio del Taller. En este sentido –y asumiendo que el proyecto de cuidado colectivo de los niños recuperaba parte de los ideales de la militancia revolucionaria de los setenta- quisiera rescatar la importancia que el cruce entre lo afectivo y lo político había tenido para esa generación.

En primer lugar, un caso que permite indagar en esa relación es el de la “guardería Montonera” en Cuba, experiencia iniciada en 1979, en el contexto de

²¹¹ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación virtual, agosto 2021

²¹² Entrevista a Pablo Díaz. Comunicación virtual, abril 2021.

la contraofensiva montonera. Cuando esta organización político-revolucionaria impulsó el retorno a la Argentina de sus militantes exiliados, se decidió armar un espacio de cuidado para sus hijos en La Habana, donde se encontraba instalada la Comandancia de Montoneros. La crianza de los niños estuvo a cargo de compañeros de militancia de sus padres, elegidos especialmente para asumir ese rol²¹³. Isabella Cosse (2021) ha analizado cómo en dicha experiencia se produjo un entrelazamiento entre lo personal y lo político, característico de la cultura de izquierda, que permitió vincular el compromiso amoroso con el compromiso militante. De esta manera, el lazo político y afectivo que había hermanado a los padres en la lucha revolucionaria se hizo presente para impulsar un proyecto que apostaba a los niños como el futuro de la revolución. Teresa Basile (2019) en su libro sobre las narrativas argentinas de HIJOS, hace mención a la *infancia educada* como una de las formas en que los hijos de las víctimas del terror estatal transitaron su niñez. Basile entiende que en la guardería montonera en Cuba se privilegió la instancia formativa de los chicos: ellos recibían la verdad sobre las decisiones y riesgos que atravesaban sus padres y, al mismo tiempo, se involucraban en juegos y fantasías que les permitían simular una vida similar a la de los adultos.

Las experiencias de la guardería montonera en Cuba y la del Taller de La Plata, transitaron por contextos y objetivos distintos. El caso platense se desarrolló en la Argentina postdictatorial, en una sociedad marcada profundamente por el trauma del terrorismo de Estado y por una acentuada valoración del proyecto democrático. En Cuba, en cambio, el proceso de revolución socialista acompañaba los objetivos de la guardería. Asimismo, que el caso cubano surgiera como propuesta de una organización político-revolucionaria como Montoneros también establece una diferencia central con el Taller. Aquí también participaban adultos con trayectorias militantes, pero que ya no se encontraban dentro de las estructuras de las organizaciones. De esta manera, los sentidos que le otorgaban a la militancia se habían transformado, sobre todo teniendo en cuenta la dimensión

²¹³ Inicialmente, 12 niños que transitaban su primera infancia viajaron desde Madrid a la Habana junto a Héctor Dragoevich y Cristina Pfluger, matrimonio que se encargaría de llevar adelante la guardería. Con el paso del tiempo el espacio se fue ampliando (con la llegada de dos grupos más de niños bajo el cuidado de Edgardo Binstock y Mónica Pinus y de Susana Brardinelli de Croatto y Hugo Fucek), cambió de ubicación (de Siboney a Calle 14) y logró albergar, entre 1979 y 1983, alrededor de 50 chicos (Argento, 2013; Basile, 2019).

de la derrota- que interpeló a quienes participaron de las organizaciones populares y de los partidos de izquierda en los años de radicalización política- y el “vacío político” que había dejado la represión (Alonso, 2022).

No obstante, el estudio del caso cubano también permite diagramar algunos puntos desde los cuales pensar el caso platense. Por un lado, el acompañamiento de infancias que estaban inmersas en situaciones de dolor y trauma. No solo por la ausencia de sus padres, sino por la incertidumbre que rodeaba a esa falta. Al mismo tiempo, los adultos asumían la responsabilidad sobre el cuidado de los hijos de sus compañeros ausentes en un escenario marcado por la derrota de los proyectos revolucionarios. Esto es algo más evidente en el caso platense, pero también se observa en los últimos años del caso cubano. Por otro lado, se trata de proyectos que ofrecieron a los niños cierta posibilidad de romper con la orfandad a la que habían sido forzados por el terror estatal y de acompañar los procesos de incertidumbre, espera, silencios y búsqueda que caracterizaron a la ausencia de los desaparecidos. Tanto en el caso platense como en el cubano, la circulación de certezas fue parte fundamental de los objetivos propuestos por los adultos y, en el presente, es reconocida como determinante para su identidad en las memorias de quienes transitaron su niñez en ambos proyectos.

En segundo lugar, para continuar analizando los vínculos entre lo afectivo y lo político en el caso de los sobrevivientes del terror estatal, es interesante rescatar el estudio que ofrece Santiago Garaño (2020) sobre las experiencias de prisión política. El investigador pone el acento tanto en la faceta represiva -los mecanismos legales y clandestinos para la detención- como en la faceta productiva de la vida carcelaria, es decir en la construcción de identidades políticas y de sentidos y prácticas de resistencia por parte de los detenidos políticos²¹⁴. En relación a ello, Garaño sostiene que los ex presos no han renegado de la identidad política con la que fueron detenidos ni se han postulado como

²¹⁴ Garaño realiza una descripción de las prácticas de resistencia de presos y presas políticas en la Unidad 9 y en la cárcel de Villa Devoto. Por un lado, analiza cómo los detenidos lucharon por el reconocimiento social de sus denuncias sobre la experiencia carcelaria y, por otro lado, reconstruye los mecanismos para mejorar las condiciones de la vida en prisión. En el caso de los presos políticos de la Unidad 9, Garaño reconstruye las denuncias sobre la existencia de “Pabellones de la muerte” mientras que la experiencia de las presas de Villa Devoto es analizada desde su carácter de “cárcel vidriera”.

víctimas inocentes del terror estatal, aunque ello haya obstaculizado su reconocimiento oficial y público como víctimas de la represión.

En sintonía con este análisis, es posible destacar la investigación de Ana Guglielmucci (2007) sobre las memorias de ex prisioneras políticas de la cárcel de Villa Devoto. La investigadora analiza cómo -en ese marco- se construyeron lazos de solidaridad que permitieron conformar un colectivo de compañeras y poner en práctica estrategias colectivas de resistencia. Esto permitió que las presas pudieran enfrentar las duras condiciones de vida en el penal y fue un punto de partida para repensar su rol como militantes de la lucha revolucionaria. Algo similar ha analizado Judith Filc (1997) para dar cuenta de los lazos de compañerismo nacidos en la prisión política. Para la investigadora, estos vínculos se sostuvieron en una visión idealizada sobre el “amor y la solidaridad” como ejes de la resistencia a la dictadura y tenían su raíz en la conexión entre familia y política que había caracterizado la vida militante, por ejemplo, a partir de la existencia de “casas operativas” en la clandestinidad o de las viviendas comunitarias en el exilio.

Como indica Filc, el discurso de los familiares y de los presos políticos se sostenía sobre una idea de comunidad que compartía luchas y objetivos políticos, desafiando la noción de lo familiar como natural y apoyando la identidad sobre la experiencia compartida. En relación a ello, el testimonio de Perla es muy ilustrativo sobre cómo lo político y lo emocional se entrecruzaron en el proyecto del Taller:

Había mucho entusiasmo, había mucha seriedad, y se iban conformando una serie de principios muy interesantes. Principios organizativos y políticos, no partidarios. Era una tarea muy política. Para empezar, era una reivindicación de la generación nuestra, de la generación de luchadores, una reivindicación de verdad, no panfletesca, desde las tripas. Si vos dabas el pellejo por mí y yo lo daba por vos, y lo iba a seguir dando por tus chicos²¹⁵.

Al respecto, Laura explica que participar del Taller era asumido como parte de un compromiso total en el que todos formaban parte de un colectivo,

²¹⁵ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

“pero no un colectivo que se une para hacer algo, sino un colectivo que vive, vivencia y ama y transcurre una etapa histórica en forma conjunta”.

Más adelante agregó:

Salimos juntos de forma colectiva o no salimos y el Taller era eso, Me marcó un antes y un después en la forma de ver la política a través de los vínculos humanos. Lo vincular para mi es esencial, dar para el otro, y la coherencia. Hacerlo, sin discurso. Adentro de una casa puedes recrear un país diferente (...) había mucho debate, ridículos a veces, sobre qué cosas se decían, que cosas no. Si a la historia de los padres le sacas la armazón de vida, es un mamotreto ideológico. Eso era el taller: es volver a unir vida, militancia y que tiene sentido. Un país diferente tiene sentido si lo haces carne en tu vida²¹⁶.

Asimismo, Bettina Priotti remarcó:

no era ser excelentes en algo, sino crear vínculos que fueran importantes para estos pibes y para nosotros mismos, con algunos principios básicos de solidaridad, ayuda mutua, de que la cosa colectiva es mucho más rica que la individual, que todos tenemos nuestros saberes y que podemos aportarlos, que todos algo sabemos que el otro no sabe²¹⁷.

Este recorrido permite reconocer que quienes en las décadas previas habían participado de organizaciones populares y de la izquierda revolucionaria, en el contexto de la postdictadura reconfiguraron su militancia en nuevos espacios de acción colectiva. Específicamente, en la experiencia del Taller de la Amistad, el proyecto del cuidado colectivo de los hijos de sus compañeros de militancia fue el punto de partida para impulsar nuevos proyectos de intervención social. De esta manera, a medida que el proyecto se consolidó, se apeló a encontrar mecanismos de acción sobre las problemáticas estructurales que atravesaban a las infancias y juventudes en nuestro país. Estas cuestiones se analizarán en el próximo capítulo de esta tesis.

Conclusiones

El recorrido presentado en este segundo capítulo permitió reconocer el proceso de transición desde los encuentros de la *colonia* a la conformación del

²¹⁶ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

²¹⁷ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

proyecto Taller de la Amistad, analizando los actores, las prácticas y los sentidos que le dieron forma a la experiencia.

Por un lado, el capítulo abordó las estrategias que se desarrollaron en el Taller de la Amistad para alcanzar el objetivo del cuidado colectivo de los hijos de los militantes represaliados y permitió analizar cómo esas experiencias fueron significativas para los niños a partir de la constitución de un espacio de sociabilidad temprano entre ellos. De esta manera, el capítulo dio cuenta del interés de los adultos por *devolver la infancia* a los niños y por construir una relación afectiva incentivadora, generando un ambiente donde primaba el afecto y donde se priorizaba la participación de los chicos en juegos y actividades recreativas. Asimismo, se hizo hincapié en el interés por la *recuperación de la palabra* y en la construcción de relaciones y actividades que se sostuvieran a largo plazo.

Por otro lado, en relación a los actores que sostuvieron la experiencia, el capítulo indagó en la confluencia entre el activismo humanitario y las experiencias de sobrevivientes del terror estatal que comenzaban a reinsertarse en la militancia. De esta manera, se argumentó que las prácticas y sentidos que se desarrollaron en el Taller permiten vislumbrar un espacio para la reinsertión política de estos militantes de izquierda platenses, y al mismo tiempo, permite analizar el cruce entre la militancia de izquierda y el activismo humanitario que se dio en Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de La Plata.

Por otro lado, se pudo concluir que el trabajo de asistencia a las infancias que se desarrolló en el Taller se nutrió de las lecturas y acciones construidas por los familiares en torno al activismo humanitario, de las experiencias de militancia previa de sus organizadores, y del vínculo de familiares y sobrevivientes con un saber especializado en la represión estatal.

Capítulo 3: El Taller de la Amistad ante las nuevas problemáticas de la democracia: transformaciones en torno a las identidades y al lugar de los jóvenes en el espacio (1988-1993)

Introducción

En diciembre de 1985 la Cámara Federal condenó a cinco de los integrantes de las tres juntas militares que gobernaron el país durante la última dictadura militar. El juicio a las Juntas dio cuenta de un cambio histórico y constituyó el símbolo más importante de la transición a la democracia a partir de la creación de un consenso sobre la verdad de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado (Vezzetti, 2002). Se trató de un hito político y simbólico para legitimar el retorno a la democracia, tras la experiencia de violaciones sistemáticas a los derechos humanos y de la existencia de miles de desaparecidos. Junto al “Nunca Más”, el decreto de juzgamiento 158/83, construyó el marco para el enjuiciamiento de los comandantes de las Fuerzas Armadas, pero, como sostiene Emilio Crenzel (2008), también configuró los límites sobre cómo interpelar al pasado e impulsó una nueva fuente de conflictos. Por un lado, se hicieron evidentes las presiones castrenses para darle un cierre a los procesos judiciales y, por otro lado, se afianzó la lucha del activismo humanitario para consolidar el ciclo inaugurado por los juicios, ampliando la cantidad y el grado de las penas.

En 1986 se produjo un primer hecho que saldaría dicho conflicto en beneficio de las Fuerzas Armadas, poniendo un freno al contexto que había sabido prometer “una paz basada no en el olvido, sino en la memoria, no en la violencia, sino en la justicia”²¹⁸. Me refiero a la Ley de Punto Final, sancionada en diciembre de 1986 con el objetivo de frenar el descontento de las Fuerzas Armadas y evitar posibles rebeliones, bajo el argumento de reestructurar el vínculo social con la institución militar. Esta ley estableció un plazo límite (de 30 a 60 días) para denunciar crímenes de lesa humanidad y para iniciar el enjuiciamiento de quiénes ya habían sido denunciados. Por las implicancias que tuvo para el juzgamiento a los represores, la ley de Punto Final generó que el movimiento de derechos humanos denunciara que se trataba de una amnistía

²¹⁸ Alegato final del fiscal Julio César Strassera en el juicio a las Juntas Militares, septiembre de 1985. Recuperado de Luis Alberto Romero y Luciano de Privitello (2000). *Grandes discursos de la historia argentina*. Buenos Aires: Aguilar.

encubierta y la consolidación del compromiso de impunidad entre el gobierno y las fuerzas armadas.

Más adelante, tras el alzamiento militar “Carapintada”²¹⁹ de abril de 1987, se sancionó la Ley de Obediencia Debida que asumía -a partir de una presunción- que el accionar de oficiales medios y subalternos no era punible por haber obrado bajo la obediencia de órdenes de superiores. La resolución de dicha sublevación -puertas adentro del cuartel y en términos de negociación- implicó una ruptura entre el gobierno y la movilización ciudadana que se había concentrado en la Plaza de Mayo tras el levantamiento. Como sostiene Roberto Gargarella, Alfonsín resolvió la crisis institucional “a su manera, él solo, cerrando abruptamente las puertas a la movilización espontánea, masiva, comprometida de la ciudadanía” (2010: 38). Posteriormente, la continuidad de las rebeliones militares con el alzamiento de Monte Caseros, en enero de 1988, y el de Villa Martelli, en diciembre de ese mismo año, terminó de confirmar que las Fuerzas Armadas no estaban al servicio del gobierno civil (Quiroga, 2005)²²⁰.

Si bien los reclamos en contra de las políticas de impunidad formaron parte central de las reivindicaciones de las organizaciones de derechos humanos, el escenario judicial no era el único que las interpelaba. Por un lado, la sociedad argentina transitaba una profunda crisis económica, con especial impacto sobre los sectores populares. Y, por otro lado, con la desestructuración del tejido social, se hacía cada vez más evidente la continuidad de las prácticas represivas de las fuerzas de seguridad, orientadas principalmente a jóvenes de barrios populares.

²¹⁹ Los militares sublevados en la Semana Santa de 1987 aparecieron ante las cámaras de televisión portando sus armas y con los rostros pintados con betún, como si fueran a la guerra. Ese fue el origen de la denominación “carapintadas”.

²²⁰ Este escenario no se modificó tras la asunción como presidente de la nación de Carlos Menem, en julio de 1989. Por el contrario, en dicho periodo se profundizó el retroceso en las políticas de justicia. En el mes de octubre, el nuevo presidente emitió cuatro decretos que iniciaron una serie de indultos que dejarían en libertad a cientos de militares procesados y condenados por violaciones a los derechos humanos. Detrás del discurso de la “reconciliación nacional” (Lvovich & Bisquert, 2008), los decretos emitidos por el presidente permitieron la liberación de los miembros de la Junta Militar, condenados en 1985. Entre ellos, el Decreto 2741/90 de diciembre de 1990, indultó a Jorge Rafael Videla, Roberto Viola, Emilio Massera, Ramón Camps, Orlando Ramón Agosti y Armando Lambruschini.

En relación a la situación económica, la inestabilidad heredada del proyecto dictatorial se sostuvo durante los primeros años de la postdictadura. Como resultado de la desestructuración del modelo de desarrollo industrial y del endeudamiento público, la economía argentina experimentaba una política de ajuste del presupuesto estatal y de crecimiento de la tasa inflacionaria. Si bien, durante el gobierno de Alfonsín, el Estado había apelado a los controles de precios y a los convenios colectivos de trabajo, los ingresos salariales solían quedar rezagados frente a la inflación. En ese marco se produjo el fenómeno hiperinflacionario de 1989 que -frente a la consecuente suba incontrolable del precio de bienes y servicios- repercutió duramente en el poder adquisitivo de los sectores populares y medios e implicó un duro golpe para el sistema productivo. Asimismo, entre mayo y julio de 1989 -momentos de alto desempleo y de brusco aumento de precios- se produjeron saqueos a comercios en diferentes puntos del país. Marcelo Krikorian sostiene que los saqueos “dejaron de manifiesto la desesperación e impotencia de sectores poblacionales de bajos recursos que no podían comprar alimentos por el aumento desenfrenado de los mismos” (2010:7). La crisis de hiperinflación no solo generó estragos económicos, sino que tuvo importantes implicancias políticas dado que influyó en el debilitamiento del gobierno radical y en el adelantamiento de la asunción del nuevo presidente electo. Si bien Carlos Menem experimentó una nueva fase hiperinflacionaria en los primeros meses de su gobierno, este fenómeno le permitió justificar el modelo ideológico impulsado por el “Consenso de Washington”: privatizaciones, desregulación, flexibilidad laboral, convertibilidad y achicamiento del Estado (Krikorian, 2010).

Por otra parte, el contexto de la postdictadura también estuvo marcado por la continuidad de prácticas represivas y por la existencia de violaciones a los derechos humanos en democracia. Dicha problemática tomó mayor visibilidad a partir de mayo de 1987 con la masacre de Ingeniero Budge²²¹, momento en el que la figura del “Gatillo Fácil” comenzó a interpelar el compromiso militante en

²²¹ El 8 de mayo de 1987 personal de la policía bonaerense asesinó a los jóvenes Agustín Olivera (26), Oscar Aredes (19) y Roberto Argañaraz (24) cuando se encontraban tomando una cerveza en la esquina de Guaminí y Figueredo de la localidad de Ingeniero Budge. A partir de ese momento se desató una movilización de amigos y vecinos que acompañaron a los familiares de las víctimas, quienes posteriormente impulsaron el camino para esclarecer los hechos. La masacre de Budge es conocida como el primer caso de “gatillo fácil” (fuente CPM).

diversas movilizaciones barriales y de derechos humanos (Tiscornia, 2008). En ese contexto, a partir del impulso de los familiares de las víctimas y de la creciente militancia anti represiva, esta problemática comenzó a tener mayor visibilidad pública y a mostrar que se trataba de una modalidad sistemática (Meyer, 2021)²²².

Estas problemáticas, que caracterizaron a la transición entre las décadas del ochenta y del noventa, no fueron ajenas a la experiencia del Taller de la Amistad e influyeron en la transformación de los objetivos y las prácticas del espacio. Alrededor del año 1988, las actividades del Taller se trasladaron a una nueva vivienda ubicada en la calle 69, entre 120 y 121, de la ciudad de La Plata. De esta manera, se dejó atrás el espacio de la calle 59, que había sido el eje del proceso de institucionalización del Taller y que, a partir de ese momento, comenzó a configurarse en las memorias de sus protagonistas como la *casa histórica*. La nueva locación se ubicaba en el barrio El Mondongo²²³ y allí comenzó a gestarse un proyecto de inserción barrial que logró afianzarse a partir de 1991²²⁴. En la casa de 69 se inició una etapa que permitió ampliar el horizonte de alcances y objetivos impulsados por la experiencia y que logró anclarlos como parte de una mirada integral sobre la situación de la infancia y de las juventudes.

Teniendo en cuenta este panorama, en este capítulo me interesa indagar en la transformación del Taller de la Amistad dado que, a partir de la mudanza a la casa de 69, se produjeron cambios en la población y en las actividades que el espacio proponía. En ese marco, el Taller se transformó en un proyecto barrial y de asistencia a niños, jóvenes y familias de las inmediaciones en las que se

²²² Adriana Meyer describe una serie de casos de represión policial, seguida de la desaparición y el asesinato de las víctimas -en general jóvenes de barrios populares-, que se remonta al contexto inmediato del retorno a la democracia. Si bien se trataba de una modalidad represiva con evidentes diferencias políticas y logísticas respecto a la desaparición forzada de personas ejecutada de manera sistemática a través del terrorismo de Estado, estos casos demostraron que la violencia de las fuerzas de seguridad continuaba vigente.

²²³ “El Mondongo está situado entre las avenidas 1, 60, 122 y 72 y constituye una de las vías de contacto privilegiadas entre La Plata y las ciudades de Berisso y Ensenada. Su nombre hace referencia a la población obrera que vivía en el barrio y trabajaba en los frigoríficos de la zona: por eso vale acotar que, en este sentido, el mondongo es un corte vacuno que simboliza la cotidianidad barrial de las primeras décadas del siglo XX y reúne la tradición de un barrio que ha vivido profundas transformaciones desde su fundación junto a la ciudad de La Plata” (Romero y Bernat, 2020)

²²⁴ En 1991 los organizadores del Taller de la Amistad compraron un terreno en la localidad de Villa Progreso, Berisso, para instalarse de forma permanente y trabajar de manera conjunta con el Centro de Salud “Dr. Ramón Carrillo”.

encontraba emplazado el espacio. Si bien desde un primer momento el Taller había asistido a chicos que vivían en familias golpeadas por la represión pero que no eran hijos de desaparecidos, en esta etapa esa característica comenzó a configurarse como un rasgo dominante.

Como se podrá ver a lo largo del capítulo, esta transformación en torno a los objetivos del Taller de la Amistad tuvo un impacto en la sociabilidad al interior del espacio y en el lugar que los hijos de las víctimas de la represión ocuparon en el proyecto. Por un lado, debido a la incorporación de nuevos jóvenes con trayectorias de vida y orígenes sociales y culturales diferentes a los que mayoritariamente se hacían presentes en el Taller. Por otro lado, este cambio generó que los hijos de las víctimas de la represión no fueran, exclusivamente, receptores de las políticas del espacio, sino que muchos comenzaron a involucrarse en acciones de trabajo socio comunitario pensadas para otra población afectada por las problemáticas de la realidad democrática. En ese marco, los hijos de las víctimas de la represión construyeron una dinámica de trabajo en la que primó la autogestión, el interés por problemáticas propias de las juventudes y el trabajo territorial como lectura de la lucha política en el contexto democrático. Considero que, en dichas acciones, promovidas por los jóvenes, influyeron principios organizativos y políticos de la generación de militantes que había sostenido la experiencia del Taller.

1. El Taller de la Amistad como marco de sociabilidad y construcción identitaria entre hijos de víctimas de la represión estatal

Uno de los cambios que se pueden observar al interior del Taller de la Amistad a partir de 1988 refiere a la configuración identitaria que se había conformado en el espacio a partir de la sociabilidad compartida durante los primeros años de la experiencia.

De acuerdo a Stuart Hall (1991), las identidades no constituyen conceptos transparentes o fijos, sino que se trata de posiciones construidas a través de un proceso histórico y discursivo constante. En otras palabras, se trata de una narrativa que cada sujeto o grupo tiene de sí mismo, pero que se encuentra entrelazada a narrativas y discursos de otros. De esta manera, las identidades son procesos provisionales, contingentes e inestables que articulan los discursos,

posiciones y prácticas de los sujetos con los procesos de producción de subjetividades.

Frente a ello, resulta importante historizar los procesos de subjetivación que permiten que los individuos asuman determinadas identidades. En el caso del Taller de la Amistad, esto es posible al analizar cómo allí se produjeron los procesos de encuentro y reconocimiento entre los niños y jóvenes que participaban de la experiencia.

Como he indicado a lo largo de la tesis, la desaparición forzada de personas provocó en los familiares de las víctimas un impacto psicológico muy particular. Esto se vinculaba al desconocimiento acerca de lo que estaba sucediendo dado que el dispositivo desaparecedor constituyó una novedad represiva para la región y, al mismo tiempo, constituyó una situación inesperada y de duración indeterminada. De esta manera, los familiares se enfrentaron a una búsqueda y a una espera continua para confirmar el destino de sus seres queridos (Da Silva Catela, 2001)²²⁵. Como explica Elizabeth Jelin (2002) ante una experiencia traumática como la del terrorismo de Estado, las características que adquiere la represión – como práctica indecible e irrepresentable- provoca un fenómeno que escapa a los sistemas simbólicos disponibles en el lenguaje y que desarticula la memoria: faltan las palabras y los recuerdos, “se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica (y se) altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido” (Jelin, 2002:36). Es decir que la desaparición de personas -en tanto experiencia límite- rompió los lazos sociales, culturales, políticos y familiares y, en palabras de Pollak, quebró “el orden naturalizado del mundo habitual, los individuos (debieron) adaptarse a un contexto nuevo y redefinir su identidad y sus relaciones con los otros individuos y grupos” (Pollak, 2006:11).

Teniendo en cuenta el caso específico de los hijos de los desaparecidos, si bien se trata de actores que han transitado experiencias diversas que no pueden ser generalizadas, es posible identificar algunos rasgos en común a partir de la

²²⁵ Héctor Schmucler (1995) sostiene: “No nos urge saber a cada instante que alguien está vivo; en cambio, es perentoria la exigencia de confirmar la muerte. Porque cada uno tiene una muerte propia, sólo el muerto es testimonio de su muerte. Sin muerte propia, no es verdaderamente un muerto”.

diversidad de testimonios²²⁶ y de investigaciones²²⁷ que existen sobre las narrativas de dicha generación. Por ejemplo, es habitual que los hijos de los represaliados refieran al silencio y a la autocensura que primó durante sus infancias, dando cuenta de un impacto psicológico profundo y perdurable. Asimismo, se trata de actores que vivieron buena parte de su niñez en dictadura, bajo un ambiente social de represión, miedo y censura, situación que no se modificó de manera inmediata con el retorno a la democracia.

Teniendo en cuenta este clima de dolor e incertidumbre que transitaban los niños, el Taller de la Amistad se convirtió en un espacio de sociabilidad: allí los hijos de las víctimas de la represión se encontraron con otros niños que transitaban experiencias similares. Como mencioné en el capítulo anterior, para los chicos que vivían en familias marcadas por el trauma de la represión, asistir al Taller era experimentado como un espacio para la agencia y la liberación. Allí lograron recuperar instancias de diálogo, construir relaciones a largo plazo y lograr una reconstrucción identitaria dado que los adultos que estaban a cargo del espacio- y que en buena medida tenían trayectorias militantes- les brindaban información sobre sus padres que, difícilmente, lograban adquirir en su entorno íntimo.

Asimismo, a partir del recorrido por los testimonios de sus protagonistas, es posible afirmar que la configuración identitaria que los niños construyeron en el Taller no fue automática, derivada directamente de la situación límite por la que habían atravesado, sino que respondió a la conformación de una *comunidad afectiva de memoria* (Fried, 2016) en tanto sus integrantes compartían una historia y referentes de memoria comunes, basados en experiencias emocionales personales y/o colectivas profundas. Es decir, la memoria colectiva y los recuerdos compartidos que surgían de la interacción que allí se gestaba desempeñaron un papel central para la conformación identitaria (Halbwachs, 2004

²²⁶ Gelman, Juan y Mara La Madrid (2017). Ni el flaco perdón de dios. Hijos de desaparecidos. Buenos Aires: Planeta. Ciollaro, Noemí (2014). Hijos del sur. Testimonios de hijos de detenidos-desaparecidos de Quilmes. Bernal: Universidad de Quilmes. Argento, Analía (2008). De vuelta a casa: Historias de hijos y nietos restituidos. Buenos Aires: Editorial Marea.

²²⁷ Basile, Teresa (2019). Infancias. La narrativa argentina de HIJOS. Córdoba: EDUVIM. Gatti, Gabriel (2008). El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad. Montevideo: Trilce. Gatti, Gabriel (2011). Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada. Buenos Aires: Prometeo. Sarlo, Beatriz (2005). Tiempo pasado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

[1925]). Esa identificación estaba ligada a un trabajo de sociabilidad y a una identidad compartida desde lo afectivo, pero no respondía a una cuestión estrictamente familiar (ser hijo de desaparecidos). De acuerdo al relato de Camilo Ríos²²⁸, la unidad entre los niños en el ámbito del Taller no surgía, exclusivamente, de la desaparición forzada de sus padres, sino que allí entraba en juego una condición identitaria, cultural y experiencial que también se apoyaba en las experiencias de militancia que dichos adultos habían tenido. Camilo menciona que su vínculo con los hijos de los militantes partía de un registro familiar: “nos decíamos primos”. En ese sentido, su paso por el Taller de la Amistad lo entiende en sintonía con dicha lógica, observando un “juego muy similar a la identidad de primos. Por razones políticas, nos juntaba una hermandad, una amistad. Entonces me pareció hasta acertado el nombre”.

Esta concepción de la identidad a la que refiere Camilo se puede observar si se analizan los sentidos y las prácticas construidas a instancias de los campamentos que el Taller de la Amistad realizaba anualmente.

Los campamentos se iniciaron en la etapa de la *colonia* y se sostuvieron durante todos los años que funcionó la experiencia. Estas actividades fueron pensadas como instancias para recuperar las actividades infantiles, el juego y la diversión. En términos de sus organizadores, se trataba de momentos para “recuperar la infancia”, pero al mismo tiempo, se constituyeron también como espacios de sociabilidad entre los niños. Como había señalado, la primera actividad de este tipo se realizó en el Parque Martín Rodríguez de Ensenada, en el verano de 1982. A partir de ese momento, año tras año, los talleristas tejieron redes de solidaridad para sostener una actividad que consideraban central para el vínculo entre los chicos. Estas salidas colectivas se valieron de donaciones de alimentos, gestionadas a través del MEDH o la Cruz Roja, y de medios de transporte y espacios de alojamiento cedidos por las redes de militantes vinculados a los organizadores del Taller.

²²⁸ Camilo Ríos es militante de la agrupación HIJOS- La Plata. Sus padres Juana Armelín y José Ignacio Ríos, militantes del PCML fueron secuestrados en 1978 y trasladados al circuito ABO. Luego del secuestro, junto a su hermana Pía, fueron derivados al Instituto de Menores “Mercedes de Lasala y Riglos”, en la localidad bonaerense de Moreno, hasta que sus tíos maternos lograron asumir la tutela. Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

En todos los testimonios que se recuperaron para esta investigación estuvieron presentes los recuerdos sobre los campamentos. Esto parece indicar que constituyeron una actividad central del Taller de la Amistad y para la cual, durante todo el año, se gestionaban recursos. Para los organizadores, los campamentos reflejaban de manera orgánica el proyecto del Taller: en tiempo y espacio lograban concentrar diversas actividades organizadas para los chicos con el objetivo de acompañar en los procesos de dolor que estaban atravesando. Bettina Priotti, militante por los derechos humanos que formó parte del Taller desde sus primeros encuentros, recordó:

Ahora pienso, viajar en ese momento con un montón de chicos, sin las familias, llevarlos a lugares. Haber atravesado situaciones también difíciles y, sin embargo, insistir “nos vamos de vacaciones”. Que el hecho de organizar las vacaciones era, más o menos, era como organizar el festival del carnaval de Río de Janeiro. Era un trabajo. Cuando veníamos de las vacaciones empezar a pensar cómo íbamos a hacer el año próximo para juntar plata para llevarlos a todos, para que todos pudieran ir. Y como fueron muchos años de continuidad, pienso que eso crea vínculos durables²²⁹.

La organización de campamentos es una actividad que históricamente se ha planteado en diversos espacios de socialización. Escuelas, parroquias, clubes y grupos de educación no formales- como los scout- suelen organizar campamentos con el objetivo de nuclear a niños y jóvenes en viajes que, además de turísticos, resultan centrales para la sociabilidad. Asimismo, los campamentos también han sido una actividad gestionada desde la militancia política dado que eran considerados como instancias para la construcción del vínculo político y del afianzamiento de la identidad de *compañeros*. Si bien, las actividades de este tipo -práctica habitual de los partidos de izquierda- se vinculaban a la formación doctrinaria y militante, también apelaban a la construcción de acciones comunitarias: principalmente, el entender la sociabilidad festiva que allí se generaba como puntapié para la constitución de una identidad propia. En las acciones político-militares llevadas adelante por la izquierda revolucionaria siempre estuvo presente el ejercicio de prácticas de cooperación que fueron consolidando lazos de solidaridad y complicidad entre sus miembros. Como

²²⁹ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

sostiene Ana Guglielmucci, los “compañeros” eran simbólicamente quienes compartían las mismas preocupaciones, principios, valores y códigos, aquellos con los que se podía contar incondicionalmente y con los que “sólo bastaba una mirada para saber de qué estabas hablando” (Guglielmucci, 2006:10). Esta misma lógica se observa en el caso del Taller y puede asociarse a la presencia de ex militantes de partidos de izquierda entre sus organizadores.

En ese marco, los campamentos organizados por el Taller de la Amistad intensificaban las acciones que se construían regularmente en los encuentros de los sábados y permitían el intercambio de experiencias que fundaron un antes y un después en la vida de los sujetos. La posibilidad de filiación por los lazos emocionales que se construyó a instancias del Taller permitió para los chicos construir relaciones a largo plazo y de una profunda empatía:

A mí me pasa con mi pareja, llevamos 24 años juntos y hay cosas que yo puedo hablar con mis amigos del Taller casi sin hablarlo (...) Es algo tan profundo que es imposible que yo te diga lo que yo estoy sintiendo. Y ni me pasa con mi pareja, por más que él me vea llorar a moco tendido, no sabe lo que significa eso (Clarisa Moura)²³⁰.

Al respecto, Juan Contrisciani²³¹ indicó:

Siempre la diversión o el esparcimiento que teníamos estaba como muy entrelazado con la historia que teníamos cada uno. Entonces sabíamos que tal o cual tenía el papá desaparecido, el papá y la mamá, que vivía con los abuelos, que le habían contado la historia completa, que no sabía bien su historia. Bueno, había de todo. Yo creo que, analizándolo un poco, digamos con todo este tiempo que pasó, a mí, personalmente, siento que me sirvió para identificarme, para conocer a fondo mi historia y la de otros como yo.

Esa comunidad afectiva incluso superó en algunos momentos al propio espacio del Taller de La Plata para conectar vínculos con los talleres de Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Capital Federal²³² y La Matanza. Por un lado, en esa construcción fueron fundamentales algunas reuniones anuales que se realizaban

²³⁰ Entrevista a Clarisa Moura. Comunicación personal, Ciudad de México, octubre 2018.

²³¹ Juan es hijo de Estela Barrufaldi y de Luis Contrisciani, militante del PRT-ERP, detenido-desaparecido en 1976. Formó parte de HIJOS-La Plata y, desde finales de los noventa, es militante del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Actualmente es trabajador de Astilleros Río Santiago y candidato a intendente en la ciudad de Ensenada. Testimonio presente en el documental “Infancias y resistencias en tiempos de dictadura” (Mobili, 2018).

²³² Específicamente, en el barrio de Floresta.

entre organizadores, niños y jóvenes que asistían a los diferentes talleres del país. En dichos encuentros se definían estrategias pedagógicas, políticas de gestión y funcionamiento y, al mismo tiempo, se conformaban instancias de vinculación entre los actores que sostenían cada espacio. Por otro lado, la red de conexión entre los talleres para hijos de víctimas de la represión tuvo un momento que sus protagonistas consideran clave para la sociabilidad: el campamento intertalleres del verano de 1988. Dicha actividad se realizó en Alta Gracia, provincia de Córdoba. Allí, además de los niños y adolescentes del Taller “Julio Cortázar” (Córdoba), se reunieron quienes asistían al Taller de la Amistad, al “Había una vez” (Rosario), al “Inti Huasi” (Santiago del Estero) y a los talleres de Floresta (CABA) y La Matanza (Buenos Aires). Al respecto Ernesto Mobili sostuvo:

Para mí, esa fue la semilla. Esto estalla, es alucinante. Ese encuentro fue muy hermoso porque era encontrarte con otros, pero no era un encuentro donde cada uno tenía la necesidad de contar lo que le había pasado y lo que había sufrido. Era un encuentro donde todo eso ya estaba armado. Entonces cuando vos decías algo, el otro ya sabía desde donde lo estabas diciendo, qué te estaba pasando, una comunicación muy de piel -con acento cordobés o santiagueño- pero hablabas y sabías por dónde pasaba lo que uno estaba diciendo²³³.



Campamento organizado por el Taller de la Amistad. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

²³³ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación virtual, agosto 2021.



Campamento organizado por el Taller de la Amistad. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados



Campamento organizado por el Taller de la Amistad. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados



Grupo de adolescentes del Taller de la Amistad. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

Ahora bien, esta lógica identitaria que logró configurarse a lo largo de los encuentros que niños y jóvenes experimentaron a instancias del Taller de la Amistad no estuvo libre de conflictos. Como mencioné al inicio de este capítulo, hacia el año 1988 el encuadre de funcionamiento del Taller comenzó a transformarse a partir de la incorporación de nuevos chicos al proyecto. Específicamente la población que asistía al Taller de la Amistad se transformó a raíz de los vínculos que dicho espacio sostenía con la Defensoría Integral del Menor (DIM)²³⁴. Si bien los jóvenes que la DIM acompañaba habían comenzado a participar del Taller con anterioridad, a partir de 1988 tuvieron un acercamiento más regular a los encuentros.

²³⁴ Como se mencionó en el capítulo 2, durante la experiencia en la casa de 59 los organizadores del Taller de la Amistad comenzaron a recibir información sobre hijos de desaparecidos que se encontraban en situación de calle, en conflicto con la ley o privados de la libertad en institutos de menores. Con el objetivo de intervenir en dichas situaciones lograron poner en funcionamiento la Defensoría Integral del Menor. Se trataba de un espacio diferenciado, pero muy vinculado al Taller de la Amistad, que surgió con el apoyo del MEDH, es decir, no constituía un organismo oficial. Debido al cruce de actores que trabajaban en ambas experiencias los jóvenes que la DIM acompañaba comenzaron a participar del Taller de la Amistad. En algunos casos se trataba de hijos de víctimas del terrorismo de Estado, pero esto no constituyó una condición excluyente.

Uno de ellos fue Cristian Tauli, quien se encontraba detenido en el Instituto de Menores Almafuerter²³⁵ de La Plata. Bettina Priotti y Laura Tafettani comenzaron a visitarlo a partir de la información que les acercó un trabajador social que conoció el caso de Cristian. Alrededor de los 15 años, con su padre y su tío desaparecidos -y prácticamente sin acompañamiento familiar- Cristian tuvo un problema policial que lo llevó a que le iniciaran una causa penal. Estuvo detenido en una comisaría de Florida y en al menos dos institutos de menores de La Plata hasta su derivación al Almafuerter. A partir de la legislación que permitía salidas ambulatorias, comenzó a salir los viernes, acompañado por gente del Taller, se alojaba en las casas de los organizadores, los sábados participaba de las actividades en la casa de 69 y los domingos se reincorporaba al instituto.

Un caso similar es el de Nahuel²³⁶, quien también se vinculó con el Taller de la Amistad luego de un proceso complejo que lo llevó a vivir en situación de calle, a institutos de menores y a permanecer detenido varios meses en una comisaría de La Plata. En una entrevista, Nahuel dio cuenta de su encuentro con miembros del Taller: “Ellos salieron a buscar hijos de desaparecidos judicializados, me detectaron a mí, que estaba en la comisaría, y me sacaron de allí” (Ciollaro, 2014:54). En ese mismo relato, mencionó que en el Taller había otros jóvenes que transitaban una situación similar y con quienes generó un vínculo más cercano: “Yo me identificaba más con los que estaban en mí misma situación (...) Los que habíamos pasado por institutos de menores éramos seis o siete” (Ciollaro, 2014:54). Los casos de Nahuel y Cristian no fueron los únicos que permitieron la incorporación de jóvenes que venían de institutos a la experiencia del Taller de la Amistad, pero sí eran quienes, además de su situación legal, experimentaban el abandono forzado que generó el terrorismo de Estado²³⁷. Otros adolescentes que se incorporaron en esta etapa no tenían vínculo filial con las víctimas de la represión, pero eran acompañados por la Defensoría dado que se encontraban en situación de calle o con causas penales. Entre ellos estaban los casos de “el Gitano”, Nelson (“el Sahueso”) y “Kiki”.

²³⁵ El Instituto de Menores de Máxima Seguridad Almafuerter es una institución de privación de la libertad para adolescentes y jóvenes varones que deben cumplir con una medida judicial.

²³⁶ Sus padres fueron detenidos-desaparecidos en 1975.

²³⁷ Durante las entrevistas también se mencionaron casos como el de Andrea, quien estaba embarazada y privada de su libertad en un instituto de menores cuando los organizadores del Taller se contactaron con ella. Carlos “Charly” Ríos también fue uno de los jóvenes que recibió acompañamiento de la Defensoría.

En la entrevista que mantuve con Ana Schaposnik, ella mencionó que el abogado Oscar “Tata” Rodríguez²³⁸, quien formaba parte de la Defensoría, alojó a varios de estos jóvenes en su casa:

Los que estaban viviendo con “Tata” también venían al Taller. Era un grupo que se había autodenominado “Los Stones” porque escuchaban los Rolling Stones, eran ricoteros y estaban con toda esa estética y venían a compartir con nosotros que éramos más chiquitos. Y un poco los admirábamos porque ellos eran todos callejeros y si no iban a la cancha, iban a algún recital. Tenían mucha calle y venían y nos contaban esas experiencias.

De esta manera, el vínculo entre el Taller y la Defensoría permitió acercar a estos jóvenes, cuyas vidas estaban atravesadas por otros tipos de violencia, con las trayectorias de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado que venían participando regularmente de los encuentros.

Como mencioné anteriormente, a instancias de los encuentros y actividades del Taller de la Amistad, los hijos de las víctimas de la represión habían compartido un espacio de sociabilidad de manera temprana y construido una fuerte identificación entre ellos. En ese marco, y ante la llegada de nuevos jóvenes al Taller, es interesante pensar qué sucedió al interior del espacio: esta nueva población destinataria de las actividades del Taller ¿tuvo impacto sobre las dinámicas planteadas cada sábado?, ¿se produjo una integración entre los hijos de las víctimas del terror estatal que habían transitado varios años en el espacio y estos nuevos actores?, ¿se produjeron cambios en los vínculos de sociabilidad?

A partir de los testimonios de sus protagonistas, es posible afirmar que, efectivamente, la llegada de estos nuevos jóvenes generó un impacto en la sociabilidad. Específicamente, la experiencia de la Defensoría permite observar que el análisis del Taller de la Amistad en términos de identidades no debe generar la ilusión de que los vínculos estuvieron ajenos al conflicto. Al reconocer que las identidades son múltiples y se construyen a lo largo de diversos discursos y prácticas, es posible asumir que los sujetos se vinculan a partir de diferentes

²³⁸ El Dr. Oscar “Tata” Rodríguez es abogado de la APDH La Plata y, en ese carácter, participa de los juicios de lesa humanidad. Ha intervenido en los procesos que culminaron con las condenas a los genocidas Miguel Osvaldo Etchecolatz, Jorge Bergés y Cristian Federico Von Wernich. Rodríguez fue subdirector del Instituto de Derechos Humanos del Colegio de Abogados de La Plata y abogado en la Defensoría Integral del Menor.

identidades que se superponen e, incluso, oponen entre ellas. De esta manera, la conformación identitaria se constituye como parte de un proceso estratégico y posicional que tiene anclaje en determinadas condiciones materiales, pero no se encuentra determinado por éstas.

Frente a ello, resulta interesante analizar las identidades a partir de la noción de diferencia. De acuerdo a Stuart Hall, “las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera” (Hall, [1996] 2003: 19). Asumiendo esta definición, en el caso del Taller de la Amistad se puede observar la presencia de una identificación entre los niños y jóvenes que no fue estática y que tampoco logró incorporar de manera automática a todos los chicos que se sumaron al proyecto. Específicamente, teniendo en cuenta el vínculo con la Defensoría Integral del Menor, la relación entre niños y jóvenes resultó compleja y, si bien se alcanzaron logros vinculados al acercamiento, también intervinieron fronteras de clase y culturales que obstaculizaron los procesos de encuentro. Más allá de que en el Taller existía una idea de unidad y homogeneidad, fruto de su carácter inacabado y de la propia lógica de la construcción identitaria, también existieron conflictos de sociabilidad que surgieron en torno a los diferentes orígenes sociales y culturales de los chicos.

Al respecto Ernesto recordó cómo se desarrollaba ese vínculo:

Había chicos que sus familias eran militantes barriales, que vivían en un barrio y militaban en un barrio, y otros que eran, por ahí, más del centro, de universitarios, y costaba, se notaban las diferencias. Yo me re hago cargo de lo mío: cuando el chabón que vive en el barrio corre más fuerte, vos vas a decir una frase que lo deje como un pelotudo, y esas cosas. Había, por ahí, fricciones. En un momento, había chicos (...) que habían quedado en la calle, que habían quedado sin padre, sin madre, sin abuelos. Estaban en institutos y la manera que tuvieron de traerlos es que pudieran venir con un par de amigos, y su par de amigos eran heavy. Y nosotros entre todos -con todas las diferencias que teníamos- teníamos una convivencia, pero cuando llegaron estos era otra forma de plantarse, otra forma de resolver los problemas. La que ellos conocían era a las piñas, ser resolvía todo así. Entonces eso también a mí me aleja un poco

del Taller. En ese momento, enojado, como diciendo un lugar que era mío, lo usurpan²³⁹.

Laura Tafettani también reflexionó sobre el vínculo entre el Taller y la Defensoría:

Para alguien que viene haciendo un proceso tan doloroso -como es la pérdida de sus padres o la privación de libertad de sus padres, la reconstrucción de la identidad, la reconstrucción de su historia- traer toda la cultura que implica el sistema de menores - con su violencia- era muy impactante²⁴⁰.

De esta manera, los organizadores decidieron separar los ámbitos de trabajo para tener una intervención más eficaz con los dos grupos. Por un lado, la Defensoría -que hasta ese momento no tenía un lugar específico de trabajo- comenzó a funcionar en una casa alquilada en la calle 44. Y, por otro lado, sostuvieron firmemente la necesidad de mantener canales de diálogo entre los grupos de jóvenes a través de las jornadas compartidas los sábados en la casa de la calle 69: “fue muy acertado haber dividido e ir haciendo ese proceso. Y también fue acertado no dividirlo totalmente y establecer el encuentro de esos mundos, pero muy pautado, muy cuidadoso” (Laura Taffetani)²⁴¹.

En ese marco, si bien las diferencias entre los grupos de niños y jóvenes que participaron del Taller fueron evidentes, al mismo tiempo, el reconocimiento de esa diversidad es entendido por los hijos de represaliados como la forma de concebir que existían otras trayectorias experimentadas por las víctimas del terrorismo de Estado. Al respecto, Ana Schaposnik mencionó:

Fue un compartir más amplio en ese momento, comprender que estaba nuestra historia pesada, pero que había pibes que lo habían vivido en carne propia porque habían estado en comisarías, institutos, perseguidos por la policía a los 15/16 años por delitos menores²⁴².

Más adelante agregó:

Nos enseñaron eso: si había pibes o pibas que habían estado en institutos, habían vivido cosas, habían robado, pueden estar conmigo. Y no te digo una cosa evangelizadora, para nada. Esa persona está muy desfavorecida en su realidad. La persona que está en la calle, la persona que está en la cárcel, que está en un

²³⁹ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

²⁴⁰ Entrevista a Laura Tafettani. Comunicación virtual, julio 2022.

²⁴¹ Entrevista a Laura Tafettani. Comunicación virtual, julio 2022.

²⁴² Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

instituto, está muy desfavorecida. Si yo puedo compartir con esa persona, puedo escucharla, puedo aprender un montón, también, de cómo es pasar un montón de necesidades. Vivimos ese contraste: si había una contención, la cosa era totalmente distinta.

Asimismo, Clarisa indicó:

El hecho de vos poder espejarte. Y no solo, digamos “ah, al otro también le pasó”, sino de ver todos los niveles de complejidad que había en esto. Había quien había perdido uno, quien había perdido a los dos. Quien había perdido todo. Para mí, por ejemplo, fue muy fuerte cuando entraron chicos que venían del tema de institutos porque nunca me había planteado. Siempre era como los hijos restituidos, el tema de que no están. Abuelas y todo eso, pero claro, había otros pibes que no habían quedado con familias propias ni con familias apropiadas, sino que habían quedado en una franja²⁴³.

En sintonía, la reflexión de Cristian en torno a su situación y la de otros jóvenes que habían estado en institutos de menores también permite pensar en esos términos:

cargábamos un grado de violencia diferente. Intuyo yo, haciéndome cargo de que puede ser una perspectiva prejuiciosa, intuyo que los que veníamos de institutos de menores éramos mucho más violentos que los grupos de los hijos que eran de los compañeros de ahí. Intuyo yo que éramos mucho más violentos o que por lo menos habíamos estado expuestos a un nivel de violencia diferente (...) Si bien por ahí hacíamos rancho aparte, grupete, en algún momento confluíamos, en algún momento del día podíamos tener una actividad juntos en el Taller, en algún momento podíamos compartir cosas, aunque fuéramos diferentes, respecto a los prejuicios. Yo llevaba un prejuicio, pensaba que eran todos unos nenitos, pero después los amaba, también en el fondo, porque también era un cable a tierra²⁴⁴.

De esta manera, si bien la identidad se vio tensionada por la incorporación de nuevos actores, la existencia de una sociabilidad compartida entre niños y jóvenes permitió constituir una comunidad afectiva que organizó sentidos y sirvió de base para pensar la agencia desarrollada a futuro.

2. El Taller de la Amistad y el nuevo rol de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado: autogestión y trabajo colectivo

²⁴³ Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

²⁴⁴ Entrevista a Cristian Tauil. Comunicación virtual, abril 2021.

Los hijos de las víctimas de la represión ejercieron un rol activo en las diferentes actividades que se proponían en el Taller de la Amistad e, incluso, comenzaron a autogestionar acciones de trabajo socio comunitario. Esta característica se hizo más fuerte en torno a 1988 ya que, a partir de ese momento, ellos llevaron adelante acciones autónomas y comenzaron a participar de actividades organizadas con la comunidad que vivía en las inmediaciones del espacio. Para ese momento, la mayoría de estos actores se encontraba transitando la adolescencia y, en general, comenzaban a indagar en su historia familiar, a verse interpelados por problemáticas propias de las juventudes y a interesarse en el activismo político. En ese marco, estos jóvenes adquirieron mayor autonomía para proponer y decidir sobre las actividades y discusiones que se generaban cada sábado. Esto se evidencia, por un lado, en prácticas internas del espacio vinculadas a las problemáticas que los interpelaban en tanto adolescentes y, por otro lado, en acciones destinadas a la intervención social.

Como mencioné en la introducción de este capítulo, la continuidad de las prácticas estatales represivas -principalmente a través de la violencia policial- constituía una problemática muy presente en las representaciones de los adolescentes hacia finales de la década del ochenta. Los jóvenes, sobre todo de sectores populares, eran el blanco predilecto del accionar represivo. Razias, edictos, contravenciones y averiguaciones de antecedentes fueron métodos de control social de las juventudes que se afianzaron en ese contexto. Se trataba de maniobras policiales para imponer disciplina e instaurar un determinado sentido del orden público. A través de estos mecanismos policiales, consentidos por el poder judicial y legislativo, la autoridad policial avasallaba los derechos humanos (Tiscornia, 2008:20).

En ese marco, si bien la violencia de la represión estatal que había desestructurado a sus familias seguía siendo un tema doloroso y muy presente entre los jóvenes que asistían al Taller, la urgencia de las nuevas problemáticas del contexto y de las propias inquietudes de estos adolescentes transformaron algunas cuestiones de la lógica de trabajo del Taller de la Amistad. Frente a ese escenario que movilizaba a los hijos de represaliados, los organizadores del Taller generaron el espacio para que los encuentros de reflexión -coordinados por profesionales

ligados a la psicología y al trabajo social- que se venían desarrollando desde hacía varios años se concentraran en los intereses de los jóvenes:

cuando nosotros éramos adolescentes el tema de la represión policial era un tema que charlábamos, siempre tratando de ver que hacíamos con eso, aunque sea poder charlarlo para no estar con esa angustia. Imaginate ver que ahora no son causas políticas, pero resulta que sigue pasando. A algunos les podía pegar re mal eso, así que ahí había todo un trabajo de contención, “de acá estamos, no va a pasar nada, todavía estamos acá” (Ana Schaposnik)²⁴⁵.

Se trataba de momentos para continuar con las prácticas de contención emocional que habían caracterizado la dinámica del Taller desde sus inicios, pero la particularidad que sumaban estos nuevos encuentros se sostuvo en que eran los propios jóvenes los que planteaban las dinámicas y los contenidos que allí se discutían:

Había un acompañamiento, sabíamos que ellos estaban, se reunían, pensaban y planificaban cosas, pero después había mucha escucha de qué queríamos hacer, cómo lo queríamos hacer. Había momentos de reuniones donde intercambiamos los grandes con los chicos a ver qué nos parecía (Ana Schaposnik)²⁴⁶.

En un documento interno del Taller de la Amistad, elaborado en agosto de 1988²⁴⁷, se puede observar esa autonomía adolescente a la que refiere Ana. Se trata de una invitación a dos jornadas de discusión y reflexión sobre la adolescencia, enviadas desde el Taller para convocar a la comunidad que participaba de otros espacios similares. Allí se propone un encuentro para reflexionar sobre la “*marginación política, económica y social*” experimentada por los adolescentes, así como discutir acerca de la “*participación de los jóvenes en la sociedad y en el ámbito común desde nuestra propuesta organizativa*”. Las actividades allí planteadas dan cuenta del espacio auto coordinado con el que contaban los adolescentes (“*se pasará a tratar el temario, haciéndolo por un lado los adolescentes y por otro los adultos*”), y cómo sus voces eran tenidas en cuenta para discutir una problemática que los atravesaba.

²⁴⁵ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

²⁴⁶ Entrevista a Ana Schaposnik. Comunicación virtual, julio 2022.

²⁴⁷ Documento interno del Taller de la Amistad (1988). Perteneciente al archivo personal de Pablo Diaz.

Esa autogestión a la que refiere el documento también se observa en acciones territoriales en las que se involucraron los jóvenes a partir del trabajo comunitario que se desarrolló en el espacio desde 1988. Si bien, desde un primer momento, el Taller había estado abierto para que asistieran niños que no eran hijos de víctimas del terrorismo de Estado -cuyas familias habían sido atravesadas por diversas experiencias de represión o bien estaban comprometidas con el activismo humanitario²⁴⁸- con el correr del tiempo, los organizadores profundizaron esos objetivos y apelaron a un trabajo de integración con chicos y familias de la comunidad que no hubiesen sido afectados directamente por la represión. Para ese momento era difícil que las organizaciones humanitarias tomaran dimensión de las dinámicas que se experimentaban en el territorio y que, por consiguiente, tuvieran penetración barrial²⁴⁹. Sin embargo, la propuesta del Taller de la Amistad demuestra que, tempranamente, existió interés por incorporar una lógica de trabajo que respondiera a estas problemáticas. Por ejemplo, Pablo Díaz mencionó, como parte de los objetivos del Taller, la búsqueda de reinsertar a los niños y jóvenes que participaban del espacio en la cotidianeidad, en la sociedad y en el pueblo:

Si vos te vas a todos los documentos que te mostré, está el barrio (...) Me parece interesante el tema del Taller de la Amistad como laboratorio primario, primitivo. Yo creo que la síntesis es romperle la foto de la represión y cómo volvían a socializarse en la sociedad. Cuando te digo sociedad, te digo pueblo. Cómo se volvía a socializar porque hasta del pueblo habían salido, nos habían dejado aislados porque ya no veían a los amigos de sus padres, ya no veían nada²⁵⁰.

En este marco, un primer paso para alcanzar estos objetivos se constituyó con la ya mencionada mudanza del Taller de la Amistad a la casa de la calle 69 del barrio El Mondongo. Allí alquilaron un chalet blanco de material, con techo a dos aguas y un jardín delantero. Si bien dicha mudanza se vinculó a las dificultades de sostener un alquiler en la zona en la que se ubicaba la casa anterior (calle 59), sobre todo teniendo en cuenta el panorama económico de los años

²⁴⁸ Me refiero, por ejemplo, a los casos de Ernesto Mobili, Bruno Carpinetti, Marcos Fonseca o las hermanas María y Yael Letoile.

²⁴⁹ De acuerdo a Norberto Liswki, en las organizaciones humanitarias “Había otra dinámica (...) que fue la percepción más individual de la violación del derecho a la vida, secuestro, desaparición, y entonces, esto generaba cierta dificultad en entender que estábamos frente a una cosa gigantesca. De todos modos, se hicieron una cantidad de cosas (en el barrio)” (Jelín, 2017:101).

²⁵⁰ Entrevista a Pablo Díaz. Comunicación virtual, abril 2021.

1987/1988 y la reducción de apoyo internacional²⁵¹, el cambio de locación fue aprovechado como una instancia para generar canales colectivos de diálogo y espacios colaborativos para la integración de los niños y jóvenes del Taller a la comunidad²⁵². Allí se apeló a la consolidación del Taller de la Amistad como un proyecto barrial que atendiera a otras infancias golpeadas por los efectos de la situación socioeconómica que transitaba el país. Para lograrlo, los organizadores del espacio recurrieron a la misma herramienta que se había utilizado durante varios años con los hijos de las víctimas de la represión: el taller como instrumento de apoyo integral a las infancias. A partir de ese momento, las dinámicas y actividades del espacio se utilizaron con una nueva población de niños, impulsando la construcción de vínculos colectivos con la comunidad:

Tres ejes regían al Taller: lo afectivo, lo pedagógico y lo político. Los tres son necesarios, no son uno u otro. Militancia y vida es esto. No hay modo de construir algo diferente si lo vincular no está, si no vibras del mismo modo. Y la construcción colectiva. Ahora es fácil hablar de eso, pero en esa época no. El Taller enseñó que el vecino es lo propio (Laura Tafettani)²⁵³.

En el proyecto de financiación presentado en 1987 por Bettina Priotti y Stella Barrufaldi para solicitar fondos al MEDH²⁵⁴ se puede observar esta búsqueda de inserción barrial por parte de los organizadores del Taller de la Amistad. El documento corresponde a una evaluación de los objetivos logrados desde la puesta en funcionamiento del espacio, y a la propuesta de nuevos proyectos para el año 1988. Estos últimos apuntaban a una superación de fronteras sociales y de pertenencia para involucrarse con otros sujetos igualmente afectados por las consecuencias del terrorismo de Estado. Allí ya se anticipaba la intención del traslado del Taller a algún barrio de La Plata con el objetivo de “estrechar la relación Taller–Comunidad (...) más allá de las 50 familias, en total 182 personas (71 adultos y 111 niños y adolecentes) afectados directos por la represión” y de

²⁵¹ Con el retorno a la democracia disminuyeron los fondos de ayuda internacional que habían sido muy activos en el contexto dictatorial.

²⁵² Asimismo, la mudanza a un barrio periférico de La Plata permitiría trabajar con una nueva población de niños con quienes desarrollar actividades a largo plazo. Este punto es central dado que, si bien la participación de los talleristas era ad honorem, en muchos casos, el Taller era un espacio de desarrollo profesional.

²⁵³ Testimonio de Laura Taffetani presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

²⁵⁴ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

“desarrollar actividades ligadas y en conjunto con otras organizaciones sociales”²⁵⁵.

De esta manera, se buscaba vincular al Taller de la Amistad con otras formas asociativas tales como sindicatos, centros de estudiantes, clubes y sociedades de fomento. De hecho, en el proyecto se menciona la necesidad de “buscar canales colectivos y generadores o promotores de soluciones de conjunto que van a ser tanto más efectivas en tanto más se desarrolle la relación taller-comunidad”. Si bien, en general, estas actividades eran gestionadas por los adultos del espacio –sobre todo las que implicaban vínculos con espacios de organización más formales como algunas charlas sobre el “derecho a huelga” organizadas junto a sindicatos²⁵⁶ o trabajos en conjunto con escuelas de la zona- desde el Taller de la Amistad también se promovieron diversas actividades en las que participaron activamente los jóvenes que integraban el espacio.

En torno a ello, en algunas de las entrevistas que realicé para la investigación, los testimoniantes profundizaron sobre el vínculo de los jóvenes del Taller de la Amistad con el “Taller del Sol”, un espacio barrial para las infancias que funcionó en los años ochenta en el barrio obrero de Berisso.

El “Taller del Sol” fue una experiencia organizada y gestionada por un grupo de adolescentes platenses. Comenzó en 1984 como un espacio autónomo a partir de una actividad del centro de estudiantes de la escuela Normal 3 de La Plata²⁵⁷ para celebrar el día del niño en el asentamiento que se encontraba en las inmediaciones del barrio obrero de Berisso. Más adelante, y a partir de la invitación de Eduardo “el Sapo” Schaposnik, los jóvenes del “Taller del Sol” comenzaron a reunirse durante la semana en la casa donde funcionaba el Taller de la Amistad. Mariana Estévez²⁵⁸, una de las jóvenes que lo organizaba recuerda:

²⁵⁵ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

²⁵⁶ En un documento del Taller de la Amistad del año 1990 refieren a organizar charlas con ATE, SUTEBA, Ferrocarriles, Judiciales, UOCRA, UTEDYC, espacios donde algunos actores del Taller tenían presencia sindical. Documento interno del Taller de la Amistad. Reunión interna 6 de agosto de 1990. Perteneciente al archivo personal de Ana Schaposnik.

²⁵⁷ Quienes participaron de la experiencia destacan el papel de Julieta Guitelman como impulsora del espacio.

²⁵⁸ Docente y coreógrafa. Profesora de la Facultad de Bellas Artes y directora, junto a Diana Montequin, del grupo de danza “Aula 20” de la FBA. Por su trabajo recibió becas y subsidios de diferentes instituciones y fundaciones nacionales e internacionales. Ha escrito los diseños curriculares del área de danza para la educación primaria y secundaria de la provincia de Buenos Aires.

El “sapo” nos dio un lugar donde nosotros hacíamos una reunión semanal (...) fue un acto de amorosidad, de generosidad del “sapo”. Eso nos ayudó a mantener el trabajo del barrio obrero, donde estábamos más solos (...) El Taller de la Amistad funcionó como un lugar de encuentro, teníamos donde juntarnos todas las semanas, nos dio un compromiso con el Taller porque habíamos acordado cierta devolución de apoyar el proyecto (...) Algunos pibes del Taller fueron al Taller del Sol. El estar ahí hace que empiecen a sumarse²⁵⁹.

De esta manera, algunos jóvenes del Normal 3, como Marcelo Raimundi y Pablo Madera se involucraron también como talleristas en el Taller de la Amistad. Mientras que algunos adolescentes de dicho espacio, como Ernesto Mobili y Bruno Carpinetti²⁶⁰, acompañaron la experiencia de Berisso. Asimismo, y remarcando la autonomía con la que se organizó el “Taller del Sol”, Mariana Esteves mencionó que la vinculación entre los talleres enriqueció su trabajo ya que podían acercarse a los adultos a resolver dudas, tenían redes para obtener recursos y donaciones, y un espacio de vinculación, pero al mismo tiempo remarcó la autocoordinación de los jóvenes:

El “sapo” fue como un vinculador para nosotros, nos conectó con otros (...) El “sapo” nos vio como un soporte y una ayuda, pero sin meterse, nos respetó en cuanto a nuestra idea, no quiso ni coordinar. Fue un habilitador, lograba albergar, reunir gente”²⁶¹.

De acuerdo a Laura Tafettani:

Berisso fue una experiencia muy rica porque también tenía otra parte del universo porque era un trabajo, en realidad, no era con hijos de desaparecidos. Era DE hijos, algunos hijos de familias que tenían que ver con el tema de desaparecidos, pero no necesariamente. Y era muy fresca. Era una experiencia muy bella. La verdad que la disfrutábamos. Cada vez que uníamos Taller del Sol con Taller de la Amistad o hacíamos cosas juntos era con admiración. Con mucha admiración (...) era muy lindo ver plasmado, utilizar casi una misma herramienta con otra población con otra cuestión. Pero siempre era esta cosa comunitaria. Siempre la idea de comunidad.²⁶²

²⁵⁹ Entrevista a Mariana Estévez. Comunicación virtual, abril 2022

²⁶⁰ Bruno Carpinetti es doctor en antropología social. Ha ocupado distintos cargos en la administración pública y es docente e investigador en varias universidades nacionales. Es hijo de Bettina Priotti y participó del Taller de la Amistad desde sus inicios.

²⁶¹ Entrevista a Mariana Estévez. Comunicación virtual, abril 2022

²⁶² Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

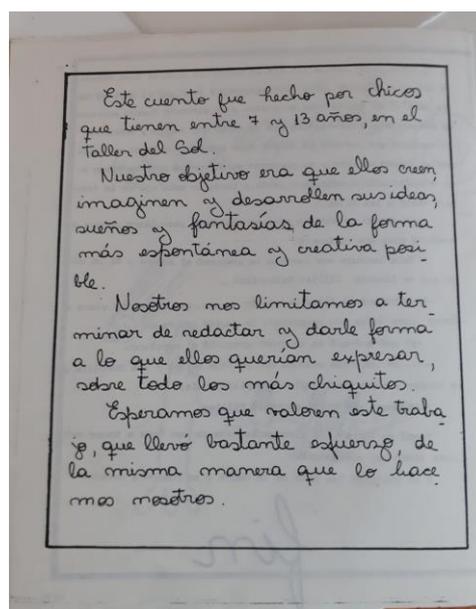
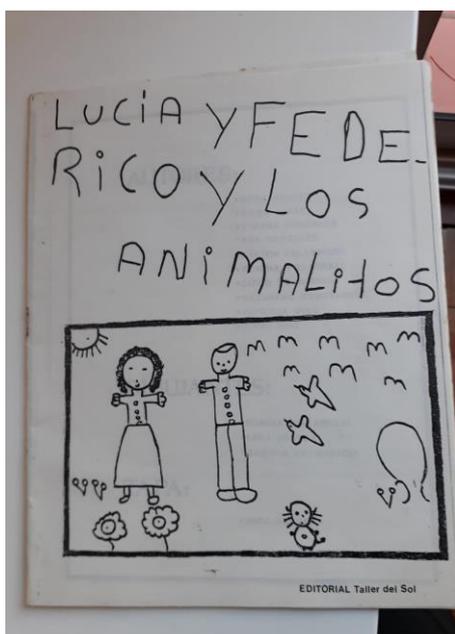
Al respecto Ana Schaposnik mencionó que los adolescentes que se sumaron al “Taller del Sol”:

se sentían muy herederos de la generación de la “Noche de los Lápices”. Tenían toda esa cosa de querer laburar desde ahí. Eso era en el barrio obrero de Berisso y nosotros participábamos a veces, como intercambios. Eso estaba bueno porque era un barrio mucho más humilde y nuestras realidades eran más urbanas. Cuando íbamos a ver a los chicos del “Taller del Sol” compartíamos eso de estar en lugares donde los pibes andaban descalzos (...) era una casilla que no tenía baño, se hacía la leche en un fogón, otra realidad y la compartíamos. Eso estaba bueno. Muchos pibes y pibas que participaron ahí, después continuaron militando en distintos espacios.

Clarisa sostuvo algo similar al indicar:

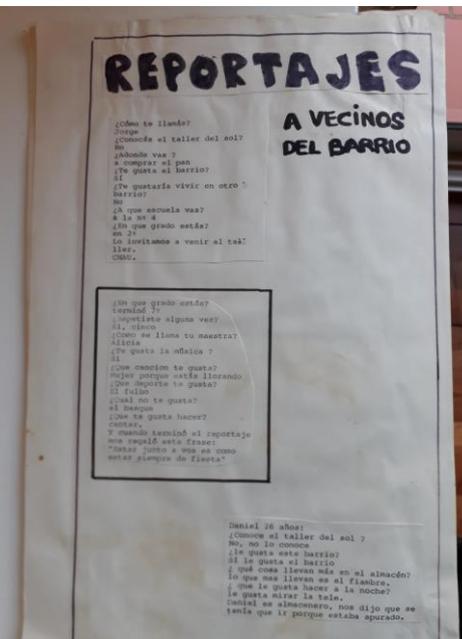
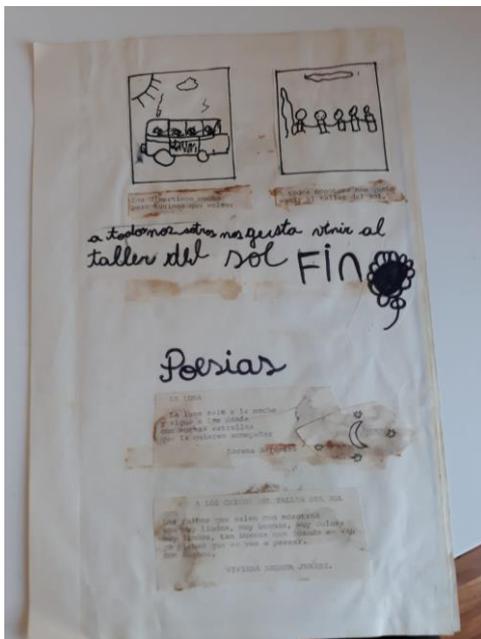
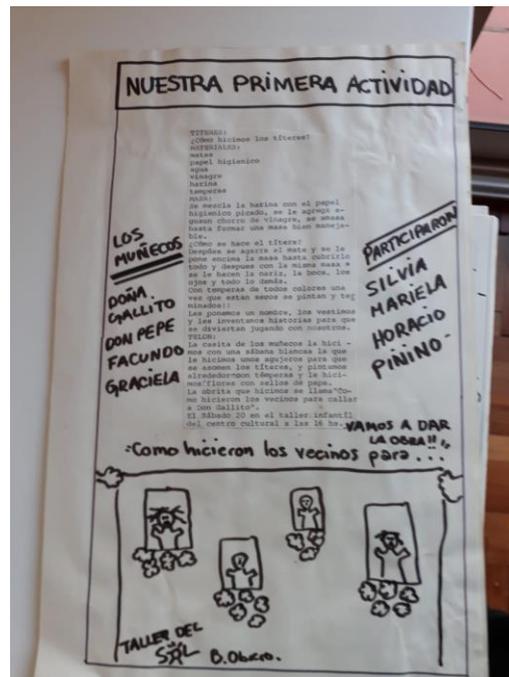
Un poco también era como la necesidad, muchos tenían como estas ganas de volver a levantar las banderas de tus viejos (...) un poco volver a levantarlas significaba eso: meterte al barrio a laburar porque lo que había hecho tu vieja, tu viejo era eso. La militancia era esa.

Asimismo, Ernesto Mobili mencionó que en ese tipo de actividades se observa que en los jóvenes que participaron del Taller de la Amistad existía “la necesidad de sentirte transformador, no observador, no denunciador, sino de vos querer transformar la realidad²⁶³”.



²⁶³ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

Portada y contratapa del cuento “Lucia y Federico y los animalitos”, elaborado por niños que asistían al “Taller del Sol”



Producciones elaboradas por los niños que asistían al “Taller del Sol”

Hacia el año 1991 esta misma autogestión adolescente vinculada al “Taller del Sol” se desarrolló al interior del Taller de la Amistad. Para ese momento los organizadores del Taller compraron un terreno en Villa Progreso, localidad de

Berisso. Esto implicó una nueva mudanza del espacio y la instalación permanente del Taller como propuesta de trabajo territorial. El terreno en cuestión era un cuarto de manzana en la calle 124, entre 79 y 80, en el partido de Berisso, pero muy cerca de La Plata. Allí se colocaron casillas prefabricadas y se comenzó a trabajar con una orientación preferentemente barrial. Para ello, se gestó un vínculo con el Centro de Salud “Ramón Carrillo”. La unidad sanitaria, bajo la coordinación de Antonio Vázquez, contaba con un enfoque de trabajo social y, a partir de la llegada del Taller al barrio, comenzaron a trabajar de manera conjunta. La dinámica continuó concentrándose los sábados, sumando algunas actividades - como los grupos de apoyo escolar- durante la semana. Asimismo, en el espacio de trabajo que se formó en Villa Progreso se continuó con algunas prácticas ya tradicionales para el Taller, como las peñas y los campamentos.



Campamento realizado durante esta etapa. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.



Fotografía tomada en un encuentro de trabajo barrial. Perteneciente a los archivos personales de los entrevistados.



Campamento realizado durante esta etapa. Fotografía perteneciente a los archivos personales de los entrevistados

En general, los hijos de represaliados que participaban del Taller de la Amistad se encargaban de realizar talleres de apoyo escolar y de recibir a los chicos del barrio que se acercaban al espacio para recibir la merienda o de organizar los festejos de cumpleaños. También viajaron como talleristas a los campamentos que se realizaron a la costa bonaerense e intervinieron en el asesoramiento en temas de salud y documentación a las familias del barrio.

En la entrevista realizada a Clarisa Moura, ella mencionó como los aportes que considera más significativos del Taller aquellos momentos de “laburo con la gente” que se produjeron durante su adolescencia y principios de la facultad:

Fue como el momento más clarificador como que aterrizó muchas cosas. Cosas muy duras que también lo hicieron difícil. El tema de salir de tu realidad y entrar en una realidad con muchísimas más carencias y mucho más compleja (...) Trabajar de una manera como más horizontal (...) no venimos ni a pedirles ni a prometerles tampoco gran cosa, más bien era un espacio donde ellos pudieran hacer los deberes o jugar o tomar la leche, o que las mamás pudieran venir a hablar²⁶⁴.

Asimismo, Yael Letoile indicó: “Yo estuve (en el Taller) hasta la última etapa que fue la etapa más social en Berisso. Teníamos un terreno bien adentro de un barrio con una casilla. Ya ahí, toda esa parte, era bien trabajo barrial”²⁶⁵.

Si bien las problemáticas propias del nuevo escenario democrático - específicamente la violencia policial y el impacto social de la situación económica- incidieron en las acciones que llevaron adelante los hijos de las víctimas de la represión, considero que en ellas también influyeron principios organizativos y políticos de la generación de militantes que había sostenido la experiencia del Taller de la Amistad.

Al indagar al respecto y consultar a los entrevistados por la presencia de sentidos políticos en el proyecto, las posturas fueron diversas. Por ejemplo, Pía Ríos²⁶⁶ entiende que el Taller no logró transmitirles un compromiso militante, sino que ello partió principalmente del entorno familiar, es decir que fue más evidente en el caso de los jóvenes que eran hijos de ex presos políticos. Pero sí reconoce

²⁶⁴ Entrevista a Clarisa Moura. Comunicación personal, Ciudad de México, octubre 2018.

²⁶⁵ Entrevista a Yael Letoile. Comunicación virtual, mayo 2022.

²⁶⁶ Entrevista a Pía Ríos. Comunicación virtual, diciembre 2020.

que el Taller le permitió reconstruir “el compromiso militante de sus padres” y no quedarse con las referencias familiares que solo hacían hincapié en la personalidad de los desaparecidos. A partir del diálogo con compañeros de sus padres (específicamente da cuenta de las charlas con Eduardo Schasponik quien militaba con ellos en el PCML), logró “fortalecer el recuerdo de nuestros viejos, que estaba silenciado”. Yael Letoile también argumentó que el Taller no tenía como parte de sus objetivos la inserción militante de los jóvenes: “cuando yo fui más consciente políticamente y empecé la militancia política, pensaba que en el Taller invisibilizaban la cuestión política”²⁶⁷.

Por su parte, Charly Ríos, indicó que el Taller no constituía

una cuestión de formación política, no existía eso, ni siquiera era la intención de ellos, pero la contención también se hace con información, con resolver ciertas incógnitas que te quedan de cosas que pasaron que los tipos las vivieron (...) Imagínate en la época del Taller, donde tu vieja, tu abuela o con quien carajo hayas quedado (te decían) “no hables de esto, no hables de nada”. Peor cosa que vos le podes decir a un nene o un adolescente es “no hables de esto”, entonces no teníamos lugar. Y en el Taller la verdad que una contención bárbara. Para mí, ellos se manejaban como militantes, los talleristas²⁶⁸.

Por su parte Clarisa mencionó:

Creo que la madurez que logramos muchos, al nivel de poder entender la entidad de lo que vivimos, tuvo que ver con ese proceso²⁶⁹ y no que nos encontramos a los quince, dieciséis, preguntándonos por primera vez que había pasado. Los grupos donde se hacían dinámicas (podías hablar, llorar, revolearnos cosas, putearnos, cuestionarle al otro), pues, nos hizo como muy empáticos y, por otro lado, también como con una capacidad como de ver de una forma mucho más horizontal. De llegar después al barrio, con gente de otras realidades, con otras falencias, con gente que no viene de nuestra estructura de militancia política solidaria (...) Y entender cómo íbamos a hacer la bajada de laburo con la gente, cómo se iba a trabajar ahí con los pibes, cómo se iba a asistir a las situaciones de violencia que había que salir corriendo porque un pibe había sido abusado por el padrastro y había que conseguir un abogado y había que salir a asistir.

Más adelante agregó:

²⁶⁷ Entrevista a Yael Letoile. Comunicación virtual, mayo 2022.

²⁶⁸ Entrevista a Charly Ríos. Comunicación virtual. Mayo 2020

²⁶⁹ Se refiere a lo experimentado en el Taller de la Amistad

En la época en que entramos a la adolescencia muchos se pusieron a militar: que el MAS²⁷⁰, al PI²⁷¹, que a este, que al otro y, claro, venían a saco cortado que “el burgués, la puta que te parió”. Se mezclaba todo, pero, en un punto, sí era un lugar muy político de nacimiento, era un lugar político, entonces eso te da la posibilidad de entender. Y también la gente que vive con vos, lo que hace, la congruencia en el vivir, en el hacer, en el laburar. Mi vieja laburaba en menores y las pibas se fugaban y se venían a mi casa, entonces de golpe teníamos pibas. Ella trabajaba en un instituto de menores de madres adolescentes. Y de golpe pasaba algo en el barrio, en Villa Elvira, y en la primera casa que venían a golpear era mi casa²⁷².

Es importante destacar que en los años ochenta, más precisamente en la postdictadura, se habían multiplicado las formas de militancia juvenil a partir de la participación de las juventudes en una variedad de causas que excedieron el ámbito estudiantil o partidario. De acuerdo con Pablo Vommaro y Alejandro Cozachcow (2018) desde los primeros años ochenta la juventud se involucró en el movimiento del rock nacional, como espacio político; en las experiencias de organización barrial; y en el movimiento por los derechos humanos. De esta manera, hacia fines de la década, ya estaba instalada cierta matriz que delimitaba la inserción militante de los adolescentes y que permite contextualizar las acciones y posiciones asumidas por los jóvenes del Taller de la Amistad.

Ahora bien, más allá de la presencia del "ethos militante" que caracterizó a las juventudes políticas de los años ochenta (Blanco y Vommaro, 2018), hay algo propio de la propuesta organizativa del Taller de la Amistad que no puede ignorarse: la convivencia que allí se producía entre estos jóvenes y los compañeros de militancia de sus padres -sobrevivientes del terror estatal- acompañó ese proceso de politización de los adolescentes. De acuerdo a Alonso (2022), en los casos de hijos que comenzaron a identificarse con un potencial movilizador desde sus infancias, fue central su socialización primaria en procesos concretos

en los cuales participaron no solo los integrantes de organismos de derechos humanos, sino muy especialmente compañeros de militancia setentista de sus progenitores. En este sentido, los espacios educativos y de atención psicológica, los homenajes a los caídos, los grupos políticos y hasta los mismos lazos de

²⁷⁰ Movimiento al Socialismo, fundado en 1982 por Nahuel Moreno y Luis Zamora.

²⁷¹ Partido Intransigente, fundado en 1972 por Oscar Alende.

²⁷² Entrevista a Clarisa Moura. Comunicación personal, Ciudad de México, octubre 2018.

parentesco o afinidad funcionaron como espacios de activación (Alonso, 2022:215).

Puntualmente, en el caso del Taller, si bien gran parte de los entrevistados, insistieron en que allí no se producía una “bajada de línea” partidaria, es posible asumir que el espacio constituía en sí mismo un proyecto político:

eran los hijos de nuestros compañeros (...) los que llevábamos adelante el Taller estábamos haciendo algo, honrando a nuestros compañeros con lo más querido que eran sus hijos y demostrando que no era cierto que nosotros habíamos abrazado la lucha postergando a nuestros hijos. En todo caso era otra la lógica de aquel momento (Perla Diez)²⁷³.

Al respecto, Bettina Priotti sostuvo que parte de los objetivos del Taller se vinculaban a:

construir una memoria colectiva porque cada uno contaba su experiencia cuando quería, no era que hablábamos de desaparecidos, hablábamos de las cosas bellas que tiene la vida, hacíamos apoyo escolar a los que necesitaban, les conseguíamos recursos a familias que no tenían, investigábamos²⁷⁴.

Fue en ese marco donde los hijos de los represaliados lograron reconstruir la identidad política de sus padres y comprender la violencia del terrorismo de Estado en una lógica más compleja: los jóvenes lograron repensar versiones familiares y recuerdos personales que portaban de manera fragmentada. Susana Kaufmann (2006), en su estudio sobre el impacto de la desaparición forzada de personas en los procesos de transmisión familiar de la memoria, indica que el interés curioso de los jóvenes sobre las narrativas del pasado impacta en la manera que las nuevas generaciones construyen el imaginario de esa época, pero también en la constitución de “figuras de identificación que configura parte de las tensiones entre lo legado y lo que se apropia y reinterpreta en el mundo de representaciones subjetivas” (Kaufmann, 2006:49). En relación a ello, en varios testimonios estuvo presente que la inserción política de los jóvenes se apoyó en el descubrimiento de la experiencia política de sus padres. Charly Ríos indicó que, cuando se enteró de la pertenencia política de su padre desaparecido, rápidamente decidió sumarse a la militancia partidaria: “entonces yo ¿qué hago

²⁷³ Testimonio presente en el documental “Infancias y resistencias en tiempos de dictadura” (Mobili, 2018).

²⁷⁴ Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

inmediatamente?, me hago del partido comunista. No la pensé dos veces”. Más adelante agregó:

El “sapo” me lo dijo, el compromiso que tenía con la historia, con sus compañeros. No se hablaba mucho del tema de nuestros viejos, eso más que nada. Yo insistía mucho con ese tema porque necesitaba saber más de las organizaciones, quería refundar el partido en ese momento, no sé qué locura. Y el lugar que me contenía era ese²⁷⁵.

De esta manera, en el contexto de conformación de los nuevos movimientos sociales, la contención que se buscaba construir en el Taller de la Amistad constituía en sí misma una acción política. Es decir que, si bien no había un contenido partidario, sí se producía una transmisión de memorias que, en el marco de las disputas por los sentidos del pasado (Halbwachs, 2011[1950]), también puede pensarse como una acción política. En ese contexto, se puede asumir que el marco institucional del Taller, así como las redes sociales que allí se generaban, les dio a estos jóvenes el impulso organizativo para forjar y canalizar progresivamente los procesos de autogestión que pensaron en torno a ello.

3. El Taller de la Amistad e HIJOS- La Plata: la presencia de un ethos aperturista en el cruce de ambas experiencias

Definir el año 1993 como el cierre de la temporalidad analizada en esta tesis no implica pensar en un punto final de la experiencia del Taller de la Amistad, sino asumir que los modos de participación que dejaron de tener lugar en dicho espacio se transformaron en otras formas de acción colectiva. A partir de los testimonios contruidos para esta investigación, fue posible identificar diversas trayectorias militantes que los hijos de represaliados proyectaron tras la experiencia del Taller. Si bien algunos jóvenes que habían formado parte del espacio se sumaron a HIJOS-La Plata²⁷⁶, otros encararon proyectos de militancia que no se anclaron, exclusivamente, en la lógica humanitaria. Por ejemplo, comenzaron a militar en diversos partidos políticos, en el movimiento sindical o en organizaciones sociales y feministas.

²⁷⁵ Entrevista a Charly Ríos. Comunicación virtual. Mayo 2020.

²⁷⁶ Se utiliza la nominación “HIJOS” ya que fue el modo en que se autodesignó la filial platense. Más abajo se mencionan los motivos de dicha decisión.

Al indagar en los argumentos que definieron esas trayectorias, en varios casos emergió la presencia de un “ethos aperturista”²⁷⁷ en el caso del Taller de la Amistad que, luego, no se replicó en HIJOS. Con este concepto refiero, específicamente, a las acciones de trabajo socio comunitario que se organizaron desde el Taller y a la integración a dicho espacio de hijos de represaliados que se encontraban institucionalizados o que pertenecían a familias obreras, y de niños y jóvenes sin lazo filial con los desaparecidos. Como había señalado, estas características cobraron mayor protagonismo dentro del espacio a partir de 1988. En ese contexto se formalizó, por un lado, la participación de jóvenes que se encontraban institucionalizados en el circuito de minoridad, pero que no necesariamente eran hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Y, por otro lado, en ese mismo periodo, se afianzaron las acciones de trabajo barrial a través de vínculos con diversas organizaciones sociales y, específicamente, con el “Taller del Sol” y con el Centro de Salud “Ramón Carrillo”, de Berisso.

Al respecto Ana Schaposnik mencionó:

Lo que núcleo mucho al Taller, que después no se repitió en la agrupación HIJOS, es algo que yo marco y lo he charlado con otros también: el Taller nucleó muchos hijos de obreros, de trabajadores desaparecidos, no tanto estudiantes y profesionales como la agrupación HIJOS. Hay muchos compañeros del Taller que después no aparecieron en HIJOS, en la fundación de HIJOS porque el homenaje -y todo lo principal- fue destinado a los estudiantes, a los profesionales. Se mezclan, obviamente, un montón, nos mezclamos por todos lados, pero hay una diferencia notoria²⁷⁸.

Teniendo en cuenta la afirmación de Ana, resulta interesante visitar cómo se desarrolló la conformación de la agrupación HIJOS-La Plata.

En torno al año 1995, se constituyeron lo largo del país diversas regionales de H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), agrupación integrada principalmente por hijos de detenidos-desaparecidos, ex presos políticos y exiliados. Si bien existen casos de integrantes

²⁷⁷ En esta investigación no realicé un abordaje del uso académico del concepto “ethos”. Para el caso de este análisis, la noción de “ethos” refiere a las formas de participación política y de representación “legítima” de determinados grupos, apoyadas en sus modos de interpretar la realidad social y en la construcción sociohistórica de su identidad (Bourdieu, 1979).

²⁷⁸ Entrevista a Ana Schasponik. Comunicación virtual, julio 2022.

de dicho espacio que habían tenido instancias de participación previa en organizaciones humanitarias (Alonso, 2022; Laino Sanchis, 2023), esta nueva agrupación se caracterizó por organizar colectivamente y de manera específica a los más jóvenes y, al mismo tiempo, aportó formas de organización y protesta que tuvieron un impacto renovador respecto de los discursos y las prácticas que el movimiento humanitario había sostenido desde sus orígenes. Existe una variada bibliografía en torno a la organización de la agrupación H.I.J.O.S. en sus diferentes regionales. Estos trabajos han dado cuenta de su surgimiento, de los conflictos en torno a su conformación y del repertorio de acciones que la agrupación llevó adelante. Asimismo, estas producciones han indagado en torno a los sentidos de identidad y justicia en H.I.J.O.S., así como en la memoria que la agrupación sostuvo sobre el pasado reciente (Bonaldi, 2006a; Bonaldi, 2006b; Sleiman, 2007; Cueto Rúa, 2008; Kotler, 2009, 2018; González Leegstra, 2010; Bravo, 2012; Mendoza Romero, 2012; Raina, 2012; Alonso, 2016; Pérez Balbi, 2016; Basile, 2019; Ghigliazza, 2019, 2021; Puttini, 2020).

En el caso de La Plata, la agrupación tuvo sus características particulares. Allí, los miembros fundadores de HIJOS dan cuenta del homenaje a los desaparecidos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, realizado a fines de 1994, como el hito que dio origen a la organización. En dicho encuentro, se reunieron alrededor de quince jóvenes y, por primera vez, se presentaron públicamente como grupo conformado por *hijos* de las víctimas del terrorismo de Estado (Cueto Rúa, 2008). Posteriormente, estos jóvenes respondieron a una convocatoria realizada por el Taller “Julio Cortázar” de Córdoba para participar de un campamento en San Miguel, ciudad cercana a Río Ceballos²⁷⁹. Se trataba de un encuentro organizado para la semana santa de 1995 como cierre de la experiencia del Taller “Cortázar”. En dicho campamento, se reunieron hijos de militantes represaliados de diferentes puntos del país -que, en muchos casos, habían participado de talleres similares al “Cortázar”- y se generó un espacio de encuentro y reflexión que dio origen al nombre de la agrupación, definido a partir del vínculo sanguíneo con las víctimas de la represión estatal

²⁷⁹ Paula Puttini analiza dicho encuentro como el inicio de la Red Nacional de H.I.J.O.S. En octubre de ese mismo año, se realizó un nuevo campamento en Cabalango, Córdoba. Allí se reunieron nuevamente jóvenes de todo el país, pero ya enmarcados en la constitución regional de la agrupación (Puttini, 2020)

(H.I.J.O.S.) e incorporando una serie de banderas de lucha (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio). Finalmente, el 20 de abril de 1995 - con el impacto emocional, identitario y político del encuentro de Córdoba- se organizó un nuevo homenaje, esta vez en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Allí, los jóvenes, con un notorio crecimiento de integrantes, ya no se presentaron únicamente como descendientes de las víctimas homenajeadas, sino que lo hicieron en tanto agrupación.

A diferencia de la dinámica que HIJOS adquirió en otras regionales, el proceso de institucionalización en La Plata surgió de la ruptura (Cueto Rúa, 2008). Esto se evidencia a partir de las tensiones que se generaron en torno a la definición de la identidad de la agrupación dado que sus integrantes pusieron en discusión los objetivos y la “población” que podía participar del espacio, así como las relaciones con otros organismos de derechos humanos. Allí reside una de las diferencias centrales con el “ethos aperturista” que había caracterizado a la experiencia del Taller de la Amistad²⁸⁰. En el caso de HIJOS, sus miembros apelaron a una postura cerrada respecto a quiénes podían integrar la agrupación. Para graficar dicha posición es interesante tener en cuenta la elección del nombre de la filial La Plata: “HIJOS”, sin los puntos que permiten conformar la sigla característica que la agrupación utiliza en otras zonas del país (H.I.J.O.S.). Esto respondía a una diferencia con el resto de las regionales respecto a quienes estaban “habilitados” a integrar la agrupación. Quienes se sumaron al espacio, principalmente a partir del homenaje de Humanidades -y que luego tuvieron mayor presencia en la filial La Plata- consideraban que lo que los definía como colectivo era la ausencia de sus padres y, frente a ello, optaron por la opción “HIJOS” ya que consideraban que la otra sigla no explicitaba que quienes

²⁸⁰En las entrevistas fueron reiterativas las referencias a la apertura del Taller de la Amistad más allá de los hijos de detenidos-desaparecidos. Por ejemplo, Clarisa Moura sostuvo que el Taller era “un espacio abierto a todo el mundo, no necesariamente haber sido víctima de la represión significaba que podías estar o que te ibas a sentir parte de eso (...) estabas ahí si eras un hermano, si eras un cuñado, te había atravesado la dictadura (...) nosotros siempre decíamos la dictadura no nos pasó a nosotros únicamente. La dictadura hizo mierda la Argentina (...) no era está cuestión de quién había sufrido más, entonces tenía más estrellas. No era una cuestión de medallas”. En esta misma sintonía, Perla Diez indicó que la experiencia del Taller “Circulaba de boca en boca, nosotros nunca dijimos que era solo para hijos de desaparecidos. Se incluían hijos de presos, exiliados, asesinados, de todos los tipos que te puedes imaginar. Nos hemos encontrado y elaborado situaciones muy difíciles de elaborar. Vinieron chicos de la calle, vinieron chicos de institutos”.

pertenecían a este grupo fueran efectivamente “hijos de desaparecidos” (Cueto Rúa, 2008).

De acuerdo a Cueto Rúa, si bien la discusión por la membresía tensionó al grupo, detrás de esta cuestión había otros conflictos:

Además de definir la “identidad”, se ponía en juego qué horizontes de expectativas tenía cada uno para la organización, en qué medida sería una continuación o una ruptura con algunas de las prácticas de los organismos. También existían disputas personalistas, tanto como la intención de algunos referentes de dirigir el sentido de la agrupación en coincidencia con posiciones propias (Cueto Rúa, 2008:97).

En el presente, algunos de los miembros de HIJOS argumentan que en dicha decisión intervinieron cuestiones logísticas y de armado político. Por ejemplo, la búsqueda de obtener mayor libertad y financiación respecto de la Red Nacional de H.I.J.O.S, donde las filiales de Córdoba y Buenos Aires tenían más fuerza²⁸¹, o las intenciones de evitar el “aparateo” de organizaciones que buscaban apropiarse del “redito” político que, en ese momento, significaba pertenecer a HIJOS²⁸².

Ahora bien, teniendo en cuenta las construcciones de justicia y memoria que se configuraron en nuestro país en torno a los crímenes de lesa humanidad, es posible pensar que sobre la decisión de cerrar la “población” de HIJOS - exclusivamente en aquellos jóvenes con vínculo filial con los desaparecidos y asesinados durante el terrorismo de Estado- también influyó la lógica del “familismo” que ha caracterizado al movimiento de derechos humanos en el que la agrupación se inscribió. De acuerdo a esta lógica, a partir de la definición de los

²⁸¹ “Si nosotros cerrábamos en una red nacional estábamos poniéndonos un grillete porque teníamos que acoplarnos a actividades a nivel nacional cuando nosotros fuimos, por ejemplo, los que impulsamos los escraches. Entonces, no me parece una mala decisión si la miro hacia atrás” (Pía Ríos)

²⁸² “Unos chicos del PTS nos tiran la idea de armar un grupo de apoyo, que ya era un planteo de La Plata, y dijimos que sí. Entonces, qué hicieron los tipos: volcaron toda la orgánica estudiantil al frente de eso. Usaron la chapa de HIJOS para organizar charlas contra el gatillo fácil. Está bueno que hablen de eso, el planteo y la temática están buenos, el tema es que falsamente ocupas una identidad y no discutís nada (...) Por eso nosotros tratamos, inteligentemente, resguardamos la identidad (Charly Ríos).

Al respecto, Emiliano Guido, militante de la agrupación HIJOS-La Plata recuerda en tono irónico cómo se daba esta situación: “Las peñas de HIJOS era populares porque los anfitriones pertenecíamos a un colectivo con el que todas las *orgas* universitarias o partidarias buscaban congeniar para ampliar su visa de turista en la patria de los derechos humanos. Un militante social en los 90 debía contar con ciertos atributos para ser reconocido como tal: usar morrales con guardas andinas, conocer todo sobre el cantante Manu Chao y tener un amigo hijo de desaparecidos”. Fragmento publicado en Guido, E. (2022). Treinta mil veces te quiero. CABA: Editorial Azulfrancia

desaparecidos como las víctimas de la violencia estatal por antonomasia (Crenzel, 2008; González Bombal, 2004; Jelin, 1995, 2005 y 2015; Palermo, 1989), sus familiares ocuparon el lugar de legítimos portavoces de sus derechos. De esta manera, ante la ausencia de los desaparecidos, los familiares fueron reconocidos como actores centrales de los procesos de movilización social del país (Filc, 1997; Jelin, 2007, Pita y Pereyra, 2020), llevando al extremo el poder y la legitimación de las memorias por parte de los afectados directos (madres, padres, hermanos, hijos) dado que sus testimonios han tenido gran aprobación -tanto en el espacio público como en los procesos de justicia- incluso mayor que la palabra de los sobrevivientes²⁸³:

La propia noción de “verdad” y la legitimidad de la palabra (o, si queremos ser más extremos, la “propiedad” del tema) llegaron a estar encarnadas en la experiencia personal y en los vínculos genéticos (...) la presencia simbólica y el consiguiente poder político de estas voces en la esfera pública es muy fuerte, con una carga de legitimidad enorme (Jelin, 2007:3)

De este modo, la legitimidad instalada socialmente en torno a la noción de víctima del terrorismo de Estado se hizo presente y se reactualizó en las discusiones por la “población” en HIJOS habilitando a participar del espacio solo a quienes eran hijos de los desaparecidos o de asesinados por la última dictadura militar (Cueto Rúa, 2008). Esta misma lógica permite comprender las dificultades de la agrupación para alcanzar sus objetivos de trabajo territorial, otra de las prácticas en las que se observan diferencias con el “ethos aperturista” del Taller de la Amistad. En el caso de HIJOS, la agrupación platense se interesó por tensionar la lógica de trabajo que otras organizaciones de derechos humanos priorizaban dentro de su repertorio de actividades (principalmente aquellas vinculadas a recuperar la memoria y recordar a los desaparecidos) y propuso endurecer sus posiciones políticas, recuperar la experiencia revolucionaria de la generación setentista y hacer un intento por “proyectar la propia militancia de

²⁸³ De acuerdo al sociólogo Gabriel Gatti (2011), esto puede vincularse a la asociación de la idea de víctima con eventos extraordinarios concebidos en términos de catástrofes, concepción central en el contexto de conformación del movimiento de derechos humanos, de la investigación de la CONADEP y del juicio a las Juntas (Crenzel, 2008). Frente a ello, otras dimensiones de la represión estatal, como el exilio y la prisión política, “quedaron en un segundo plano frente a la atrocidad vivida en el interior de los centros clandestinos de detención, convertidos en íconos de la represión de la última dictadura militar” (Garaño, 2020:18).

HIJOS en línea directa con la de sus padres” (Cueto Rúa, 2008:99). Estos objetivos se concretaron, en parte, a partir de la vinculación de la agrupación con otros frentes de militancia, por ejemplo, en su participación en las luchas estudiantiles por frenar la Ley de Educación Superior, impulsada por el gobierno de Menem. Sin embargo, existieron mayores dificultades para generar vínculos con las organizaciones populares y con la militancia barrial²⁸⁴. Posiblemente, en ello incidió la extracción de clase de los miembros de HIJOS, en general vinculados a los sectores medios y a la política estudiantil. En ese sentido, más allá de sus intenciones, la agrupación se mantuvo dentro de la lógica del campo de los derechos humanos. De hecho, la actividad principal que el grupo desarrolló en el espacio público fueron los escraches²⁸⁵:

Lo que resulta más relevante de esto es que, a pesar de inscribirse con una impronta crítica, los Hijos de desaparecidos –claro está, los que se acercaron a HIJOS- decidieron agruparse para conformar un organismo de derechos humanos. Y más allá de todos sus discursos reivindicativos de las luchas de los años setenta, llevaron adelante sus prácticas en línea con las organizaciones humanitarias. Más aún, tuvieron serias dificultades de convivencia con aquellos miembros de HIJOS, que optaron por una doble pertenencia, participando activamente como militantes políticos más radicales, al estilo de Quebracho (Cueto Rúa, 2008:122).

De esta manera, si bien los miembros de la agrupación tuvieron intenciones de incorporar la militancia territorial como parte de sus prácticas, dicho objetivo no logró plasmarse en acciones concretas ni se sostuvo en el tiempo, por el contrario, siempre predominaron aquellas acciones propias del campo de los derechos humanos:

²⁸⁴ Cueto Rúa (2008) menciona la participación de HIJOS en los reclamos obreros contra los despidos en el Astilleros Río Santiago como la acción más cercana a este tipo de militancia.

²⁸⁵ Actividad, originalmente pensada por H.I.J.O.S., que consiste en manifestarse y señalar la casa o el lugar de trabajo de identificados represores o colaboradores civiles del terrorismo de Estado con el fin de denunciar la impunidad de los crímenes que habían cometido y lograr la condena social. Estas intervenciones implicaban una militancia previa para publicitar el escrache y el uso de muñecos, cánticos y música a todo volumen. La propuesta pasaba por llamar la atención para poner en evidencia al denunciado. Las intervenciones se cerraban con discursos de los militantes, así como con pintadas que reafirmaban las acusaciones (Alonso, 2003; Bonaldi, 2006b; Cueto Rúa, 2008; Kotler, Rubén, 2009; Pérez Balbi, 2016; Puttini, 2020).

La pertenencia a ese campo se reconoce incluso más allá de todos sus intentos por ensanchar sus fronteras o de participar como agrupación en otro tipo de actividades. Más aún, se confirma cuando los HIJOS realizan prácticas de disputa con otros organismos. Lejos de mostrar con ello la voluntad de romper con el campo de derechos humanos, dan cuenta de ese modo de la posesión de la *illusio* propia del campo, cuya posesión explica dicha pertenencia (Cueto Rúa, 2008:103).

Por último, es posible sugerir que las diferencias mencionadas en torno al Taller de la Amistad e HIJOS-La Plata también respondieron a las trayectorias militantes y a las experiencias de represión política transitadas por algunos de los talleristas y organizadores del Taller. Tal como expliqué en los capítulos previos, centrados en la reconstrucción de la etapa de la *colonia* y en la institucionalización del Taller de la Amistad, esta experiencia permite observar que en la postdictadura existieron tensiones al interior del movimiento de derechos humanos para explicar la lucha política de las décadas previas. En el caso del Taller, el relato humanitario también se nutrió de la voz de los sobrevivientes y de una narrativa militante sobre dichas experiencias, generando el espacio para articular prácticas y objetivos que excedieron al mundo humanitario y familístico, y que permitieron vincular al Taller con experiencias barriales, sindicales y comunitarias.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo he presentado un recorrido sobre la etapa final del Taller de la Amistad, momento en que pueden observarse ciertas transformaciones en la experiencia. Por un lado, durante dicho periodo se produjeron dos mudanzas que modificaron tanto a la población como a las prácticas y los objetivos del espacio. La primera, en 1988, con el alquiler de una casa en el barrio El Mondongo y la segunda, en 1991, con la compra de un terreno en la localidad de Villa Progreso, Berisso.

Ambas mudanzas no implicaron solo un cambio de locación, sino que incidieron en los sentidos que adquirió el proyecto generando modificaciones tanto en la sociabilidad construida entre los niños y jóvenes que asistían al Taller como en el lugar que ellos ocuparon en el espacio.

En cuanto a la sociabilidad, el análisis de los procesos de encuentro y de los vínculos construidos entre los chicos a instancias del Taller permiten observar ciertas tensiones debido al impacto generado por la incorporación de nuevos actores al espacio. Para ello, destacué cómo se habían gestado los lazos entre los chicos que participaban del Taller durante los primeros años del proyecto, dando cuenta de la organización de campamentos anuales como instancias que sintetizaban los objetivos que se proponían los organizadores del espacio y como actividad clave en la constitución identitaria entre los niños y jóvenes que participaban de dichos encuentros. En ese marco, fue posible dar cuenta del impacto que generó la llegada de los jóvenes de la Defensoría Integral del Menor en la sociabilidad e identidad del grupo. Las diferencias ancladas en los ámbitos socioculturales de procedencia y en las experiencias de vida generaron tensiones entre los chicos que resultó complejo saldar.

En cuanto al lugar que los hijos de las víctimas de la represión ocuparon en el proyecto del Taller de la Amistad, el recorrido sobre las experiencias que el Taller albergó a partir de 1988 permitió observar cómo estos jóvenes construyeron una dinámica de trabajo en la que primó la autogestión, el interés por problemáticas propias de las juventudes y el trabajo territorial como lectura de la lucha política en el contexto democrático.

Consideraciones finales

Las organizaciones de derechos humanos que encabezaron las denuncias contra los crímenes cometidos por la última dictadura militar han sido el foco de análisis de numerosas investigaciones provenientes del campo de las ciencias sociales. El movimiento humanitario, como actor político y social, irrumpió en la escena política argentina con un reclamo asociado, inicialmente, a la denuncia de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen de facto. Pero, con el correr de los años, se convirtió en un actor clave para el debilitamiento del régimen militar y para establecer sus demandas en el nuevo escenario democrático.

El objetivo de la presente investigación estuvo centrado en reconstruir y analizar una experiencia que surgió de las redes político-afectivas que el movimiento de derechos humanos gestó en la ciudad de La Plata: el Taller de la Amistad, un espacio de sociabilidad y acompañamiento afectivo, psicológico y pedagógico para niños afectados por la violencia represiva de la última dictadura militar. Se trata de un proyecto, cuyo análisis, permitió visualizar el impacto directo que tuvo la represión estatal sobre los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado y, a su vez permitió profundizar en el campo del conocimiento sobre la historia y el desarrollo de las organizaciones de derechos humanos en Argentina, más específicamente en el caso platense, dando cuenta de un proyecto enfocado en los aspectos de acompañamiento emocional y psicológico de las víctimas y sus familiares. De esta manera, la mirada sobre esta experiencia permitió iluminar aspectos locales del movimiento de derechos humanos y construir nuevas preguntas para su abordaje.

Como se indicó en el primer capítulo, la *colonia* -como etapa preliminar del proyecto del Taller de la Amistad- surgió alrededor de 1981 a partir de las redes político-afectivas construidas por actores que formaban parte del activismo humanitario platense. En el marco de las acciones de búsqueda de los desaparecidos y de apoyo a los presos políticos, un grupo de familiares de víctimas de la represión decidió organizar encuentros de cuidado y de acompañamiento para los hijos de los represaliados. Se trataba de generar espacios para que los más pequeños no estuvieran constantemente inmersos en

acciones burocráticas, tensas y dolorosas -como la búsqueda de información y la denuncia ante las instituciones del Estado- ni en acciones de visibilización de dichas denuncias en el espacio público, que podían tornarse violentas ante la represión de las fuerzas de seguridad. Para ese momento, el proyecto -del que participaban un grupo de aproximadamente 15 niños- aún no había adquirido características institucionalizadas, sino que respondía a una organización itinerante y centrada en las actividades asociadas al acompañamiento afectivo y la recreación. En dichos encuentros, los pequeños participaban de actividades lúdicas y festivas y, fundamentalmente, compartían un espacio de sociabilidad con otros niños que habían transitado experiencias similares.

La reconstrucción de esta experiencia también permitió problematizar los discursos y las prácticas promovidas por las organizaciones de derechos humanos al visibilizar las particularidades del movimiento a escala local. El recorrido por los orígenes, los sentidos y las prácticas desarrolladas a instancias de la *colonia* demostró que el proyecto adquirió algunas de las características micropolíticas inauguradas por el movimiento humanitario en la región. Con ello me refiero, por un lado, a la resignificación de la identidad. Tal como se observa en los vínculos tejidos entre los actores que formaban parte de las organizaciones de derechos humanos platenses, al interior de la *colonia* los afectos permitieron construir acciones de resistencia y una nueva forma de comunidad en la cual la familia excedía el parentesco y se apoyaba en la experiencia compartida. Por otro lado, esto también se observa en el vínculo que se produjo en la *colonia* entre activismo humanitario, militantes setentistas y sobrevivientes del terror estatal. Si bien sus promotores fueron actores que formaban parte del circuito de derechos humanos, a partir de 1982 se incorporaron ex presos políticos que aportaron características particulares a la experiencia y que, en alguna medida, tenían la voluntad de recuperar su identidad política. En ese marco, la *colonia* se construyó como un proyecto que vinculó al activismo humanitario y a los sobrevivientes del terror estatal para ofrecer un espacio de contención emocional para niños afectados directos por la violencia estatal.

Luego de un capítulo introductorio al contexto y a la etapa preliminar del Taller de la Amistad, en el segundo capítulo de esta investigación prioricé como objetivo la descripción de la etapa institucionalizada de la experiencia (1983-

1988). Específicamente, la inquietud que orientó el capítulo estuvo centrada en el desarrollo del Taller como espacio de sociabilidad entre los hijos de las víctimas de la represión. Para profundizar en esa mirada, el análisis estuvo centrado en la propuesta emocional, política y pedagógica que se desarrolló en el Taller, describiendo las prácticas generadas en el espacio, los modos de organización y las metodologías de acción que surgieron de las trayectorias de sus organizadores, vinculadas al activismo humanitario y a las experiencias político-revolucionarias de los años setenta. Un elemento central que surgió del estudio de esta etapa del proyecto refiere al diálogo entre afectos y política. El estudio de las emociones - por ejemplo, a través de acciones de acompañamiento emocional y psicológico a las víctimas- es un aspecto que se encuentra un tanto vacante en los estudios sobre el repertorio de acciones del movimiento humanitario. En ese sentido, a partir de los datos recolectados he que analizado el lugar privilegiado que los lazos afectivos ocuparon en el Taller de la Amistad como herramienta de resistencia a la dictadura y en el acompañamiento de las situaciones traumáticas que transitaban niños y adultos. En ese marco, las emociones estuvieron en el centro de la reconstrucción de las relaciones de sociabilidad entre estos actores, de la recuperación de instancias de diálogo y de la construcción de memorias sobre la experiencia.

Asimismo, las estrategias que desarrollaron los organizadores del Taller para el funcionamiento del espacio dan cuenta de la importancia que le otorgaban a las emociones para enfrentar el impacto que el terrorismo de Estado había generado sobre las familias y, especialmente, sobre los hijos de las víctimas. Frente a ello, el juego, la recreación y el afecto fueron aspectos clave en las diferentes actividades que se proponían en el espacio. Al mismo tiempo, la recuperación de las relaciones y del diálogo como instancias colectivas permitieron que estos niños pudieran enfrentar el silencio, el abandono y el dolor al que habían sido empujados por las prácticas represivas del Estado.

Otro aspecto a destacar de los resultados alcanzados con la investigación - y que se describen en dicho capítulo- refiere al papel que ex militantes setentistas y sobrevivientes del terror estatal ocuparon en la experiencia. Diversos trabajos académicos han estudiado el reacomodamiento político y militante que estos actores realizaron en la postdictadura. Específicamente, en el caso platense, la

participación en el Taller de la Amistad fue entendida por sus organizadores como parte de la recuperación de la militancia. Se trataba de un espacio diferente a los partidos revolucionarios de las décadas previas, pero les permitió poner en marcha un proyecto de contención afectiva para los niños que, con el paso del tiempo, dio lugar a la sociabilidad y a la construcción de conceptualizaciones identitarias. Asimismo, el Taller de la Amistad -como proyecto de cuidado colectivo de los hijos de sus compañeros de militancia- fue el punto de partida para impulsar nuevos proyectos de intervención social. De esta manera, a medida que el proyecto se consolidó, estos actores impulsaron acciones para intervenir en las problemáticas estructurales que atravesaban las infancias y juventudes en nuestro país.

Finalmente, el tercer capítulo de la investigación me ha permitido reconocer que el espacio de sociabilidad que se generó en el Taller de la Amistad dio lugar a la elaboración de resignificaciones identitarias y políticas entre los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado. Por un lado, el estudio de los encuentros generados a instancias del Taller permitió pensar cómo los niños que formaron parte del espacio construyeron lazos emocionales e identitarios entre ellos a partir de la experiencia compartida. Por otro lado, el estudio analizó cómo a partir del proyecto -y ya en su adolescencia- estos jóvenes se involucraron en acciones públicas vinculadas a las luchas por los derechos humanos en el contexto democrático en las que influyeron los principios organizativos y políticos de la generación de luchadores por los derechos humanos y de ex militantes setentistas con lo que se habían vinculado desde pequeños. En ese marco se desarrolló un “ethos aperturista” caracterizado por las acciones de trabajo socio comunitario que se organizaron desde el Taller y por la integración a dicho espacio de hijos de represaliados que se encontraban institucionalizados o que pertenecían a familias obreras, y de niños y jóvenes sin lazo filial con los desaparecidos. En esta característica radica la principal diferencia de este espacio respecto a la conformación de la agrupación HIJOS-La Plata.

Sin dudas, la presente investigación no ha agotado las posibilidades de estudio sobre el lugar que ocuparon los niños en la escalada represiva del terrorismo de Estado ni sobre las particularidades del activismo humanitario platense, pero ha sido un intento por reconstruir una historia que está presente en

las memorias de sus protagonistas y que ha ocupado un lugar importante en el escenario político- humanitario platense. Asimismo, el recorrido por los discursos, las prácticas, las relaciones y los sentidos construidos en el marco del Taller de la Amistad despierta interrogantes acerca del papel que ex militantes setentistas y sobrevivientes del terror estatal han tenido dentro del movimiento de derechos humanos. Puntualmente, creo que se trata de un aspecto a iluminar en futuras investigaciones, sobre todo en el caso de la organización Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata, cuyos integrantes, consignas y métodos de acción permiten problematizar las miradas construidas en torno al activismo humanitario de la región.

Documentos

Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

Documento interno del Taller de la Amistad (1988). Perteneciente al archivo personal de Pablo Diaz.

Documento interno del Taller de la Amistad. Reunión interna 6 de agosto de 1990. Perteneciente al archivo personal de Ana Schaposnik.

Documental "Infancias y resistencias en tiempos de dictadura" (Mobili, 2018).

Listado de entrevistas

Clarisa Moura (Comunicación personal. Ciudad de México, octubre 2018).

Ernesto Mobili (Comunicación personal. La Plata, diciembre 2018. Comunicación virtual, agosto 2021).

Pía Ríos (Comunicación personal. La Plata, marzo 2019. Comunicación virtual, diciembre 2020).

Perla Diez (Comunicación personal. La Plata, octubre 2019).

Claudia Bellingeri (Comunicación personal. La Plata, diciembre 2019).

Carlos "Charly" Ríos (Comunicación virtual, mayo 2020).

Norberto Liwski (Comunicación virtual, octubre 2020).

Pablo Díaz (Comunicación virtual, abril 2021).

Ethel Ricetti (Comunicación virtual, abril 2021).

Pedro Leguizamón (Comunicación virtual, abril 2021).

Diana Montequin (Comunicación virtual, diciembre 2021).

Cristian Tauil (Comunicación virtual, abril 2022).

Mariana Estevez (Comunicación virtual, abril 2022).

María Letoile (Comunicación virtual, mayo 2022).

Yael Letoile (Comunicación virtual, mayo 2022).

Damián Perego (Comunicación personal. La Plata, mayo 2022).

Ana Schaposnik (Comunicación virtual, julio 2022).

Laura Tafettani (Comunicación virtual, julio 2022).

Bibliografía

-Acuña, Carlos & Smulovitz, Catalina (1995). Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional. En AnnePérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina* (pp. 5-94). Buenos Aires: Nueva Visión.

-Águila, Gabriela (2013). La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales. En Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.). *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (pp.97-121). Prometeo Libros: Buenos Aires.

-Águila, Gabriela (2019). La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 277-304.

- Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.) (2020). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Águila, Gabriela (2023). *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Aguilhon, Maurice (2009). *El Círculo Burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Alonso, Luciano (2005). Repertorios de acción y relaciones institucionales en H.I.J.O.S. Santa Fe, 1995-2003. *Temas Y Debates*, (9).
- Alonso, Luciano (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada. *Revista digital de la escuela de historia UNR / año 1 – n°1 / Rosario*, 87-109.
- Alonso, Luciano (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Alonso, Luciano (2016). ¿Por qué seguir reflexionando a 20 años de H.I.J.O.S.? *Cuadernos de Aletheia* (2), 2-7.
- Alonso, Luciano (2019). Clases sociales y movilización pro derechos humanos en la historia argentina reciente. *Diálogos*, V.23, n.3, 154-175.
- Alonso, Luciano (2022). “*Qué digan dónde están*”. *Una historia de los derechos humanos en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Álvarez, Victoria (2018). Testimonios sobre la violencia sexual e (im)posibilidades de escucha en el Juicio a las Juntas. *Prácticas de oficio*, vol.1, n. 21, 57-54.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género.
- Argento, Analía (2013). *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*. Buenos Aires: Marea editorial.
- Aróstegui, Julio (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

- Baez Damiano, Florencia (2021). *Memorias de una vida rebelde: un retrato de Reyna Diez*. La Plata: EDULP.
- Barros, Mercedes (2008). Lenguaje, política y movilización social: la formación identitaria del movimiento de derechos humanos en la Argentina. *Sociedad Hoy*, núm. 14, 39-53.
- Barros, Mercedes (2012). *The discourse of human rights: emergence and constitution of human rights movement in Argentina*. Villa María: Eduvim.
- Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Basualdo, Guadalupe (2019). *Movilización legal e internacional en dictadura. La visita de la CIDGD y la creación del CELS*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Basile, Teresa (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María: Eduvim.
- Boltanski, Luc (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Madrid: Amorrortu.
- Bonaldi, Pablo (2006a). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp.143-184). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bonaldi, Pablo (2006b). Si no hay justicia, hay escrache. *Apuntes de investigación* n° 11, 9-30.
- Bourdieu, Pierre (1979 [1998]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana.
- Bravo, Nazareno (2012). H.I.J.O.S. en Argentina: La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. *Sociológica (Méx.)*, 231-248.
- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.

- Canelo Paula (2003). La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981). En Alfredo Pucciarelli (coord.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (pp. 219-309). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2006). La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987). En Alfredo Pucciarelli. *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp.65-114). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2016). *La Política secreta de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Carnovale, Vera (2020). Derechos Humanos e Izquierdas en Argentina: Entre la revolución y el paradigma humanista; Centre de recherches sur les mondes américains; *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 1-8.
- Celentano, Adrián (2005). PCML, maoísmo y lucha armada en Argentina. En *Lucha Armada* N°4, 34-46.
- Cinto, Agustina (2016). *De memorias y transmisiones: el taller “Había una vez” como puente generacional entre Madres de Plaza 25 de mayo e H.I.J.O.S. Rosario*. V Congreso argentino-latinoamericano de Derechos Humanos: “Construyendo lazos en clave de Derechos Humanos”. Universidad Nacional de Rosario
- Ciollaro, Noemí (2014). *Hijos del sur. Testimonios de hijos de detenidos-desaparecidos de Quilmes*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Cosse, Isabella (2021). Conferencia “Entre el amor, la política y la violencia: la guardería de Montoneros en Cuba”. Seminario General IDAES. Lugar: Buenos Aires / online.
- Copparoni, Edna (1992). Edgardo Ricetti: maestro y luchador social. 12 años de experiencia pedagógica en Sabadell (España) 1927-1939. Buenos Aires: Reconstruir.
- Crenzel, Emilio (2008). *Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Crenzel, Emilio (2019). Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina. *Cuadernos de Humanidades* N°30, 15-29.
- Cueto Rúa, Santiago (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. Tesis presentada para la obtención del grado de Magister en Historia y Memoria.
- Cueto Rúa, Santiago (2018). *Ampliar el círculo de los que recuerdan: la inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Da Silva Catela, Ludmila (2017). De memorias largas y cortas: Poder local y violencia en el Noroeste argentino. *Interseções - revista de estudos interdisciplinares*. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 19 (2).
- Elias, Norbert (1993). *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, Lucien (1941). Comment Reconstituer la Vie Affective d'Autrefois? La sensibilité et l'histoire. *Annales d'Histoire Sociale*, III, (1-2) (pp. 221-238).
- Feld, Claudia (2002) *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Filc, Judith (1997). *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos.
- Franco, Marina (2002). La "campaña antiargentina": la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En Casali de Babot, J. y Grillo, M.(eds.). *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (pp. 195-225). Argentina: Universidad de Tucumán.

- Franco, Marina y Levin, Florencia (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En Marina Franco y Florencia Levin (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 31-66). Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina (2015). La «transición a la democracia» en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle*N. 104, Amérique latine: mémoires et histoires nationales, 115-131.
- Franco, Marina (2018). *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (1979-1983)*. Buenos Aires. Fondo de cultura económico.
- Fried, Gabriela (2016). Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la postdictadura (1985-2015). *ILCEA* 26, 1-23.
- Galante, Diego (2019). *El juicio a las juntas: discursos entre lo político y lo jurídico en la transición argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Garaño, Santiago (2010). El tratamiento penitenciario y su dimensión productiva de identidades (1974-1983). *Iberoamericana*, volumen X, núm. 40, 113-130.
- Garaño, Santiago (2020). *Memorias de la prisión política durante el terrorismo de Estado en la Argentina (1974-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Gargarella, Roberto (2010). Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín. En: Gargarella, R; Murillo, M. y Pecheny, M. [comps.]. *Discutir Alfonsín* (pp. 23-41). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Gatti, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Gatti, Gabriel (2011). El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. *Universitas Humanística* N°72. Bogotá, Colombia, 89-109
- Ghigliazza, Carlos (2019). “Los primeros pasos de la organización de derechos humanos Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Mar del Plata”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de Mar del Plata
- Ghigliazza, Carlos (2021). “Hijos de la memoria. La organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) Mar del Plata.” En *Mar del Plata `70 Violencias, justicia y derechos humanos*. Mar del Plata: EUDEM.
- González Leegstra, Cintia Cristina, (2010) "*Condena a todos los genocidas, justicia por todos los compañeros*" *Luchas políticas en el juicio a Etchecolatz*. IDES-UNGS. Tesis de Maestría.
- Gorini, Ulises (2006). *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo.1976-1983*. Norma. Buenos Aires
- Guarino Mirta & Liwski, Norberto (1983). *Hijos de desaparecidos: secuelas del abandono forzado*. Buenos Aires: Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.
- Guglielmucci, Ana (2006). Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante. *Lucha armada en la Argentina*, 72-91.
- Guglielmucci, Ana (2015). Transición política y reparación a las víctimas del terrorismo de estado en la Argentina: algunos debates pendientes. *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Vol. 4, N° 5, 24- 42.
- Hall, Stuart (1996). Introducción. ¿Quién necesita identidad? En Stuart Hall y Paul Du Gay (Comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halbwachs, Maurice. (2004) [1925]. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- Halbwachs, Maurice (2011) [1950]. *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hobsbawm, Eric (1995). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- James, Daniel (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Jasper, James (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, vol. 27, núm. 75, 7-48.
- Jelin, Elizabeth (comp.) (1985). *Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Jelin, Elizabeth (2007). *Víctimas, familiares y ciudadano/as: las luchas por la legitimidad de la palabra*. Trabajo presentado en el “II Congreso de Filosofía de la Historia”.
- Jelin, Elizabeth (2010). Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 140-163.
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Jenkins, Craig (1994). La teoría de movilización de recursos. *Zona Abierta N° 69*, 5-49.
- Jensen, Silvina (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kaufman, Susana (2006): Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (eds.). *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp.47-71). Madrid: Siglo XXI.
- Kosseleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado Para una semántica de los tiempos histórico*. Barcelona: Paidós.

- Kotler, Rubén (2009). *Los orígenes de HIJOS en el movimiento de derechos humanos de Tucumán*. Trabajo presentado en el I Congreso Nacional “Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales”. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Krikorian, Marcelo (2010). La hiperinflación de 1989/90. Aportes y reflexiones sobre un episodio que marcó la historia argentina. *Anales/Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*. Año 7, n°40, 533-546.
- Laino Sanchis, Fabricio (2018). Sentidos en disputa: la problemática de los “niños desaparecidos” durante la transición democrática argentina (1982-1984). *Question*, 1(58).
- Laino Sanchis, Fabricio (2022). Activismo local, saberes globales: Abuelas de Plaza Mayo y la creación del derecho a la identidad. *Universidad Nacional de Córdoba; Astrolabio*; 28; 1-32.
- Laino Sanchis, Fabricio (2023): “Abuelas, nietos/as e H.I.J.O.S. frente a la impunidad: activismos transgeneracionales por el derecho a la identidad (1990-2004)”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 51.
- Larralde Armas, Florencia (2010). La calle como un espacio vivido y testimoniado. Un análisis de la calle Nueva York de Berisso. *Question/Cuestión*, 1(25).
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, colección Entrelíneas.
- Leis, Héctor (1989). *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Llobet, Valeria (2016). "Eso era lo normal". Ser niño en la dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 6, 1-30.
- Lastra, María Soledad (2016). *Volver del exilio: historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay, 1983-1989*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

-Lastra, María Soledad (2019). “Dejar de ser síntoma con el silencio”: La inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la postdictadura argentina (1983-1986). *Tempo*, 25 (2), 498-519.

-Lastra, María Soledad (2021) (comp.). *Exilios y salud mental en la historia reciente*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

-Luzzi, Mariana (2014). Pagar para reparar. Debates públicos y dilemas privados ante las políticas de reparación económica a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. En Gabriel Kessler y Sandra Gayol. *Muerte, política y sociedad en la Argentina* (pp.251-276). Edhasa.

-Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

-*Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata* (2023). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos. 1a ed. La Plata: editorial MEVEJU.

-Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Mendoza Romero, Nydia (2012). Transmisión de pasados presentes. La experiencia de la Comisión de Educación de H.I.J.O.S.–Regional Córdoba (Argentina). *Revista Colombiana de Educación*, N.º 62. Bogotá, Colombia.

-Meyer, Adriana (2021). *Desaparecer en democracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea editorial.

-Morales, Virginia (2010). *De la cocina a la Plaza: La categoría ‘madre’ en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo*. Villa María: Editorial Universitaria Villa María.

- Morales, Virginia (2017). Escisión y *dos modos de ser* “Madres de Plaza de Mayo”: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad. *Revista Interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, vol.3, no.6.
- Mudrovcic, María Inés (1998). Algunas consideraciones epistemológicas para una historia del presente. *Hispania Nova*, Número 1.
- Nieto, María Emilia (2021). *Memorias, género y militancias: agencia y politicidad en las trayectorias de las mujeres integrantes de Madres de Plaza de Mayo-La Plata*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Nora, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ollier, María Matilde (2009). *De la Revolución a la Democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Oviedo, Silvina y Solis, Ana Carol (2006). *Violencia institucionalizada y formas de resistencia social: Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura* (Trabajo Final inédito de Licenciatura). FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Passerini, Luisa (1991). Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el Fascismo, en Dora Schwarzstein (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Pérez, Mariana Eva (2021). *Fantasmas en escena. Teatro y desaparición*. Buenos Aires: ediciones Paidós.
- Pérez Balbi, Magdalena (2016). Otros barrotes que los encierren. El escrache en HIJOS La Plata. *Cuadernos de Aletheia* (2), 14-19.
- Piotti, María (2006). *Memorias escolares de los hijos de las víctimas del terrorismo de estado*. Córdoba: Comunicarte.
- Pita, María (2010). *Formas de vivir y formas de morir: el activismo contra la violencia policial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Puerto; Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales – CELS.

- Pita, María y Pereyra, Sebastián (eds.) (2020). *Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo Press.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portelli, Alessandro (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En Dora Schwarzstein (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Rosario: Prohistoria Ediciones
- Portelli, Alessandro (2002). Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. *Sociohistórica*, (11-12), 163-176.
- Pontoriero, Esteban (2022). *La represión militar en la Argentina: 1955-1976*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Puttini, María Paula (2020). *Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio, regional Córdoba. Resignificación de las demandas de memoria, verdad y justicia durante la segunda mitad de la década del 90'*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Historia.
- Quiroga, Hugo (2005). *La argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires. Edhasa.
- Raina, Andrea (2012). Memorias e identidades al interior del grupo de familiares afectados por la última dictadura militar argentina. El caso de hijos de detenidos-desaparecidos en Santa Fe. *Aletheia*, volumen 2, número 4.
- Regueiro, Sabina (2010). *Apropiación de niños durante la última dictadura militar argentina. Tramas burocrático-administrativas y estrategias jurídico-*

políticas en la construcción de parentescos. Tesis de Doctorado en ciencias antropológicas. Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras.

-Regueiro, Sabina (2013). *Apropiación de niños, familias y justicia: Argentina, 1976-2012*. Rosario: Prohistoria ediciones.

-Rosenwein, Barbara (2002). Worrying about Emotions in History. *The American Historical Review*, 107, 821-845.

-Schindel, Estela (2005). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). En Barbara Potthast y Sandra Carreras (eds.). *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)* (pp.255-287). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

-Schmucler, Hector (1996). Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria). *Pescadora De Perlas. Revista De Estudios Arendtianos*, 1 (1), 237-245.

-Schneider, Ludmila (2020). Neoliberalismo y políticas reparatorias. Apuntes para un debate en Argentina. *Revista Jangwa Pana*, vol. 19, núm. 2, pp. 313-330. Universidad del Magdalena.

-Scocco, Marianela (2016). *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*. Rosario: Editorial Último Recurso.

-Scocco, Marianela (2017). La militancia de abogados en defensa de los derechos humanos a partir de la última dictadura militar en Rosario. Antecedentes, participación y pertenencias identitarias. *Contenciosa*, Año V, nro.7, 1-16.

-Scocco, Marianela (2021). Las luchas por la memoria y la condición social de los represaliados en el Gran Rosario. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 8(2), 146-166.

-Scocco, Marianela (2021). *Una historia en movimiento: Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones. (Entre los libros de la buena memoria

- Servetto, Alicia (2007). *Terrorismo de Estado y represión ilegal en el tercer gobierno peronista: La antesala de la dictadura en las provincias intervenidas (Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta)*. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Sleiman, María Cecilia (2007). Informe Situación Tipo Argentina: Movimiento de jóvenes de agrupaciones sociales y políticas - derechos humanos. H.I.J.O.S. – Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio.
- Sonderéguer, María (1985). Aparición con vida. El movimiento de derechos humanos en Argentina). En Elizabeth Jelin (comp.). *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 7-32). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Tiscornia, Sofía (2008). *El activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires: Editores del Puerto/CELS, Colección Antropología Jurídica y Derechos Humanos.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Addison- Wesley: Reading Mass.
- Traverso, Enzo (2007). “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. En Marina Franco y Florencia Levín (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (p.p 67-95). Buenos Aires: Paidós.
- Thompson, Paul (1998). *La voz del Pasado*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació. Colección Estudios Universitarios N° 2
- Vecchioli, Virginia (2005). “La nación como familia”. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En Sabina Frederic y Germán Soprano (comp.). *Cultural y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires. Ed. UNQ/Prometeo.
- Vecchioli, Virginia (2013). “Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina”. En *Papeles del CEIC*, Vol. 2013/1 Núm. 90, pp. 5.

Vecchioli, Virginia (2015). Elías y el Holocausto. Sobre los desafíos de la producción de un conocimiento sociológicamente distanciado de las víctimas y los victimarios en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 8 (2). p.p 193-200.

-Veiga, Raúl (1985). *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-Vezzetti, Hugo (2014). Verdad jurídica y verdad histórica. Condiciones, usos y límites de la figura del “genocidio”. En Claudia Hilb, Philippe Joseph Salazar y Lucas Martín (Eds.). *Lesada humanidad Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.

-Villalta, Carla (2012). *Entregas y secuestros, el rol del Estado en la apropiación de niños*. Buenos Aires: editorial del Puerto.

-Visacovsky, Sergio (2005). El temor a escribir sobre historias sagradas. Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina. En Sabrina Frederic y German Soprano (comps.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

-Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: Acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina. *Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*. N° 30, 285-306.

-Williams, Raymond (1994) [1981]. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.

